

3.1 Dinámica demográfica

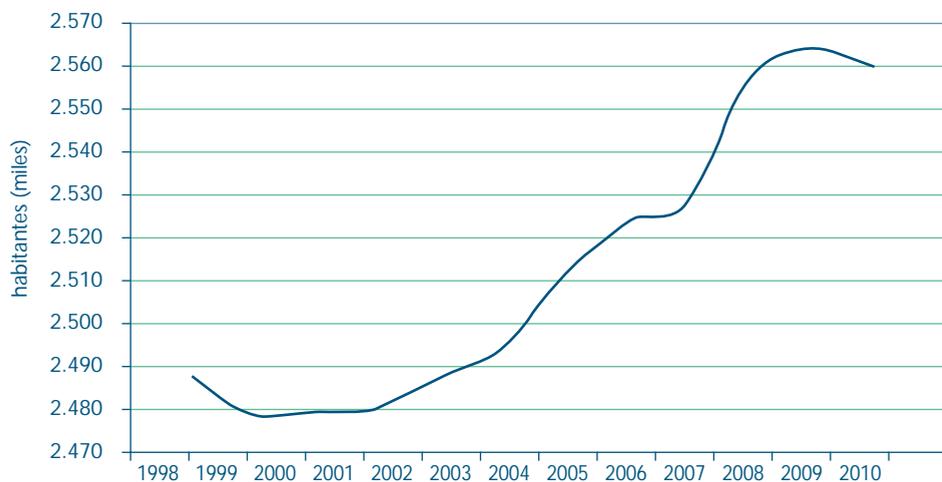
Las tendencias mencionadas hace ya dos años sobre la futura atenuación del crecimiento demográfico en España parecen confirmarse a la vista de los datos definitivos correspondientes al *Padrón Municipal de Habitantes de 2010*, los últimos con este carácter publicados por el Instituto Nacional de Estadística. A escala nacional el aumento del número absoluto de residentes se ha reducido el último año a un escaso 0,6%, cuando en 2008 fue del 1,3% y en 2007 del 2,1%. La causa principal radica en el descenso de los flujos inmigratorios protagonizados por los extranjeros, que a lo largo de 2009 supusieron la llegada a España de 469.342 personas y la salida de 288.269, con un saldo favorable reducido a 181.073 residentes. Nada que ver con el casi millón de afincados en 2007 (920.534) frente al abandono de nuestro país de otros 198.974 (un saldo de 721.560). El sentido de la migración exterior se está invirtiendo y mientras las cifras de inmigrantes han caído a la mitad, las de emigrantes se incrementaron un 60%. Y eso, sin contabilizar los desplazamientos protagonizados por españoles, todavía cuantitativamente escasos pero asimismo al alza, invirtiendo la balanza resultante, que en 2007 fue positiva en 9.641 personas y en 2009 señaló un saldo negativo de 5.737. La fiabilidad de los datos procedentes del *Padrón* es, por otra parte, más que discutible y el propio *Instituto Nacional de Estadística* reconoce que este documento incluye entre un 3% y 4% de residentes dudosos, debido a que muchos extranjeros abandonan el país sin darse de baja en sus municipios de residencia. A escala nacional la sobrevaloración del número de habitantes podría alcanzar el millón de personas, superior incluso a la detectada hace una década al efectuar el *Censo de Población de 2001*, cuando se constató una diferencia con el *Padrón* de ochocientas mil personas.

Castilla y León, al igual que las demás Comunidades Autónomas, no es ajena a este devenir, y si en 2008 el incremento de su población apenas fue una quinta parte del logrado en 2007, año de máximo crecimiento, en 2009 se tornó negativo, con la pérdida del 0,16% de sus habitantes, una cantidad ciertamente mínima pero acorde con un proceso generalizado de desaceleración del crecimiento en todo el país de acuerdo al *Avance del Padrón Municipal de 2011*. El saldo migratorio regional se ha logrado mantener positivo pero a pesar de que el balance correspondiente a las migraciones interiores limitó las pérdidas a menos de tres mil personas (en 2007 y 2008 se acercaban las cinco mil), la afluencia de inmigrantes internacionales también se redujo considerablemente, con sólo 14.475 entradas frente a 8.742 salidas, engrosando el número de residentes en 5.713, cuando el año anterior el saldo resultante triplicaba esa cifra (18.081). En su conjunto, los desplazamientos migratorios han contribuido al crecimiento de la población regional en 2.479 personas, menos de una quinta parte de lo que aportaron en 2008.

La crisis ha afectado asimismo a la dinámica natural de la población en toda España, descendiendo el número de matrimonios y continuando así una caída de la tasa de nupcialidad que

se remonta a mediados de la presente década. Las dificultades económicas para la formación de parejas estables se traducen también en un nuevo incremento de la edad media de contraer matrimonio (32,9 años para los varones y 30,6 las mujeres) y esto a su vez en el retraso de la correspondiente a la maternidad, que por primera vez supera los 31 años. En consecuencia el número de nacimientos cayó en un 4,8% con respecto a 2008, mientras el de defunciones disminuía ligeramente, un 0,4%, dando como resultado un crecimiento natural inferior, en un 17%, al del año anterior. Cambios muy similares a los acontecidos en Castilla y León, donde el descenso de los nacimientos fue ligeramente menor al promedio (un 4,2%) y las defunciones menguaron en una proporción algo mayor (un 0,9%). El balance vegetativo muestra por tanto un freno a la expansión iniciada a finales del pasado siglo en España, mientras en Castilla y León, con saldos naturales negativos desde 1988 pero que habían logrado reducirse en los últimos diez años, aumentaron las pérdidas demográficas por este concepto en un 10,7% (gráfico 3.1.1).

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 1998-2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

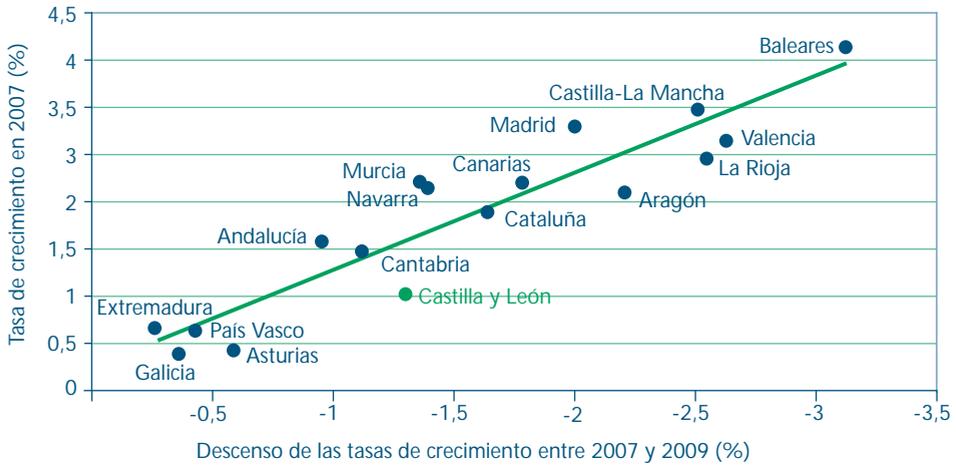
Las mismas tendencias se traducen no obstante en resultados finales diferentes en los conjuntos nacional y regional, al encontrarse la evolución de la población castellana y leonesa muy condicionada por una estructura de la pirámide de edades más envejecida. Su cúpula agrupaba en 2010 a 578.191 personas de 65 o más años, cuando los menores de 16 solamente sumaban 325.451. El índice de envejecimiento es por tanto de 1,8 mayores por cada joven, mientras en el conjunto nacional la proporción desciende a 1,1. La edad media de castellanos y leoneses se sitúa en 45 años, cuatro más que la española, y la tendencia futura apunta hacia un incremento derivado del correspondiente al de las generaciones más avanzadas frente a una cierta estabilidad en el tamaño de los peldaños inferiores de la pirámide. Las causas de tales diferencias vienen de muy atrás y se han de buscar en procesos migratorios internos asociados a la industrialización

de los años sesenta, sin olvidar la elevada incidencia que tuvo en la Región la emigración exterior a Europa. Es cierto que la pérdida de población por los saldos migratorios internos continúa constituyendo un lastre para el crecimiento, pero se ha reducido en un 62% desde el año 2000. Hoy día Castilla y León cuenta además con una de las esperanzas de vida media al nacer más altas del país, 79,5 años los varones y 85,6 las mujeres, superando los promedios nacionales en un año para ambos sexos, y que subraya los logros conseguidos en la reducción de la mortalidad en edades avanzadas. Todas estas diferencias explican cómo mientras a escala nacional el crecimiento demográfico se ha frenado, en la Comunidad Autónoma se torna negativo.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Entre el 1 de enero de 2009 y la misma fecha de 2010 la población española aumentó teóricamente en 275.224 personas, la cifra más baja de los últimos doce años. Las diferencias entre Comunidades Autónomas oscilan desde tasas de crecimiento nulo o ligeramente negativo, como en Aragón, Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco o La Rioja, hasta otras donde el incremento ronda el 1%, caso de Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid, Murcia y Navarra. Obviando las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, la distancia entre las tasas extremas fue de nueve décimas, la mitad de la existente en 2008, que llegó a 1,8 puntos. Salvo Extremadura, con índices similares, todas las Regiones acusan la reducción, afectando ésta en mayor medida a las caracterizadas por un incremento demográfico mayor en años precedentes. La comparación entre las tasas de crecimiento correspondientes al año 2007, cuando se alcanzaron los máximos históricos gracias al aporte migratorio exterior, y las alcanzadas en 2009, muy inferiores, muestra una clara relación de carácter directo. Comunidades donde la inmigración permitió un elevado aumento demográfico (Baleares, Valencia, Castilla-La Mancha, La Rioja, Madrid, Aragón, etc.) han reducido éste en más de un 2% en los dos últimos años, mientras allí donde esa misma inmigración tuvo menor incidencia (Galicia, Extremadura, País Vasco y Asturias) la caída roza apenas un 0,5%. Es por tanto, en los flujos migratorios externos, donde radica la causa del disimilar cambio en las tasas de crecimiento, perjudicando en mayor medida a aquellas Comunidades Autónomas que atrajeron una proporción elevada de extranjeros y a la postre, reduciendo las distancias entre unas y otras que ahora reflejan en mayor medida el potencial demográfico propio, dependiente de la dinámica natural tanto más en cuanto los desplazamientos interregionales también han experimentado un considerable retroceso (*gráfico 3.1.1-1 y cuadro 3.1.1-1*).

Gráfico 3.1.1-1 Relación entre el crecimiento de las Comunidades Autónomas en 2007 y su reducción en 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Partiendo de esta idea se comprende que Extremadura no haya modificado sus tasas en el último años, pues el peso de la población foránea apenas es del 3,6%, siendo mínimas las variaciones en Asturias, Galicia y el País Vasco, todas ellas con un número de residentes prácticamente igual en 2010 al registrado el año anterior, consecuencia de saldos vegetativos ligeramente negativos o nulos. En cuanto a Castilla y León, con un 6,6% de extranjeros, se halla en una situación intermedia, habiendo padecido con mayor virulencia que las anteriores el impacto del descenso inmigratorio y debiendo afrontar una dinámica natural regresiva si bien, en términos relativos, el retroceso no ha sido tan evidente como en Aragón, donde el saldo natural asimismo negativo se une a una disminución notoria de la inmigración.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2009-2010

	Población total			Población extranjera				
	Residentes	Incremento		Residentes	Incremento	% del total		
España y CCAA	2009	2010	09-10	2009	2010	09-10	2009	2010
España	46.745.807	47.021.031	0,59	5.648.671	5.747.734	1,75	12,08	12,22
Andalucía	8.302.923	8.370.975	0,82	675.180	704.056	4,28	8,13	8,41
Aragón	1.345.473	1.347.095	0,12	172.138	173.086	0,55	12,79	12,85
Asturias	1.085.289	1.084.341	-0,09	47.119	49.286	4,60	4,34	4,55
Baleares	1.095.426	1.106.049	0,97	237.562	242.256	1,98	21,69	21,90
Canarias	2.103.992	2.118.519	0,69	301.204	307.379	2,05	14,32	14,51
Cantabria	589.235	592.250	0,51	38.096	39.201	2,90	6,47	6,62

Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2009	2010	09-10	2009	2010	09-10	2009	2010
Castilla y León	2.563.521	2.559.515	-0,16	167.641	169.498	1,11	6,54	6,62
Castilla-La Mancha	2.081.313	2.098.373	0,82	225.888	229.554	1,62	10,85	10,94
Cataluña	7.475.420	7.512.381	0,49	1.189.279	1.198.538	0,78	15,91	15,95
C. Valenciana	5.094.675	5.111.706	0,33	889.340	893.759	0,50	17,46	17,48
Extremadura	1.102.410	1.107.220	0,44	37.223	39.356	5,73	3,38	3,55
Galicia	2.796.089	2.797.653	0,06	106.637	109.670	2,84	3,81	3,92
Madrid	6.386.932	6.458.684	1,12	1.063.803	1.079.944	1,52	16,66	16,72
Murcia	1.446.520	1.461.979	1,07	235.991	241.865	2,49	16,31	16,54
Navarra	630.578	636.924	1,01	70.627	71.369	1,05	11,20	11,21
País Vasco	2.172.175	2.178.339	0,28	132.865	139.369	4,90	6,12	6,40
La Rioja	321.702	322.415	0,22	46.931	46.680	-0,53	14,59	14,48
Ceuta	78.674	80.579	2,42	3.550	3.995	12,54	4,51	4,96
Melilla	73.460	76.034	3,50	7.597	8.873	16,80	10,34	11,67

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El retorno parcial al protagonismo de la dinámica natural en el devenir demográfico se constata comparando las cifras del *Padrón Municipal* con los resultados del *Movimiento Natural de la Población*, otorgando al saldo vegetativo el 53% de la variación en el número de habitantes. Ahora bien, considerando los errores derivados de la tardanza en el registro de nacimientos y sobre todo, de defunciones, esta proporción desciende al 40% utilizando como base del cómputo migratorio la diferencia entre crecimiento real y natural. En cualquier caso, es muy superior al peso que había tenido el saldo vegetativo durante los años transcurridos de la década actual. Entre 2001 y 2007 representó el 11% del incremento total de habitantes, ascendiendo al 23% en 2008, año en el cual se redujo un 39% el saldo migratorio, y al citado 40% en 2009, con una nueva caída del aporte foráneo del 53%. En Andalucía y Madrid ambos saldos son todavía relativamente elevados, mientras en Cataluña, Valencia, Murcia y La Rioja el primero de ellos adquiere mayor relevancia. La situación opuesta, con un amplio predominio del crecimiento dependiente de los flujos migratorios, se mantiene en Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Galicia, Navarra y el País Vasco, pero es debido a que el aporte natural es reducido o negativo, pues las cifras absolutas de la inmigración también descendieron los dos últimos años.

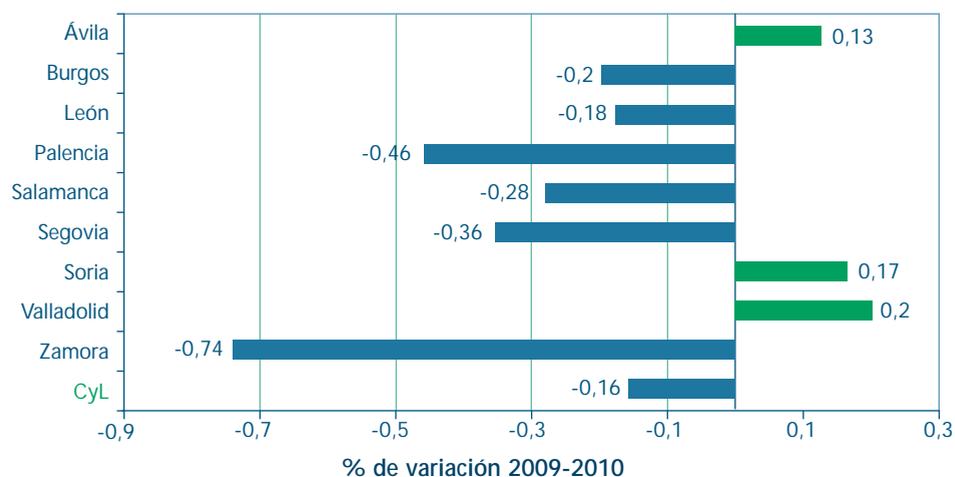
Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2010

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En Castilla y León, y por primera vez desde el año 2000, se ha registrado un descenso de población que, aunque mínimo (apenas cuatro mil personas), afecta a la mayoría de sus provincias. Fue más significativo en Burgos y Segovia, ya que ambas resultaron favorecidas en el último lustro por una nutrida afluencia de extranjeros, al igual que sucedió, en menor medida, en Salamanca, sumándose las tres a Palencia y Zamora, con pérdidas constantes desde finales de los años ochenta, y a León, cuya evolución es muy similar salvo por una recuperación puntual entre 2007 y 2009. Solamente Soria y Valladolid han mantenido la tendencia al alza, pero su crecimiento se ha reducido a un tercio del logrado un año antes. Ávila es la única provincia que, habiendo sufrido merma en 2008, se recupera en 2009 y constituye una excepción incluso a escala nacional, puesto que sólo en otras cuatro, Cáceres, Granada, Ceuta y Melilla, aumentan las tasas de crecimiento. El 71% de las provincias españolas (37) ganaron menos población este último año y de ellas, en una docena, el incremento llegó al 1%, cuando en 2008 fueron 27 las que superaron ese umbral. Junto a las seis castellanas y leonesas, otras cuatro, Teruel, Lugo, Orense y Asturias registraron pérdidas, mientras en otra veintena, incluidas Ávila, Soria y Valladolid, las ganancias no alcanzaron siquiera el 0,5%. Al igual que en el análisis a escala regional, las diferencias interprovinciales se han atenuado, concentrándose la mayor parte de las provincias en umbrales de bajo crecimiento (*gráfica 3.1.1-2*).

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2009-2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 y 2010 (INE).

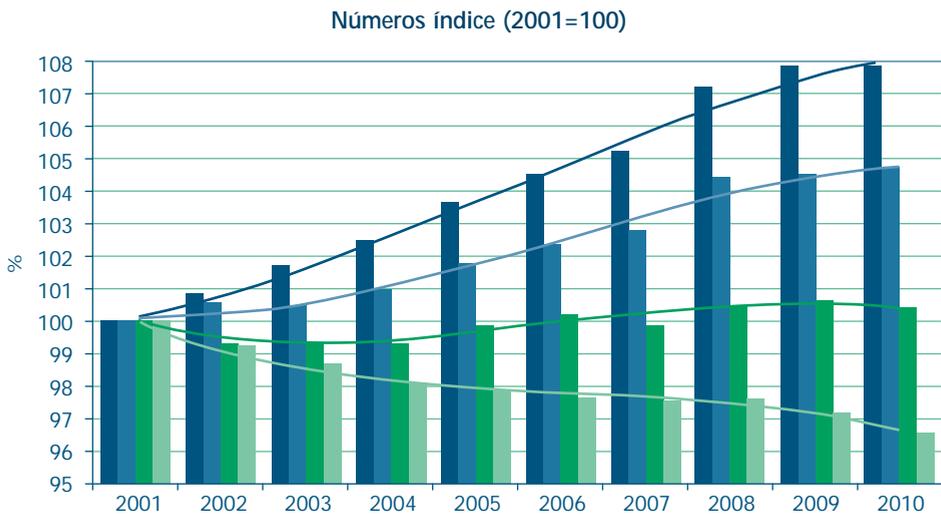
Con variaciones tan escasas, la concentración de la población de Castilla y León a escala provincial mantiene la misma estructura anterior, con máximos en Valladolid (20,8%) y León (19,5%), seguidas por Burgos (14,6%) y Salamanca (13,8%). Ávila, Palencia, Segovia y Zamora retienen, cada una, en torno al 7% de los residentes, correspondiendo a Soria menos del 4%. Tampoco hay cambios a escala nacional, donde la Comunidad representa el 5% de la población, la sexta con mayor número de residentes tras Andalucía, Cataluña, Madrid, Valencia y Galicia. La provincia de Zamora prosigue perdiendo habitantes a mayor ritmo que las restantes, seguida en este aspecto por Palencia. En ambas, la captación de inmigrantes extranjeros ha sido mínima, no sólo en cuantía, sino también en su presencia relativa, pues constituyen poco más del 4% de sus residentes y con saldos vegetativos y migratorios internos negativos (la población de nacionalidad española se ha reducido en un 7% desde 2001), su tendencia a la baja marca la presente década. León y Salamanca forman un segundo grupo de provincias que, con ligeras oscilaciones, han retenido, en términos cuantitativos, la misma población desde comienzos de siglo. Las pérdidas en este año son insignificantes, pero tampoco contribuye en exceso a su estabilidad la llegada de inmigrantes y, aunque en León casi hayan sumado un millar de residentes más en 2009, representan en conjunto un 5% del total, por debajo del promedio regional, limitándose a equilibrar el balance negativo que padece la población autóctona (-4%), al igual que sucede en Salamanca (-3%).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2009-2010

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2009	2010	09-10	2009	2010	09-10	2009	2010
Ávila	171.680	171.896	0,13	12.423	12.613	1,53	7,24	7,34
Burgos	375.563	374.826	-0,20	34.671	34.566	-0,30	9,23	9,22
León	500.169	499.284	-0,18	25.080	25.963	3,52	5,01	5,20
Palencia	173.306	172.510	-0,46	6.873	7.209	4,89	3,97	4,18
Salamanca	354.608	353.619	-0,28	17.319	17.506	1,08	4,88	4,95
Segovia	164.854	164.268	-0,36	21.512	21.074	-2,04	13,05	12,83
Soria	95.101	95.258	0,17	9.483	9.870	4,08	9,97	10,36
Valladolid	532.575	533.640	0,20	32.288	32.656	1,14	6,06	6,12
Zamora	195.665	194.214	-0,74	7.992	8.041	0,61	4,08	4,14
CyL	2.563.521	2.559.515	-0,16	167.641	169.498	1,11	6,54	6,62

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2010



Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

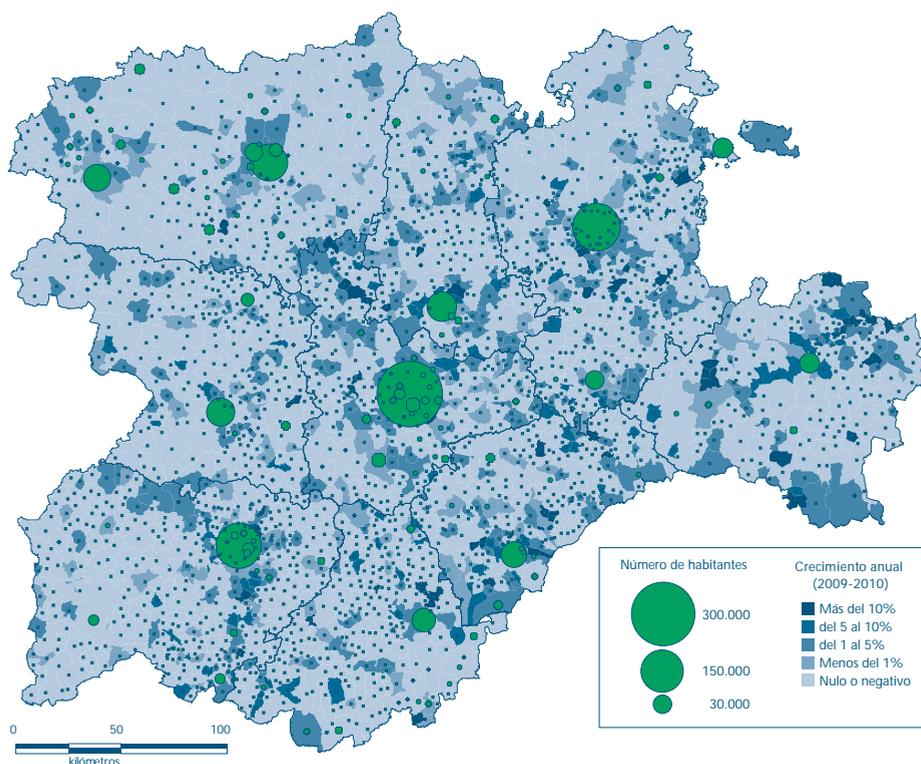
En sentido opuesto y con balance positivo se enmarca el tercer grupo de provincias, formado por Ávila y Soria que, pese a su reducida entidad, han logrado seguir una trayectoria alcista a lo largo de toda la década, incluido este último año, gracias al aporte externo. Sus porcentajes

de extranjeros superan la media, destacando Soria, donde constituyen una décima parte de los residentes y son la razón de que una provincia enclavada en el grupo de las más envejecidas y regresivas de España haya logrado una inesperada recuperación en apenas siete años, dado que el número de autóctonos cayó un 5% desde 2001. La cercanía a Madrid ha contribuido en Ávila a fijar población local y atraer la procedente de la capital, variando apenas las cifras de españoles residentes, que ha descendido un 2% en el mismo período. El cuarto grupo, integrado por Burgos, Segovia y Valladolid, caracterizado por un crecimiento constante y relativamente elevado dentro de los parámetros regionales, es también el más afectado por la reducción de los flujos migratorios. Solamente, esta última provincia, mantiene una dinámica positiva, con independencia de la nacionalidad de sus habitantes, pese a contar en términos relativos con una presencia extranjera del 6%, inferior a la mitad de la existente en Segovia. Es asimismo la única provincia de la Comunidad donde el número de españoles ha aumentado, y si bien se ha reducido la llegada de inmigrantes, continúa captando población foránea. Su menor dependencia de tales aportes marca la diferencia con Burgos y Segovia, donde suponen el 9% y 13% respectivamente. La población oriunda descendió en ellas el 1-1,5%, pero la masiva llegada de extranjeros permitió un incremento desde 2001 del 7% en Burgos y 12% en Segovia, el mayor registrado en Castilla y León. Semejante dependencia del aporte foráneo supuso, ya en 2008, un menor crecimiento que el logrado por Valladolid y entre 2009 y 2010, ambas provincias, han sufrido pérdidas en este colectivo, en especial sus capitales, diferenciándose por ello de todas las demás, donde aunque mermado, se mantiene el aumento. Aumento que resulta, no obstante, insignificante tras haber sufrido una caída fulminante desde 2007, cuando el saldo alcanzó las 35.021 personas, de 12.839 en 2008 y limitado a 1.857 en 2009. Los 169.498 extranjeros de Castilla y León representan el 3% de los residentes en España y a diferencia de lo ocurrido el año anterior, su tasa de incremento ha pasado a ser de las más bajas del país, dentro de un contexto dominado por la rápida reducción de flujos en entrada.

La cartografía a escala municipal (*mapa 3.1.1-1 y mapa 3.1.1-2*) refleja cambios patentes y si hasta fechas recientes podían distinguirse sin problemas espacios de ámbito comarcal dotados de una dinámica demográfica positiva, ahora esta característica muestra una distribución mucho más polarizada en núcleos concretos. De los 2.248 municipios de la Comunidad 648 ganaron población en 2009, cuando en 2007 lo habían logrado 722. Como media, el aumento ha sido de 25 habitantes por municipio frente a 58 en 2007, aunque en realidad, el 60% de los nuevos residentes se localizan en 35 municipios cuyos padrones registraron, al menos, un centenar más de vecinos. Por el contrario, hay 419 municipios donde el incremento fue inferior a diez habitantes. Salvo en el entorno de las principales capitales de provincia –e incluso en alguno de ellos–, las manchas que en 2007 representaban territorios con ganancias poblacionales han visto reducida su extensión, mostrando en 2009 un elenco de municipios aislados. Aquel año la superficie correspondiente a municipios con crecimiento positivo abarcaba 32.214 km², mientras en el último era de 25.049 km², un 22% inferior. En las campiñas centrales se limitan a los centros de servicios –y no todos–, impidiéndose el crecimiento que hasta hace un par de años beneficiaba al conjunto de la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana. Similar recorte ha tenido lugar en las restantes áreas expansivas, como sucede a lo largo de los valles fluviales, cuyo mejor exponente es el del Duero. Los saldos positivos que caracterizaban su discurrir entre Soria y Zamora se ven ahora interrumpidos por claras discontinuidades, al igual que ocurre a lo largo del Esla, el Carrión, el Pisuerga y otros afluentes. Solamente el valle

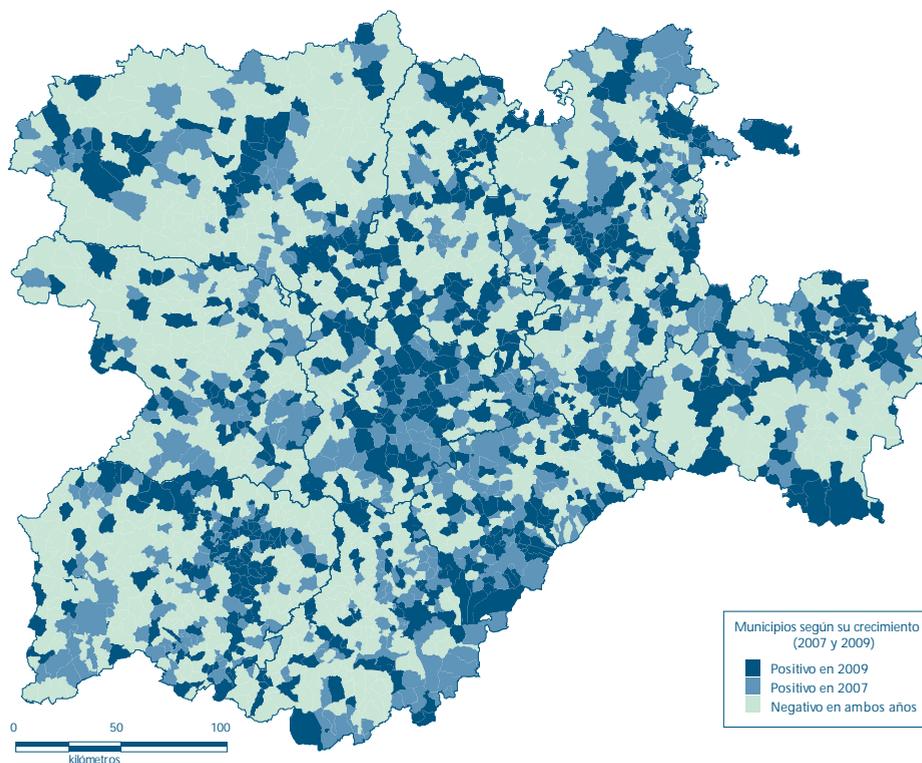
del Tormes mantiene un área de crecimiento más compactada, aunque también allí crece el número de municipios con evolución regresiva. Las franjas meridionales de Ávila y Segovia, que hasta 2007 constituían un espacio continuo caracterizado por su dinámica positiva gracias al empleo generado por la industria agroalimentaria y el turismo (Sierra de Béjar, Gredos, Guadarrama, Somosierra, Ayllón), han acusado igualmente el impacto de la crisis. Otros territorios favorecidos por el turismo, como el norte de Burgos, muestran síntomas semejantes. Y el mismo cambio de signo afecta a la comarca del Bierzo y otras áreas que habían logrado tornar éste en positivo desde mediados de esta década. Se trata de un cambio incipiente, pues la comparación abarca tan sólo el periodo interpadronal 2007-2010, pero retrotrae el mapa de crecimiento al existente a comienzos de siglo.

Mapa 3.1.1-1 Población y tasa de crecimiento anual, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento entre 2007 y 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El cambio de signo no afecta únicamente al mundo rural, sino también al devenir de las ciudades. El conjunto de municipios urbanos, con más de diez mil residentes, perdió en 2009 el 0,35% de su población. Valladolid y Salamanca son las capitales más afectadas (2.342 y 1.157 habitantes menos) y sólo Ávila y Soria logran incrementos. De los restantes núcleos sólo Aranda de Duero, y en menor cuantía Medina del Campo, presentan saldos positivos dignos de mención, frente a las pérdidas en Astorga, Béjar, Ciudad Rodrigo, Miranda de Ebro o Villablino y pequeñas variaciones en los restantes. Privadas de la afluencia foránea, los cambios de residencia de carácter centrifugo dominan el panorama migratorio en las ciudades y, a la postre, el total de habitantes que residen entre éstas y sus periferias, ya se trate del periurbano consolidado o de nuevas áreas de influencia urbana, apenas se modifica. Entre 2009 y 2010 aumentó un 0,3%, 4.209 personas de un total de 1.654.512, y la población que pasó a engrosar estas franjas periféricas provino en su inmensa mayoría de las mismas ciudades que las han generado. Superando los cien mil residentes el entorno de Valladolid es el más dinámico, mostrando ganancias notables los de León y Salamanca frente al menor empuje del burgalés. Pero con independencia de su entidad, el fenómeno es el mismo en todos ellos. Un buen

ejemplo es el de Zamora, donde de los 248 municipios de la provincia 52 aumentaron su población a lo largo de 2009, concentrándose la mayor parte del incremento en los alrededores de la capital (Arcenillas, Moraleja del Vino, Morales del Vino y Roales), coincidiendo el número de nuevos residentes con los perdidos por la ciudad. Aunque los desplazamientos continúan, su ritmo se ha ralentizado. Si en 2006 y 2007 las periferias urbanas engrosaron el número de residentes en un 6% anual, en 2008 la tasa bajó al 5%, al 4% en 2009 y en 2010 ha sido del 3%.

Cuadro 3.1.1-4 Población y tasas medias anuales de crecimiento acumulado en los entornos urbanos

	Áreas periurbanas y de influencia urbana		Población 2010	Tasas de crecimiento	
	2001	2009		01-10	09-10
Ávila	2.571	3.101	3.179	2,39	2,52
Aranda de Duero	1.704	2.035	2.083	2,26	2,36
Burgos	12.146	19.266	19.962	5,68	3,61
León	50.002	69.875	71.277	4,02	2,01
Miranda de Ebro	2.081	3.433	3.561	6,15	3,73
Palencia	6.893	10.004	10.284	4,55	2,80
Ponferrada	9.571	11.502	11.499	2,06	-0,03
Salamanca	37.863	57.702	59.468	5,14	3,06
Segovia	14.512	22.293	22.900	5,20	2,72
Soria	1.775	3.074	3.222	6,85	4,81
Valladolid	62.946	97.782	101.355	5,44	3,65
Zamora	5.192	6.955	7.186	3,68	3,32
Total	207.256	307.022	315.976	4,80	2,92

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los centros de servicios ubicados en el medio rural tampoco son ajenos a la nueva dinámica demográfica que ha favorecido la concentración de efectivos en los de mayor tamaño en perjuicio de los restantes, cuya población se reduce este año por primera vez. Las diferencias internas en cada uno de estos grupos son, no obstante, destacadas. De los que superan los cinco mil residentes sólo siete logran ganancias (Arévalo, Candelera, Guijuelo, El Espinar, Burgo de Osma, Medina de Rioseco y Tordesillas) mientras los dieciséis restantes sufren pérdidas, aunque escasas. En cuanto a los 56 centros ubicados en el segundo grupo, entre dos y cinco mil habitantes, hay 17 que mantienen o aumentan ligeramente su población, apenas un 0,8%, pero como en los anteriores, tampoco las pérdidas de los demás son importantes, un 1,3% de sus residentes como media. Sin embargo, las cifras totales no reflejan adecuadamente el elevado número de núcleos que cumplen estas funciones. Por debajo de los dos mil habitantes la situación es otra, con descensos generalizados, al igual que en años anteriores. De los 1.993 municipios que integraban este grupo en 2010, 1.352 (el 68%) vieron reducirse su padrón y entre ellos se encuentra la mayor parte de los centros de servicios de tercer orden, localizados en comarcas con densidades de población extremadamente bajas y demanda reducida. Sólo

nueve de esos pequeños núcleos, con funciones de distribución, mantienen o incrementan en escasa cuantía su vecindario. La ganancia media en los restantes es de cinco habitantes, mientras el promedio de los que menguan asciende a 8. Cifras en principio bajas, pero no lo son en la realidad si consideramos la población media de estos municipios (295 personas) y que 526 de ellos ni siquiera alcanzan el centenar de residentes (*cuadro 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-5 Residentes según tipo de municipio, 2009-2010

	Población		% Población		Municipios en 2010	
	2009	2010	2009	2010	Número	%
Capitales	1.088.741	1.084.568	42,45	42,35	9	0,40
Otras ciudades	254.540	253.968	9,92	9,92	11	0,49
Áreas periurbanas	170.446	174.921	6,65	6,83	24	1,07
Influencia urbana	136.576	141.055	5,33	5,51	133	5,91
5.000-10.000 hab.	152.101	157.082	5,93	6,13	23	1,02
2.000-4.999 hab.	167.868	161.981	6,55	6,33	56	2,49
Menos de 2.000	594.447	587.243	23,18	22,93	1.993	88,62
Total	2.564.719	2.560.818	100,00	100,00	2.249	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja, con 1.303 residentes, ubicado en el área de influencia de Miranda de Ebro.

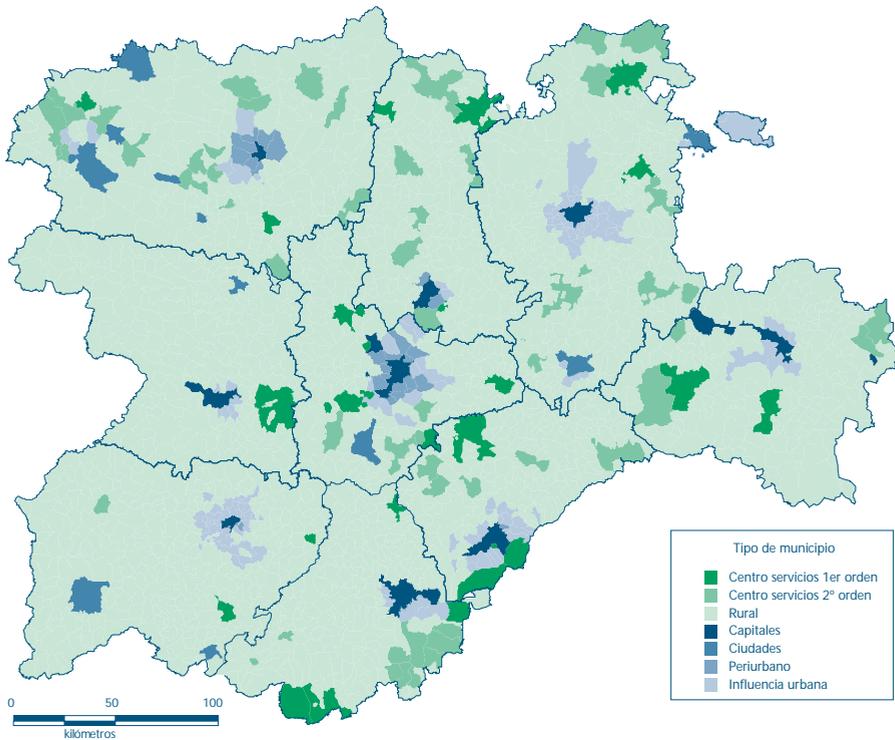
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2010* (INE).

La distribución y jerarquía de los centros de servicios, así como el carácter urbano o rural de los municipios, y la extensión de las periferias urbanas, no ha variado en este año, dada la escasa entidad de los cambios demográficos expuestos, tanto al alza como a la baja. Solamente un centro, el vallisoletano de Medina de Rioseco, pasa a encuadrarse en el grupo de los de primer orden, lugar que había ocupado a lo largo de la presente década pero perdió en 2009, al descender su población por debajo de los cinco mil residentes, superando nuevamente ese umbral en 2010. Los errores del *Padrón Municipal* sobrepasan, no obstante, estos reducidos márgenes más teóricos que reales en las fronteras entre un grupo y otro, por lo que con la excepción de los municipios que crecen al amparo de las ciudades, puede afirmarse que la red de centros se mantiene estable, cuando menos los situados por encima del límite de los tres mil habitantes.

En consonancia con los datos expuestos, la densidad de población tampoco presenta cambios significativos (*mapa 3.1.1-4*), y el análisis de detalle refleja los ya señalados sobre las disparidades del crecimiento demográfico. Los espacios periurbanos aventajan a los municipios urbanos no capitalinos y junto a las áreas de influencia urbana, constituyen los territorios más extensos de la Comunidad con índices muy superiores tanto al promedio de ésta (27 hab/km²) como al nacional (93 hab/km²) en 2010. A una escala comarcal no existe ningún territorio con densidad semejante, ni siquiera medianamente alta. La única reconocida como tal, El Bierzo, contaba en 2010 con 43 hab/km² y los principales centros de Tierra de Pinares rondaban los 40 hab/km², pero el conjunto descendía a 20 hab/km², por debajo incluso del promedio regional. Un modelo similar se reproduce en las serranías meridionales, donde las densidades rondan los 20-30 hab/km² salvo en los municipios más destacados, donde se superan los

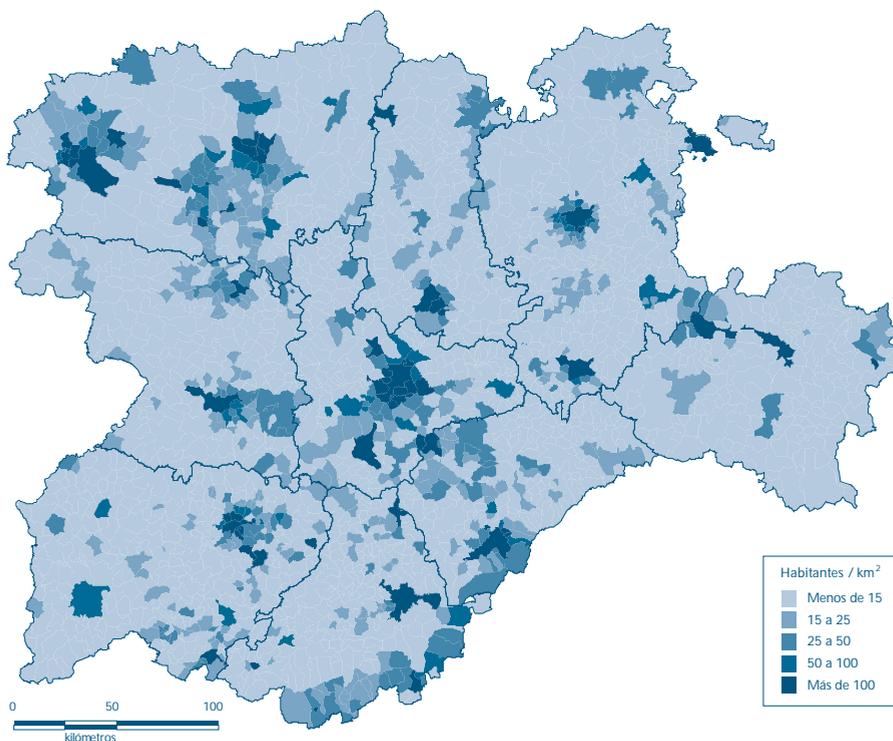
100 hab/km². La despoblación del medio rural afecta, en gran medida, al 87% del territorio, que se encuentra por debajo del límite de los 25 hab/km², y es un hecho en el 76% del mismo, donde no se alcanzan los 15 hab/km².

Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

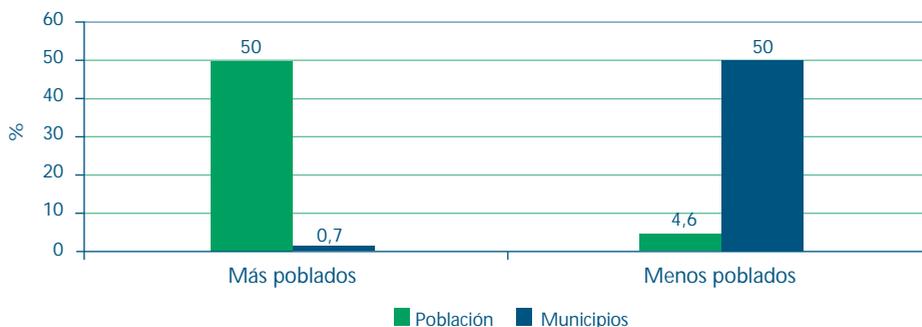
Pero a escala regional, considerando la extensa superficie de la Comunidad, no resulta equiparable el concepto de despoblación con el de decrecimiento demográfico, a pesar de que este año ambos coincidan. La despoblación mencionada se refleja en un modelo de poblamiento concentrado en áreas urbanas y centros de servicios, frente al predominio territorial de espacios rurales con núcleos dispersos de escasa entidad. En 2010 la mitad de los habitantes de Castilla y León se concentraban en los quince mayores municipios, frente al 50% de los de menor tamaño que agrupaban solamente un 4,6% de los residentes. Este desequilibrio en la distribución de la población a escala municipal puede cuantificarse mediante el *índice de Gini*, con mínimo de 0 (distribución homogénea) y máximo de 1 (toda la población se concentraría en un único municipio). Su valor en 2010 era de 0,836, indicativo de las desigualdades territoriales existentes, responsables a su vez de las dificultades y del elevado coste que supone dotar al conjunto regional de una red de infraestructuras y servicios adecuados.

Cuadro 3.1.1-6 Densidad por tipo de municipio, 2010 (hab/km²)

Ámbito territorial	hab/km ²
Capitales de provincia	838,67
Otras ciudades	187,56
Áreas periurbanas	196,73
Áreas de influencia urbana	33,86
Municipios de 5.000 a 9.999 hab.	50,78
Municipios de 2.000 a 4.999 hab.	27,92
Municipios menores de 2.000 hab.	7,60
Total	27,29

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-4 Concentración espacial de la población a escala municipal



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La baja densidad y sus problemas añadidos no son una característica única de Castilla y León, coincidiendo, en este sentido, con Aragón (28 hab/km²), Castilla-La Mancha (26 hab/km²) y Extremadura (27 hab/km²). En las cuatro Comunidades Autónomas la relación entre sus porcentaje de superficie y población a escala nacional oscila de 3,3 a 3,5 (concentran más del triple de superficie que de habitantes). Por el contrario, en Cataluña, la Comunidad Valenciana, el País Vasco y ambos archipiélagos, se registran densidades de 200 a 300 hab/km², con relaciones inversas, en torno a 0,3-0,4. Por supuesto, con una densidad de 805 hab/km², Madrid ha de ser tratada como una excepción. Las restantes Comunidades muestran, en cambio, unos índices más equilibrados, cercanos a la unidad, con independencia de la distribución espacial interna de su población (*cuadro 3.1.1-7*).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población

	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2009	2010	2009	2010	Superficie %	Población %	Sup/ Pob
Andalucía	87.597,71	8.302.923	8.370.975	94,78	95,56	17,3	17,8	0,97
Aragón	47.720,25	1.345.473	1.347.095	28,20	28,23	9,4	2,9	3,29
Asturias	10.603,57	1.085.289	1.084.341	102,35	102,26	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.095.426	1.106.049	219,45	221,58	1,0	2,4	0,42
Canarias	7.446,95	2.103.992	2.118.519	282,53	284,48	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	589.235	592.250	110,73	111,30	1,1	1,3	0,84
Castilla y León	94.225,96	2.563.521	2.559.515	27,21	27,16	18,6	5,4	3,42
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.081.313	2.098.373	26,19	26,41	15,7	4,5	3,52
Cataluña	32.113,41	7.475.420	7.512.381	232,78	233,93	6,3	16,0	0,40
C. Valenciana	23.254,52	5.094.675	5.111.706	219,08	219,82	4,6	10,9	0,42
Extremadura	41.581,98	1.102.410	1.107.220	26,51	26,63	8,2	2,4	3,49
Galicia	29.574,38	2.796.089	2.797.653	94,54	94,60	5,8	5,9	0,98
Madrid	8.027,69	6.386.932	6.458.684	795,61	804,55	1,6	13,7	0,12
Murcia	11.313,11	1.446.520	1.461.979	127,86	129,23	2,2	3,1	0,72
Navarra	10.390,36	630.578	636.924	60,69	61,30	2,1	1,4	1,52
Pais Vasco	7.235,13	2.172.175	2.178.339	300,23	301,08	1,4	4,6	0,31
La Rioja	5.045,25	321.702	322.415	63,76	63,90	1,0	0,7	1,45
Ceuta	19,48	78.674	80.579	4.038,71	4.136,50	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	73.460	76.034	5.478,00	5.669,95	0,0	0,2	0,02
España	505.938,13	46.745.807	47.021.031	92,39	92,94	100,0	100,0	1,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

A escala provincial, en el conjunto de España (*cuadro 3.1.1-8*), las diferencias son aún mayores, pero reflejan la situación que no muestran los promedios regionales. Resulta más conveniente, para efectuar la comparación, utilizar como base la mediana o dato intermedio de una serie ordenada de menor a mayor, que es de 65 hab/km². Valladolid, con 66, ocupa una situación intermedia entre el resto de provincias españolas, pese a encontrarse muy por debajo del valor a escala nacional (93 hab/km²). En León es de 32 y de 29 en Salamanca, colocándose las restantes entre las provincias con menor densidad de población de España (el mínimo corresponde a Soria, con 9 hab/km²).

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2009 y 2010

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2009	2010	2009	2010
Álava	3.037,52	313.819	317.352	103,31	104,48
Albacete	14.925,84	400.891	401.682	26,86	26,91
Alicante	5.816,58	1.917.012	1.926.285	329,58	331,17
Almería	8.774,89	684.426	695.560	78,00	79,27
Asturias	10.603,57	1.085.289	1.084.341	102,35	102,26
Ávila	8.049,92	171.680	171.896	21,33	21,35
Badajoz	21.713,75	688.777	692.137	31,72	31,88
Baleares	4.991,66	1.095.426	1.106.049	219,45	221,58
Barcelona	7.728,17	5.487.935	5.511.147	710,12	713,12
Burgos	14.291,05	375.563	374.826	26,28	26,23
Cáceres	19.868,23	413.633	415.083	20,82	20,89
Cádiz	7.435,88	1.230.594	1.236.739	165,49	166,32
Cantabria	5.321,34	589.235	592.250	110,73	111,30
Castellón	6.631,85	602.301	604.274	90,82	91,12
Ciudad Real	19.813,23	527.273	529.453	26,61	26,72
Córdoba	13.771,31	803.998	805.108	58,38	58,46
Coruña	7.950,38	1.145.488	1.146.458	144,08	144,20
Cuenca	17.141,13	217.363	217.716	12,68	12,70
Girona	5.909,88	747.782	753.046	126,53	127,42
Granada	12.646,98	907.428	918.072	71,75	72,59
Guadalajara	12.212,09	246.151	251.563	20,16	20,60
Guipúzcoa	1.980,34	705.698	707.263	356,35	357,14
Huelva	10.128,01	513.403	518.081	50,69	51,15
Huesca	15.636,40	228.409	228.566	14,61	14,62
Jaén	13.496,09	669.782	670.761	49,63	49,70
León	15.580,83	500.169	499.284	32,10	32,04
Lleida	12.172,49	436.402	439.768	35,85	36,13
Lugo	9.856,11	355.195	353.504	36,04	35,87
Madrid	8.027,69	6.386.932	6.458.684	795,61	804,55
Málaga	7.308,46	1.593.068	1.609.557	217,98	220,23
Murcia	11.313,11	1.446.520	1.461.979	127,86	129,23
Navarra	10.390,36	630.578	636.924	60,69	61,30
Ourense	7.273,26	335.642	335.219	46,15	46,09
Palencia	8.052,51	173.306	172.510	21,52	21,42
Las Palmas	4.065,78	1.083.502	1.090.605	266,49	268,24
Pontevedra	4.494,64	959.764	962.472	213,54	214,14

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2009	2010	2009	2010
La Rioja	5.045,25	321.702	322.415	63,76	63,90
Salamanca	12.349,95	354.608	353.619	28,71	28,63
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.020.490	1.027.914	301,82	304,01
Segovia	6.922,75	164.854	164.268	23,81	23,73
Sevilla	14.036,09	1.900.224	1.917.097	135,38	136,58
Soria	10.307,17	95.101	95.258	9,23	9,24
Tarragona	6.302,86	803.301	808.420	127,45	128,26
Teruel	14.809,57	146.751	145.277	9,91	9,81
Toledo	15.369,68	689.635	697.959	44,87	45,41
Valencia	10.806,09	2.575.362	2.581.147	238,33	238,86
Valladolid	8.110,49	532.575	533.640	65,66	65,80
Vizcaya	2.217,28	1.152.658	1.153.724	519,85	520,33
Zamora	10.561,26	195.665	194.214	18,53	18,39
Zaragoza	17.274,28	970.313	973.252	56,17	56,34
Ceuta	19,48	78.674	80.579	4.038,71	4.136,50
Melilla	13,41	73.460	76.034	5.478,00	5.669,95
España	505.938,11	46.745.807	47.021.031	92,39	92,94

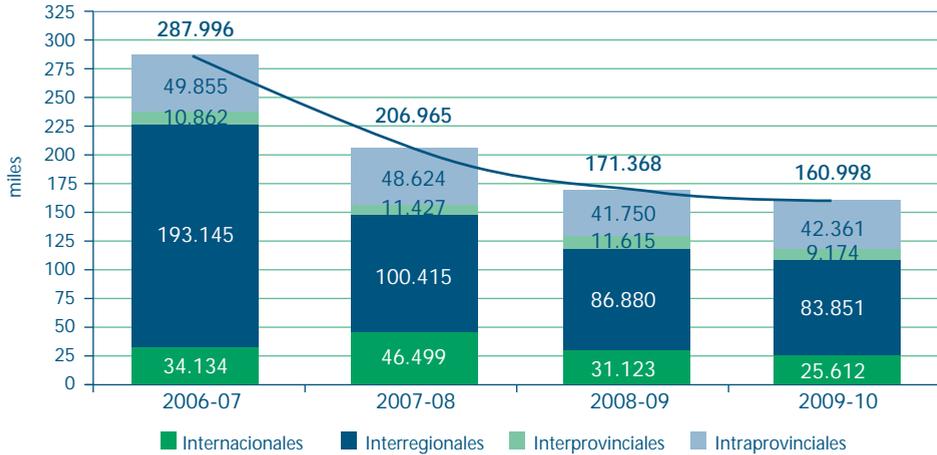
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Aunque en términos de crecimiento demográfico el papel fundamental recae en los flujos migratorios internacionales e interprovinciales, la reducción de la movilidad espacial de la población se percibe, de forma generalizada, en todos los tipos de desplazamiento. Desde el año 2007 el número de migraciones internacionales (entradas y salidas) ha descendido un 45% y en las de carácter interregional la caída es del 17% (25% desde 2006). En cuanto a los cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma, los realizados entre provincias se redujeron un 20% y entre municipios, dentro de cada una de ellas, un 13%. Incluso los saldos migratorios que afectan a las capitales de provincia han mermado en un 6%. En su conjunto la cifra de desplazamientos, que en 2006 fue de 287.996, ha ido limitándose con rapidez, disminuyendo un 22% hasta 2009 (160.998). Estos datos reflejan el número de migraciones, no el de migrantes, ya que una misma persona puede cambiar de lugar de residencia varias veces a lo largo del mismo año. En una tónica de descenso de la movilidad, como es la actual, la información estadística se encuentra sometida además a errores derivados de las bajas padronales, como reconoce el *Instituto Nacional de Estadística* al indicar que "son muy pocos los extranjeros que solicitan la baja en el Padrón", si bien ésta se realiza de oficio "como consecuencia de la modificación legislativa introducida por la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, en la Ley 7/1985 Reguladora de las Bases del Régimen Local, que establece que los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente tienen la obligación

de renovar su inscripción padronal cada dos años. En caso de no llevarse a cabo tal renovación los Ayuntamientos deben declarar la caducidad de la inscripción". Aún así, el retraso con que se produce la baja conlleva que el número de emigrantes internacionales se haya subestimado, al menos en el último año, y la movilidad internacional en realidad ascienda por un cambio en la dirección de los flujos.

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La menor movilidad no constituye una particularidad de Castilla y León, siendo común al conjunto de España. Entre 2007 y 2009 los desplazamientos con origen o destino en nuestro país descendieron un 22%, sobre todo las migraciones exteriores (un 48%), en las cuales participaron un 49% menos de extranjeros y 22% de españoles. Las migraciones interiores también se redujeron un 8%, algo más para los extranjeros (10%) que para los nacionales (7%). En términos relativos el recorte es similar en la Comunidad al promedio nacional, aunque el balance entre flujos externos e internos muestra una mayor variación a la baja del segundo en Castilla y León, lo cual es consecuente con el asimismo menor porcentaje de residentes extranjeros. Con una tasa migratoria interior del -1,2‰, la Comunidad mantiene su anterior saldo negativo, inferior no obstante al saldo registrado en 2008-09, cuando era del -1,9‰. El número de inmigrantes llegados de otras Comunidades apenas se ha reducido, pero sí el de los emigrantes, un 5,3% menos que el año anterior.

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2009-2010

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.788	3.849	4.458	-609	-3,55
Burgos	375.195	5.860	6.687	-827	-2,20
León	499.727	7.415	7.692	-277	-0,55
Palencia	172.908	2.525	3.010	-485	-2,80
Salamanca	354.114	5.050	5.570	-520	-1,47
Segovia	164.561	3.412	3.854	-442	-2,69
Soria	95.180	2.090	1.984	106	1,11
Valladolid	533.108	7.274	6.938	336	0,63
Zamora	194.940	2.952	3.231	-279	-1,43
Castilla y León	2.561.518	40.427	43.424	-2.997	-1,17

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 82.788 y el de emigrantes a 85.785. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Los tres mil habitantes perdidos en 2009-10 se reparten de manera disimilar a escala provincial. Valladolid mantiene su tónica con un registro positivo, sumándose Soria a este resultado, si bien, en ambos casos, las cifras absolutas son reducidas y distintos los componentes migratorios según nacionalidad. En la segunda el saldo positivo se debe exclusivamente al aporte extranjero llegado de otras Comunidades, por lo que Valladolid continúa siendo la única capaz de atraer más población nacional de la que abandona la provincia. En todas las demás desciende ligeramente el número de emigrantes, mientras el de inmigrantes asciende en Ávila, Segovia, Soria y Zamora, pero también en proporciones muy bajas. De ello resultan pérdidas inferiores a las de 2008-09 salvo en Burgos, donde la caída de la inmigración ha sido mayor. La movilidad interregional afecta el triple a la población de origen español, que protagoniza el 75% de los desplazamientos, ya se trate de entradas o salidas, aunque existen algunas diferencias a escala provincial. Los extranjeros suponen el 20-25% de las llegadas en casi toda la Comunidad, llegando al 30% en Burgos y Segovia y hasta el 40% en Soria. En cuanto a las salidas, las proporciones son similares, descendiendo su participación allí donde su presencia ha sido siempre reducida, como sucede en Palencia y Zamora.

Los desplazamientos a escala municipal sólo pueden calcularse por métodos indirectos, al no proporcionar la *Estadística de Variaciones Residenciales* un desglose espacial tan detallado. Aún así, el saldo migratorio neto obtenido mediante comparación del crecimiento real y natural (nacimientos menos defunciones) de la población, incluyendo todo tipo de desplazamientos, coincide prácticamente a escala regional con los datos aportados por el INE. Éste lo cifra para 2009-10 en 2.479 personas, algo menos de las 2.819 obtenidas indirectamente, diferencia asumible teniendo en cuenta los desfases en la inscripción de altas y bajas padronales ya comentados. Las diferencias entre las tasas migratorias bianual y anual, así obtenidas, son

importantes, pues varían del 3 al 1%, lo cual indica la rapidez del cambio. Hace un año eran el triple de las actuales (10% y 5%, respectivamente) y al igual que los datos oficiales, confirman la caída de la movilidad espacial.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2008-2009		2009-2010		Población según nacionalidad en 2010			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-2.928	-1,35	-3.506	-3,23	75.647	7,0	1.008.921	1.084.568
Otras ciudades	1.023	2,01	-309	-1,22	20.051	7,9	233.917	253.968
Áreas periurbanas	7.808	22,98	3.018	17,48	8.263	4,7	166.658	174.921
Influencia urbana ²	8.854	32,54	3.702	26,67	8.180	5,8	132.875	141.055
5.000-10.000 habitantes	2.080	6,72	96	0,61	14.979	9,5	142.103	157.082
2.000-4.999 habitantes	839	2,54	124	0,76	14.877	9,2	147.104	161.981
Menos de 2.000 habitantes	-2.322	-1,95	-306	-0,52	27.632	4,7	559.611	587.243
Total	15.354	3,00	2.819	1,10	169.629	6,6	2.391.189	2.560.818

¹ La tasa migratoria neta del bienio 2008-2010 responde al promedio anual (tasa media anual).

² Se incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

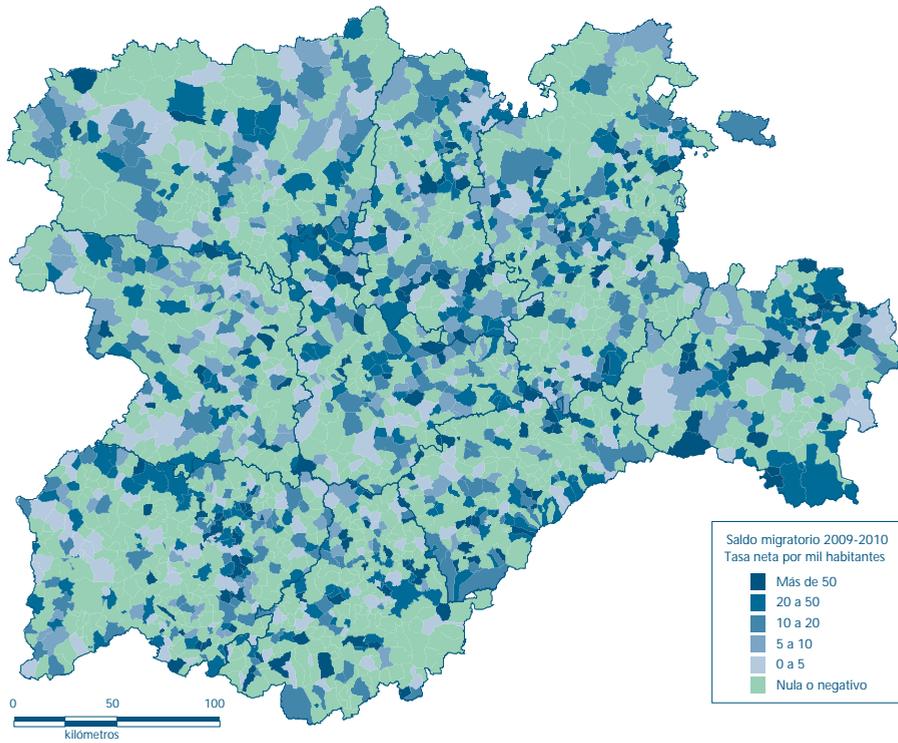
Todos los ámbitos territoriales considerados en Castilla y León experimentan un descenso en la intensidad de los flujos migratorios, menos las capitales provinciales. En éstas ha aumentado el número de salidas y frente a un saldo positivo en 2008 de 578 residentes, pierden ahora 3.506. La dirección predominante de los mismos varía, asimismo, en el resto de ciudades, dando ahora saldos negativos. En el resto de municipios mayores de dos mil habitantes se conservan balances positivos, mientras en los de menor tamaño vuelve a perderse población por este motivo, al igual que sucedió el pasado año. Ávila (+1.213) y Soria (+241) muestran saldos positivos, en León son prácticamente nulos (+22) y en Salamanca (-871) y Segovia (-839) negativos. Valladolid es la capital más afectada (-2.213), si bien, en términos relativos, la tasa migratoria de Segovia es muy superior. Las restantes ciudades presentan saldos reducidos, con independencia de su signo, destacando sólo Ciudad Rodrigo que, con una tasa negativa del -19%, pierde 260 habitantes. En Aranda de Duero, La Bañeza, Bembeibre, Medina del Campo y Benavente hay ganancias de población gracias a las migraciones, pero en cantidades muy reducidas. Con un resultado global de -309 residentes los movimientos migratorios en las ciudades no capitales pierden relevancia, teniendo en cuenta que en 2008 aportaron 1.332 personas a su crecimiento y 4.070 en 2007.

Como ya se ha analizado, las periferias urbanas siguen representando las áreas de mayor dinamismo demográfico y la mayor parte de éste deriva de su atractivo inmigratorio. Si entre 2009 y 2010 ganaron un total de 8.954 habitantes, 6.720 se debieron a tales saldos, que alcanzan su máximo en el entorno de Valladolid, manteniéndose elevados en los de León y Salamanca. Pero tampoco son una excepción en el descenso de estos aportes, que en 2006 y 2007 superaban

las trece mil personas y en 2008 rondaban las diez mil. Los municipios periurbanos, colindantes con las ciudades, han reducido sus tasas migratorias netas de un 43% en 2006 al actual 17%, mientras los que se encuentran algo más alejados, en áreas de influencia urbana, lo ha hecho desde el 58% al 27%. Son tasas elevadas, pero reducidas a la mitad de las que mostraban hace sólo tres años. Arroyo de la Encomienda, en Valladolid, recibe el mayor número de nuevos residentes, pero ni siquiera llegan al millar (785) y mucho menos Laguna de Duero (210). Del periurbano leonés se benefician, sobre todo, Villaquilambre (417) y San Andrés del Rabanedo (287), perdiendo impulso otros municipios de menor entidad pero con importantes ganancias en años anteriores. En el resto de municipios periurbanos, pertenecientes a Palencia, Salamanca y Segovia, los saldos migratorios han sido mínimos. Sucede lo mismo en las áreas de influencia urbana de Ávila, León, Palencia, Soria y las ciudades no capitales, con saldos máximos en torno a un centenar de personas. En Zamora este tipo de municipios ganan, por cambios de residencia, 220 habitantes, 420 en Segovia, 537 en Burgos y 670 en Valladolid. Sólo se supera el millar de nuevos vecinos en el área de influencia de la capital salmantina (1.269) pero, incluso allí, las cifras son muy inferiores a las de 2006. La reducción generalizada resulta aún más significativa al considerar que sus saldos migratorios, a diferencia de lo ocurrido en el resto de la Comunidad, derivaban casi en exclusiva del asentamiento de población autóctona procedente de las cercanas ciudades y no de la llegada de extranjeros. Como se aprecia en el análisis cartográfico de las tasas migratorias netas, todavía hay municipios en los entornos urbanos con valores superiores al 50% (e incluso al 100%), pero en 2006 esos índices se triplicaban. Y se localizan en núcleos de pocos habitantes, donde la ocupación de una nueva zona residencial, aunque reducida, implica un incremento relativo elevado.

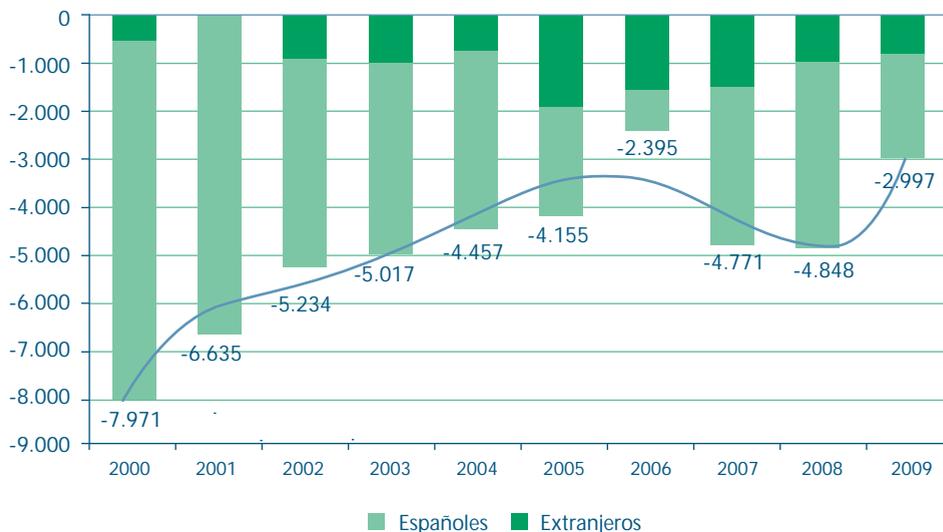
En los centros de servicios del ámbito rural los saldos migratorios han dejado de influir en el crecimiento y en su conjunto, son prácticamente nulos, sumando 220 habitantes en 2009-10, cuando en 2007-08 fueron 7.160. Las pérdidas o ganancias poblacionales han sido muy reducidas en todos ellos, sin distinción derivada de su tamaño, como demuestran unas tasas migratorias que, con escasas excepciones, oscilan entre el $\pm 20\%$. Esta situación se extiende a todo el espacio rural y tampoco los municipios menores de dos mil habitantes presentan en conjunto tasas o cifras absolutas destacadas, ni en sentido negativo, como sucedió en 2008, ni positivo, como en 2006 y 2007 gracias a la llegada de inmigrantes extranjeros. Eliminados estos últimos de la ecuación demográfica, todo parece indicar una parálisis migratoria en la cual influye tanto la crisis económica como la escasez de población adulta joven. Por supuesto, en un elenco tan variado, hay situaciones de todo tipo, con 64 municipios cuya población ha aumentado gracias al saldo migratorio en más de un 10% y otros 37 que pierden una proporción similar. Pero en el 82% de los casos (1.642 municipios) las variaciones, positivas o negativas, no llegan a representar siquiera un 5%. Tal como se indicaba al describir el crecimiento demográfico en general, los espacios de escala comarcal con saldos positivos desaparecen como tales, concentrándose los valores elevados en municipios muy concretos, sin la continuidad propia de los años del auge inmigratorio. Nuevamente la situación es parecida en Castilla y León a la existente en el conjunto de España, donde las migraciones interiores procedentes de municipios rurales (los menores de diez mil habitantes) afectaron solamente en 2009-10 a 285.016 residentes españoles y 85.955 extranjeros. El descenso en el número de desplazamientos generados en el medio rural ha sido proporcionalmente menor a escala nacional que regional, pero también se partía de una situación con flujos más intensos en este tipo de municipios dentro de la Comunidad Autónoma.

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias anuales, 2009-2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2000-2009



Nota: Hasta el año 2003 la *Encuesta de Variaciones Residenciales* no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

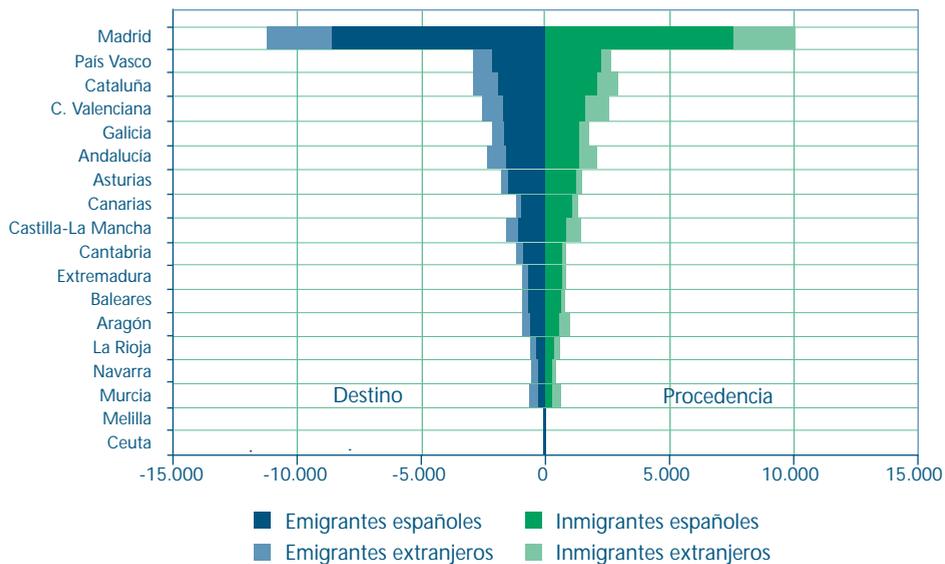
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En este compás de espera no es de extrañar que el saldo interregional, aunque todavía negativo, disminuya. Ya lo había hecho para los extranjeros en 2008, en unos momentos en que el signo positivo de los flujos externos compensaba más que sobradamente las pérdidas con respecto a otras Comunidades Autónomas. Ahora les llega el turno a los de españoles, entre quienes había aumentado la emigración en 2007 y 2008, reduciéndose el último año a casi la mitad. Si en 2008 el saldo supuso una merma de 980 extranjeros y 3.868 españoles, en 2009 ésta fue de 874 y 2.123, respectivamente. A escala nacional participaron en migraciones interregionales 530.782 personas, cifra similar a la de 2008 (545.584), con una tasa migratoria del 11%. Tratándose de flujos interiores el saldo total en el conjunto español siempre será nulo, midiendo la tasa el número relativo de desplazamientos. No sucede así en las Comunidades Autónomas, donde puede diferenciarse entre tasas emigratorias e inmigratorias. Con 34.250 salidas de la Comunidad, la tasa emigratoria fue, en Castilla y León, del 13%, registrando en sentido opuesto 31.253 entradas y una tasa inmigratoria del 12%. La intensidad de los flujos es, en ambos casos, ligeramente superior al promedio señalado y aunque las diferencias relativas sean mayores entre los extranjeros, al ser españoles los protagonistas de las tres cuartas partes de los desplazamientos son sus valores los que fijan estos índices en la Región. Si para el conjunto de España la intensidad de las migraciones interregionales de población autóctona es del 9%, los castellanos y leoneses presentan una tasa emigratoria del 11% e inmigratoria del 10%, siendo consecuencia de ellas el reducido saldo negativo registrado el último año. En cuanto a la población extranjera, muestra todavía, y

pese a la reducción experimentada, una mayor movilidad tanto en sentido salida (53%) como entrada (48%), superando los promedios alcanzados a escala nacional, con una tasa migratoria reducida al 31%.

No varían mucho, sin embargo, ni los destinos elegidos por los emigrantes ni la procedencia de los llegados de otras Regiones españolas, salvo cambios de matiz. Por su proximidad e importancia, Madrid sigue destacando como emisor y receptor principal, concentrando un tercio de los desplazamientos y ofreciendo un balance final nulo para los extranjeros (-84) y negativo entre autóctonos (-1.049). Saldos negativos presentes, asimismo, en los flujos mantenidos con la mayoría de las Comunidades, a excepción de Canarias, Aragón, Valencia y Cataluña, pero siempre escasos en cuantía. En lo referente a la población autóctona, los intercambios son positivos con respecto a Cataluña, el País Vasco y Canarias, negativos con Asturias, Galicia, Castilla-La Mancha, Andalucía, Cantabria y Navarra e insignificantes con las restantes Comunidades Autónomas. En cualquier caso, las ganancias no superan en cada caso los 100-150 habitantes ni las pérdidas los 200-250. En lo que respecta a extranjeros, los balances negativos afectan sobre todo a las corrientes migratorias existentes con el País Vasco, Cataluña, Galicia o Andalucía, y positivos frente a Aragón, pero siempre con cifras absolutas reducidas, inferiores incluso a las de 2008 (*gráfico 3.1.2-3*).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2009-2010 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

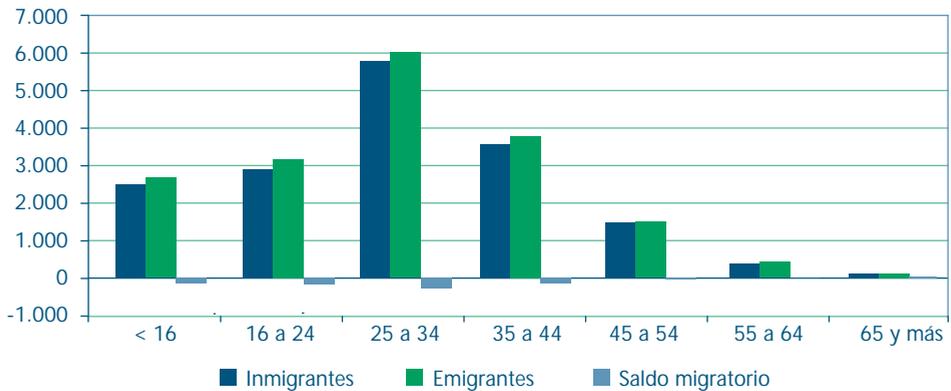
La población en edad laboral concentra, como siempre, el mayor número de desplazamientos, tanto entre nacionales como extranjeros. De estos últimos pertenecen al grupo de activos potenciales el 84% de los 17.510 emigrantes y el 85% de los 16.636 inmigrantes, con variaciones mínimas entre provincias. El 75% del saldo regional resultante se debe a personas de entre 16 y 45 años y los inactivos jóvenes no suponen ni una quinta parte del mismo. Pero dicho saldo, aunque negativo en todos los grupos de edad, ha sido tan escaso durante 2009 que no afectó, en la práctica, al perfil de la pirámide de población. La distribución por edad, aún con el descenso de las cifras absolutas, es semejante a la de los últimos años, y muestra cómo los adultos solteros o casados pero sin hijos dominan los flujos, seguidos por las familias con hijos jóvenes, participando apenas los mayores de 45 años. En concreto, es el grupo de 25 a 34 años es el que mantiene la movilidad más elevada. A él pertenecen el 35% de todos los desplazados, inmigrantes y emigrantes, cuando su peso dentro del total de extranjeros residentes es bastante inferior (un 29%), lo cual confirma una mayor movilidad laboral que, a la postre, da origen a la necesidad de frecuentes cambios de residencia. Son los responsables del 54% de las bajas y del 66% del balance final, pero también se ven afectados por el descenso en cifras absolutas de los flujos. Si en 2006 los migrantes de esa edad sumaban 15.074, en 2009 eran sólo 11.831 (un 22% menos), en un conjunto total de desplazamientos que se redujeron entre ambos años un 20% (42.460 y 34.146). Entre quienes tienen de 34 a 45 años las proporciones de residentes y migrantes coinciden, demostrando mayor estabilidad, hecho acorde con una estancia más prolongada en el país. Lo mismo sucede en el grupo más joven, de 16 a 24 años, en este caso porque en gran parte no se trata de activos, sino de hijos todavía económicamente dependientes de parejas enclavadas en el conjunto de mayores de 35 años. Con todo, el resultado final de las migraciones intrarregionales de extranjeros no afecta apenas a los conjuntos demográficos provinciales. Ávila, donde el saldo negativo es mayor, sólo pierde 355 y quien más gana, Valladolid, se limita a 157. Las cifras a escala regional se han reducido a la mitad si las comparamos con las de 2006 o 2007.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2009-2010

	Total	< 16	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 y más
Ávila	-355	-121	-67	-103	-46	-20	-3	5
Burgos	-154	13	-30	-93	-44	7	-2	-5
León	-152	-41	-7	-52	-32	-31	3	8
Palencia	-11	-15	19	-13	1	11	-13	-1
Salamanca	-145	-12	-72	-13	-38	-6	-5	1
Segovia	-290	-38	-42	-96	-100	-9	-4	-1
Soria	152	41	9	44	48	14	-2	-2
Valladolid	157	32	21	32	60	15	-5	2
Zamora	-76	-12	-31	5	-18	-25	7	-2
Castilla y León	-874	-153	-200	-289	-169	-44	-24	5

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2009-2010 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

También entre los españoles ha tenido lugar una reducción en la intensidad de los flujos y en la cuantía los saldos migratorios resultantes. Castilla y León registró en 2007 un déficit de 3.273 autóctonos y de 3.868 el siguiente año, pero en 2009 se redujo a 2.123. A diferencia de lo ocurrido con el colectivo anterior, en éste el balance negativo afecta exclusivamente a la población activa más joven, con saldos positivos o nulos en los restantes grupos de edad salvo el de los más mayores. Además, semejante distribución se mantiene con escasas variaciones porcentuales a lo largo del tiempo. El número de emigrantes de 25 a 34 años ascendió a 19.505 y los inmigrantes fueron 17.282, las cifras más elevadas de todos los flujos registrados. La coincidencia de desplazamientos en ambos sentidos, al igual que en el caso de los extranjeros, indica, como causa de los mismos, una movilidad laboral propia de quienes buscan incorporarse al mercado de trabajo. No se trata por tanto de una característica regional única, sino generalizada. De los españoles que parten a otras Regiones desde Castilla y León el 29% pertenecen a esas cohortes de edad, porcentaje idéntico al promedio nacional o al de los emigrantes procedentes de Comunidades como Madrid, Cataluña, Valencia o Andalucía e inferior al de Asturias, Cantabria, Extremadura, Galicia, Navarra y el País Vasco. En cuanto a los flujos de llegada, este grupo de edad concentra el 26% en la Región, la menor proporción de todas las Comunidades Autónomas, pues en las anteriormente mencionadas suponen como mínimo un 28%. Ahora bien, los saldos son negativos también para Andalucía, Asturias, Canarias, Valencia, Extremadura y País Vasco en cifras absolutas, aunque las tasas migratorias netas solamente ofrecen índices menores en Canarias y País Vasco. En todas las Comunidades Autónomas, ya sean positivas o negativas, dichas tasas fueron muy bajas en 2009, oscilando entre el -2% en Canarias y el +4% en Castilla-La Mancha).

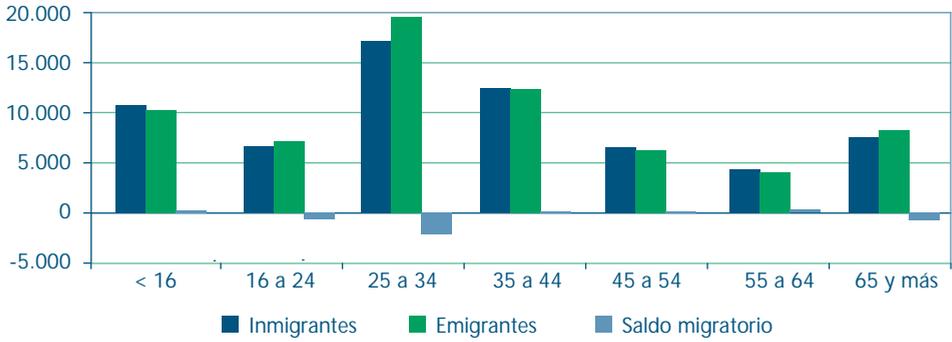
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2009-2010

	Total	< 16	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 y más
Ávila	-254	12	-104	-102	57	-2	25	-140
Burgos	-673	-103	-83	-269	-53	-31	-53	-81
León	-125	186	-60	-424	72	114	166	-179
Palencia	-474	-9	-61	-259	-96	14	9	-72
Salamanca	-375	50	1	-457	-79	88	72	-50
Segovia	-152	-15	-23	-112	22	14	58	-96
Soria	-46	-6	-16	-33	-22	21	40	-30
Valladolid	179	239	-62	-298	137	62	-10	111
Zamora	-203	51	-70	-269	-20	56	110	-61
Castilla y León	-2.123	405	-478	-2.223	18	336	417	-598

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

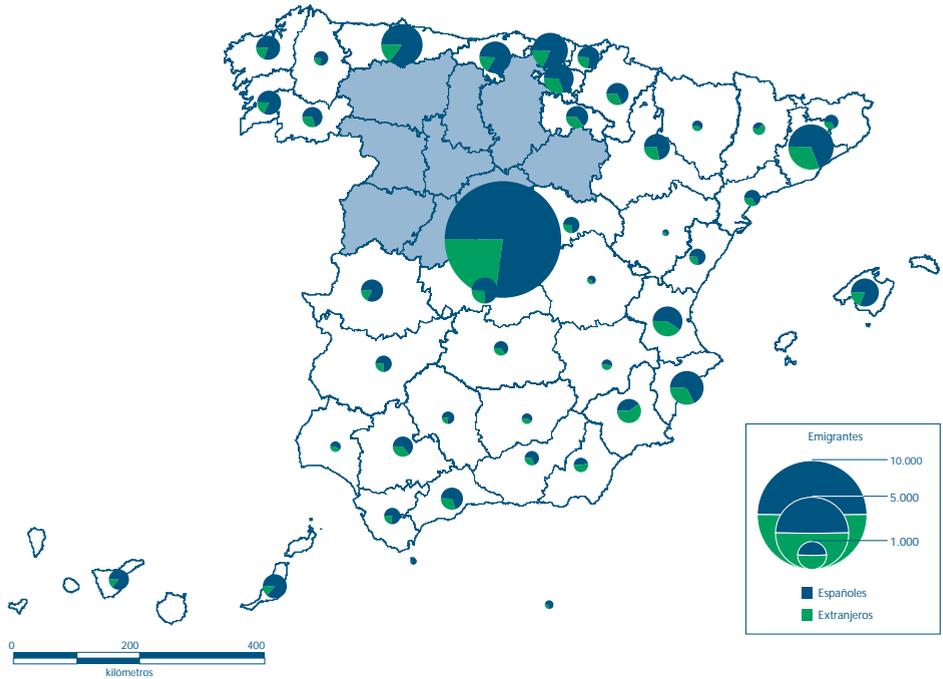
La distribución por edad de los flujos es similar en todas las provincias y los jóvenes activos constituyen siempre el conjunto predominante tanto entre inmigrantes, variando los mínimos y máximos entre el 23% de Ávila y Soria y el 30% de Valladolid, como entre emigrantes (24% y 33% en las ya citadas), trasladándose la misma estructura a los saldos resultantes. Gana así la Comunidad población activa mayor de 35 años e inactivos menores de 16, perdiendo en cambio jóvenes de 16 a 34. Los extremos se localizan en Burgos, con balances negativos en todos los tramos de edad y Valladolid, con menores pérdidas absolutas y relativas de población activa y un saldo final positivo, el único en la Región. En lo que respecta a los mayores de 65 años, el saldo negativo es consecuencia de diferentes comportamientos migratorios superpuestos. Los flujos de retorno de jubilados, que trabajaban en otras Comunidades Autónomas, siguen teniendo relevancia, pero también se da el desplazamiento en sentido contrario, personas mayores del medio rural que abandonan el pueblo para residir en la ciudad junto a sus hijos, quienes a su vez habían emigrado de Castilla y León hace décadas. Y matrimonios que dejan Madrid para establecerse definitivamente en lo que antes era su residencia secundaria en las serranías abulense o segoviana, o procedentes de Bilbao hacia el norte de Burgos. En Ávila residen 15.057 madrileños y en Segovia 11.063, acogiendo Burgos a 11.384 vizcaínos. En Medina de Pomar, por ejemplo, de los 6.311 habitantes registrados en 2010 habían nacido fuera de la Región 1.936. Aunque no todos ellos pertenecen al grupo de mayores, sí lo son en el conjunto Regional el 20% de los 267.873 nacidos en otras Comunidades Autónomas, 53.854 personas. En conjunto todos estos desplazamientos en la cúspide de la pirámide afectaron a más de quince mil personas en 2009, con un balance ligeramente desequilibrado a favor de las salidas, como viene siendo habitual en los últimos años pero sin generar un déficit significativo (-160 personas en 2006, -1.140 en 2007, -1.185 en 2008 y -598 en 2009).

Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2009-2010 (solamente españoles)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2009-2010



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El destino de las migraciones procedentes de Castilla y León (*mapa 3.1.2-2*) muestra una concentración espacial muy elevada, acogiendo Madrid a un tercio de los emigrantes (32%). En Ávila y Segovia, debido a la cercanía geográfica y el elevado atractivo de la capital de España, esta proporción asciende hasta el 62% y 55%, variando en las restantes provincias pero superando siempre el 20%. Por razones similares de distancia y conocimiento previo del destino destacan siempre aquellos colindantes o más cercanos a cada una. Así, el 14% de los emigrantes leoneses se dirigen a Asturias y una proporción similar a Galicia, receptora también del 10% de los flujos procedentes de Zamora. Cantabria recibe al 13% de los palentinos que dejan la provincia y un 27% de quienes abandonan Burgos van al País Vasco, la inmensa mayoría a Álava y Vizcaya; desde la misma provincia existen otros flujos de menor entidad hacia Cantabria y La Rioja (un 5% a cada una de ellas). En el caso de Soria, la principal receptora es, lógicamente, Zaragoza (14%) y en menor proporción, Navarra (6%), mientras Cáceres recibe población desde Salamanca (6%). En su conjunto, estas Comunidades o provincias limítrofes con Castilla y León recibieron durante 2009 el 15% de los emigrantes, algo más de cinco mil personas. Si sumamos a ellas las que marcharon a Madrid se alcanza el 48%, 16.315 desplazados de un total de 34.250. La otra mitad de los flujos, con destinos más alejados, se caracteriza por su dispersión geográfica. Barcelona, pese a su entidad y atractivo, acaparó sólo un 6%, mientras otro 9% fue al Levante (Comunidad Valenciana y Murcia). El mapa de los destinos preferidos no ha variado respecto a años anteriores, confirmando la estabilidad de los flujos en cuanto a su dirección. Y tal como se indicó al comienzo de este epígrafe, la mayoría, al menos a escala regional, se ven compensados por los existentes en sentido contrario, resultando un déficit inferior a las tres mil personas.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2009-2010

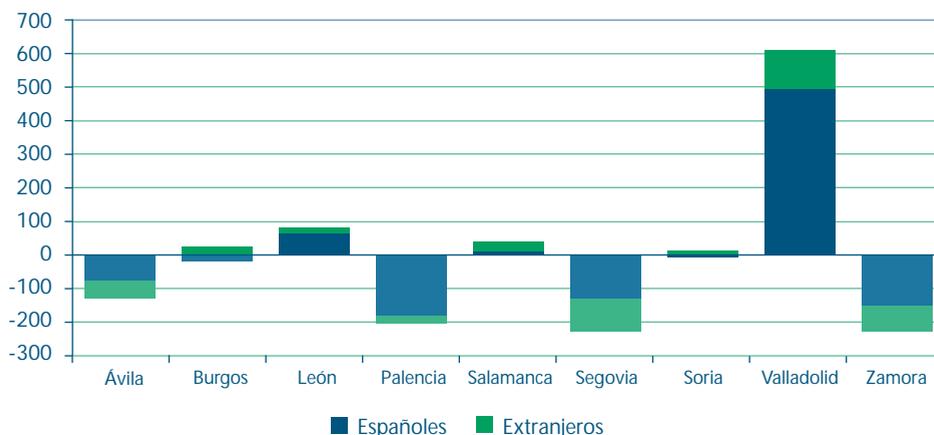
	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-73	-56	-129	-0,81	-4,47	-0,75
Burgos	-22	22	0	0,00	0,64	0,00
León	64	12	76	0,16	0,47	0,15
Palencia	-185	-20	-205	-1,24	-2,84	-1,19
Salamanca	9	29	38	0,11	1,67	0,11
Segovia	-135	-94	-229	-1,60	-4,41	-1,39
Soria	-5	7	2	0,02	0,72	0,02
Valladolid	498	114	612	1,22	3,51	1,15
Zamora	-151	-14	-165	-0,88	-1,75	-0,85

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Dentro de las fronteras de la Comunidad Autónoma la movilidad interprovincial conserva una estructura por grupos etarios similar a las ya analizadas, con mayor participación relativa de los menores de edad que cambian de residencia junto a sus padres, incluidos en el conjunto de activos. También encontramos a esta escala flujos de mayores de 65 años, generalmente jubilados del campo que mudan su domicilio a las ciudades. Los traslados interprovinciales

siguieron una tendencia al alza hasta 2008, cuando sumaron 11.615, pero en el último año han caído, como todos los demás, reduciéndose a 9.174 personas. Valladolid es la única provincia beneficiada (las ganancias en León y Salamanca son mínimas), con saldos nulos para Burgos y Soria y pérdidas netas en Ávila, Palencia y Segovia. El peso relativo del componente extranjero, que en 2008 fue del 51%, es ahora del 31%, disminuyendo a la mitad en cifras absolutas, hecho que perjudica sobre todo a la población de Segovia, donde suponía un aporte considerable. La intensidad de los flujos sí se mantiene en cambio entre la población local y es responsable, al concentrar su destino en la capital regional, del balance positivo que ésta registra. La drástica pérdida de protagonismo de los inmigrantes extranjeros en los flujos interprovinciales se extiende a toda la Comunidad, pero destaca aún más en Segovia y en menor cuantía, Soria, con saldos muy positivos el año anterior y negativos actualmente. No sólo no se desplazan ya hacia estas provincias, sino que comienzan a abandonarlas para dirigirse a Burgos y la mayoría, a Valladolid, cuyos saldos se han invertido con respecto a las anteriormente citadas. La redistribución de la población a escala regional retoma los parámetros existentes con anterioridad a la oleada inmigratoria de 2007, pero su merma redundante en efectos menos apreciables. La constancia de ello se percibe en las tasas migratorias netas, tanto positivas como negativas. En 2008-09 oscilaban entre el +5,8‰ de Segovia y el -2,6‰ correspondiente a Zamora. Los últimos datos fijan los extremos actuales en el +1,2‰ de Valladolid y -1,4‰ para Segovia. Las diferencias entre provincias se han atenuado tanto en los transvases de nacionales como extranjeros, si bien la reducción de la movilidad de estos últimos no tiene parangón, con tasas positivas que descienden desde los máximos precedentes de Segovia (+49,0‰) y Soria (+41,1‰) al de 2009-10 en Valladolid (+3,5‰), manifestándose un descenso similar en las negativas, -54,7‰ en Zamora (2008-09) y -4,5‰ en Ávila o Segovia (2009-10).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2009-2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2009-2010

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.676	32	32	15	180	97	18	189	39	2.278
Burgos	34	5.074	114	180	73	97	140	329	34	6.075
León	21	147	10.061	154	151	34	30	383	204	11.185
Palencia	19	180	185	2.246	56	31	25	553	34	3.329
Salamanca	162	94	118	40	7.394	59	16	317	230	8.430
Segovia	92	144	60	27	51	2.993	33	409	26	3.835
Soria	8	125	32	21	24	36	1.285	72	19	1.622
Valladolid	100	249	405	389	261	234	58	9.118	351	11.165
Zamora	37	30	254	52	278	25	19	407	2.514	3.616
Total	2.149	6.075	11.261	3.124	8.468	3.606	1.624	11.777	3.451	51.535
Interprovincial	602	1.001	1.124	1.083	1.036	842	337	2.047	1.102	9.174
Intraprovincial	1.676	5.074	10.061	2.246	7.394	2.993	1.285	9.118	2.514	42.361
% intraprovincial	77,99	83,52	89,34	71,90	87,32	83,00	79,13	77,42	72,85	82,20

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales (INE)*.

La menor intensidad de las corrientes migratorias entre provincias no se ha trasladado a los cambios de residencia a escala municipal dentro de cada una de ellas. Es más, su número aumentó ligeramente, de 41.750 a 42.361 y, como en la primera mitad de la década, vuelven a concentrar más del 80% de todas las migraciones intrarregionales. La mayoría son trasladados desde pequeños núcleos rurales a centros de servicios y ciudades o de éstas a municipios de sus periferias, con una causalidad múltiple (coste de la vivienda, cambio de trabajo, jubilaciones, estudios, matrimonios, disponibilidad de equipamientos e infraestructuras, mayor accesibilidad a los servicios, etc.). La población autóctona es el componente principal de los mismos y las diferencias en cifras absolutas dependen del peso demográfico de cada provincia, pues se trata de un fenómeno migratorio común a todas. Su importancia relativa es mayor en aquellas donde lo es, asimismo, el número o la entidad de los núcleos urbanos y centros comarcales de rango superior, mientras desciende si solamente la capital está dotada de cierto atractivo y aún así, éste no es muy elevado, siendo sustituidos por migraciones hacia otros centros extraprovinciales. En Zamora el 27% de los migrantes se dirigen a otras provincias, cuando en León sólo lo hace en torno al 10%. Segovia y Soria se unen este año a la tendencia general con el incremento de la movilidad intraprovincial de su población también en cifras absolutas, cuando en años anteriores este tipo de desplazamientos apenas superaba la mitad de los generados por ambas provincias dentro de las fronteras de Castilla y León.

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2009-2010

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	129	33	-92	11	23	31	31	92
Burgos	-639	-22	-166	-350	-84	-63	-25	71
León	-847	30	-168	-428	-134	-105	-54	12
Palencia	-383	-33	-53	-230	-66	-43	-13	55
Salamanca	-1.265	-95	-163	-588	-284	-160	-64	89
Segovia	-567	-71	-34	-257	-91	-62	-9	-43
Soria	74	46	0	-17	5	-15	1	54
Valladolid	-1.884	-8	-301	-1.217	-164	-111	-152	69
Zamora	-214	23	-64	-136	-40	-47	9	41
Total	-5.596	-97	-1.041	-3.212	-835	-575	-276	440

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Pero aunque las capitales se beneficien aún del éxodo rural, cada vez es mayor el número de personas que prefieren establecerse directamente en sus periferias lo cual, unido a los desplazamientos centrifugos de sus propios residentes, redundan en una pérdida de población. Durante 2009 mostraron un déficit de 5.596 habitantes frente al superávit de 8.781 en los municipios de sus entornos. Ciertamente se yuxtaponen diferentes tipos de desplazamientos, tanto en sentido de entrada como de salida, pero el balance es claro. Salvo en Ávila y Soria, ciudades ambas con un periurbano todavía reducido, todas presentaron resultados negativos, siguiendo una tendencia ya conocida. La intensidad de los flujos ha disminuido y si en 2008 se afincaron en ellas 32.237 nuevos residentes, en 2009 fueron 27.622. Lo mismo sucede con las bajas, que pasaron de 38.186 a 33.218. El único grupo de edad que engrosa sus efectivos por estos intercambios es el de mayores de 65 años, centrándose las pérdidas en los activos jóvenes, principalmente personas de 25 a 34 años. Un 33% de quienes dejaron las capitales en 2009 pertenecían al grupo de edad indicado, pero solamente el 28% de los llegados a ellas. Valladolid es, en términos relativos y absolutos, la más perjudicada en este sentido, concentrando el 38% del saldo negativo. En cuanto al segundo conjunto más relevante, de 16 a 24 años, su movilidad es inferior y si bien responde parcialmente a motivos similares, también incluye regresos al hogar en el caso de jóvenes que terminan su formación y desplazamientos de carácter familiar. Los retornos al medio rural manifiestan un componente masculino destacado, predominando las mujeres entre quienes permanecen en las ciudades tras haber cursado sus estudios, pues en el ámbito urbano es donde se concentra el empleo femenino más cualificado. Por lo que respecta a los enclavados en edades activas superiores, más que una emigración laboral, el motivo principal es el cambio del domicilio familiar a zonas residenciales periféricas en busca de una mejor calidad de vida.

A diferencia de lo ocurrido en años precedentes, las pérdidas señaladas no se vieron compensadas en 2009 por la afluencia de inmigrantes extranjeros y en consecuencia, el total de residentes ha descendido por segunda vez en la década para el conjunto de las nueve capitales (ya lo hizo puntualmente entre 2006 y 2007). El entorno urbano, que agrupa tanto los

municipios del periurbano como otros incluidos en áreas de influencia de mayor radio, limita su crecimiento a un 3%, el menor registrado desde comienzos de siglo. Tras un máximo del 11% en 2003-04, la tasa se mantuvo en el 6% anual hasta el 2008, reduciéndose desde entonces. Si en 2001 se ubicaban en los actuales municipios que conforman este espacio el 15% del total de residentes del conjunto metropolitano, actualmente agrupan un 22%. Son cerca de trescientos mil habitantes o, para dar una idea de su importancia real, el 12% del total regional, que llega al 54% sumando los afincados en los centros urbanos que los generan. En otras palabras, más de la mitad de la población de Castilla y León. Una concentración espacial cuyos límites máximos se encuentran en Valladolid, donde supone el 78% de la población provincial. En Salamanca la proporción es del 60%, con mínimos del 36-38% en Ávila y Zamora. Los principales municipios de estos espacios, todos ellos con más de diez mil habitantes, son San Andrés del Rabanedo (31.306 habitantes) y Villaquilambre (17.631) en León, Santa Marta de Tormes (14.756) en Salamanca y Arroyo de la Encomienda (12.758) y Laguna de Duero (22.110) en Valladolid, en total 98.561 habitantes. Más numeroso es el conjunto de los que engloban entre cinco mil y diez mil residentes, otros diez municipios que suman 63.571 habitantes. Los quince municipios agrupan el 54% de los residentes en el entorno urbano de las capitales, el mismo grado de concentración espacial del sistema capital-periferia a escala regional, reproduciéndose en este entorno los desequilibrios en la distribución de la población (cuadro 3.1.2-8).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2009-2010

	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	%	% var. 08-09	
					Entorno	Capital
Ávila	61.424	58.245	3.179	5,18	2,44	2,52
Burgos	198.536	178.574	19.962	10,05	-0,22	3,61
León	205.289	134.012	71.277	34,72	-0,22	2,01
Palencia	92.453	82.169	10.284	11,12	-0,58	2,80
Salamanca	213.930	154.462	59.468	27,80	-0,74	3,06
Segovia	78.648	55.748	22.900	29,12	-1,61	2,72
Soria	43.060	39.838	3.222	7,48	0,78	4,81
Valladolid	416.877	315.522	101.355	24,31	-0,74	3,65
Zamora	73.184	65.998	7.186	9,82	-0,44	3,32
Total	1.383.401	1.084.568	298.833	21,60	-0,37	3,03

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 y 2010 (INE).

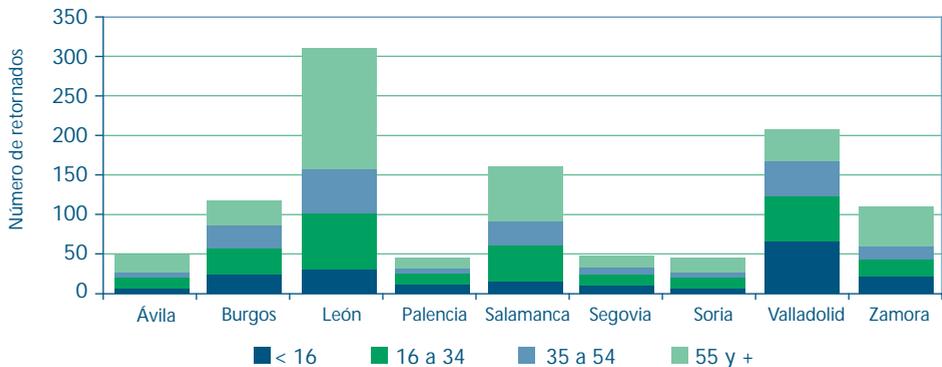
El aumento demográfico se distribuye casi a la par entre la franja periurbana y el área de influencia urbana más alejada, si bien en la segunda el tamaño medio de los municipios es todavía reducido, salvo en el caso de Salamanca, con cuatro que superan los cinco mil residentes. Los periurbanos agrupan un 60% de la población del entorno capitalino y sus municipios tienen un promedio de 7.288 residentes frente a 1.024 en el área de influencia urbana,

caracteriza por el predominio de núcleos donde el componente rural es aún importante en comparación con las nuevas zonas residenciales.

Por el contrario, en los espacios colindantes con las capitales el proceso de urbanización ha sido muy intenso, incluyendo el cambio en la estructura sectorial de los activos. Ávila y Burgos se caracterizan por presentar los núcleos más reducidos, con un tamaño medio ligeramente superior a los quinientos habitantes, en el primer caso debido a lo reciente del proceso de expansión y en el segundo, a una mayor dispersión espacial de las nuevas áreas residenciales. La situación es similar en Soria y Segovia, aunque los municipios en ambas áreas de influencia superen los ochocientos habitantes de media. En Ávila, Burgos, Soria y Zamora todavía no se ha catalogado oficialmente ningún municipio como periurbano, a pesar de que son varios los que reúnen las condiciones adecuadas.

Las actuales pérdidas de población capitalina, al igual que sucede en el conjunto de la Comunidad, vienen condicionadas en gran medida por el hecho de que las migraciones de carácter internacional continúan acusando la incidencia de la crisis económica con mayor virulencia inclusive que en 2008, hasta tal punto que si antes compensaban sobradamente las pérdidas derivadas del balance interregional y del superávit de defunciones sobre nacimientos, en 2009 apenas equilibraron el primero y fueron inferiores al segundo. El saldo migratorio exterior de 36.539 personas de 2007 cayó en 2008 a 17.963 y a 5.476 en 2009. Unido al saldo interior, negativo en 2.997 habitantes y al vegetativo (-6.732), la Comunidad habría perdido este año 4.253 residentes. Según el *Padrón* el déficit fue en realidad de 4.006, debiéndose la diferencia a desajustes entre esta fuente y el *Movimiento Natural de la Población*. Como en los restantes tipos de desplazamientos, la caída del saldo exterior con respecto a 2008 ha sido común a todas las Comunidades Autónomas, con un promedio nacional del -62%.

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2009-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La salida de españoles hacia otros países, que se duplicó en Castilla y León en 2008, ha mantenido cifras similares a las de ese año, mientras los retornos siguen una lenta reducción. En términos absolutos se trata, no obstante, de cantidades exiguas, sin que las diferencias provinciales resulten significativas, variando incluso de signo de un año otro. El destino de los retornados muestra una distribución similar a la de otros años, al igual que sucede en su composición por grupos de edad, dominando los activos y de entre ellos, los más jóvenes una cuarta parte del total. Los menores de edad y los activos de 35 a 54 años representan en torno al 20%, mientras quienes superan esa edad y pueden considerarse prejubilados y jubilados, en su mayoría, suman un 37%. En Ávila, León, Salamanca, Soria y Zamora el peso de estos últimos es superior entre los retornados, sucediendo lo contrario en Burgos y Valladolid, tal como corresponde a provincias donde la emigración exterior tuvo una menor incidencia en el pasado. El predominio de activos jóvenes con o sin hijos y los desplazamientos por motivos de estudios explican también estos contrastes que se mantienen en el tiempo.

La población nacida en Castilla y León que reside en el extranjero descendió en 2010 a 57.486 personas. Las provincias occidentales concentran cerca de las tres cuartas partes del total (30% León, 21% Salamanca y 12% Zamora), con mínimos en Ávila, Palencia y Soria, donde la emigración tuvo unos destinos principalmente nacionales. Se trata de un conjunto muy envejecido pues el 47% de ellos ya han cumplido los 65 años, proporción que alcanza el 72% en Latinoamérica, al tratarse de los flujos más antiguos. El extremo opuesto se localiza en Asia, único continente donde ha aumentado su presencia aunque en términos relativos sólo signifique un 1% del total, apenas 608 personas. Son estos nuevos destinos asiáticos, junto a los africanos, los que encauzan la mayor proporción de activos (un 72% y 69% respectivamente), los más jóvenes de entre ellos, al ser asimismo las opciones más arriesgadas. Con 34.130 inmigrantes Europa agrupa a la mayoría, el 59% del total de residentes en el extranjero, de los cuales un 63% son económicamente activos y un 36% ya se han jubilado. Pese a los llamamientos emitidos desde estos países para atraer trabajadores especializados, el número de los procedentes de la Región se ha reducido en casi un millar entre 2009 y 2010. Las proporciones indicadas son similares a escala nacional, salvo un mayor peso de la emigración a Europa en el caso de nuestra Comunidad (en España concentran el 52%).

Si a los autóctonos de Castilla y León sumamos los residentes extranjeros nacidos fuera de la Comunidad pero inscritos en sus provincias la cifra total se duplica y en Latinoamérica, se triplica. No se trata simplemente de hijos de españoles que han nacido en los últimos años fuera y conservan su nacionalidad, también de latinoamericanos que durante la última década han solicitado y obtenido la misma por su ascendencia española, con el fin de facilitar si es necesario la emigración a nuestro país, frenada en los últimos años por las restricciones del mercado laboral. Una docena de estos países tiene tratados de doble nacionalidad con España y desde 2002 pueden optar a ella sin límites de edad los hijos de padre o madre español, ampliándose desde 2008 a los nietos de exiliados. De ahí buena parte de la diferencia entre nacidos en Castilla y León y castellanos y leoneses residentes en el extranjero, que alcanzarían las 120.270 personas. Sólo en los países latinoamericanos estos oriundos representan el 68% del total, cuando en Europa se reducen al 33%, lo cual da una idea bastante precisa de la importancia del fenómeno descrito. Las proporciones son parecidas al promedio español, predominando en ambos casos los residentes en Argentina pero reduciéndose sensiblemente los venezolanos inscritos en la Comunidad, frente a la mayor importancia que tienen a escala nacional.

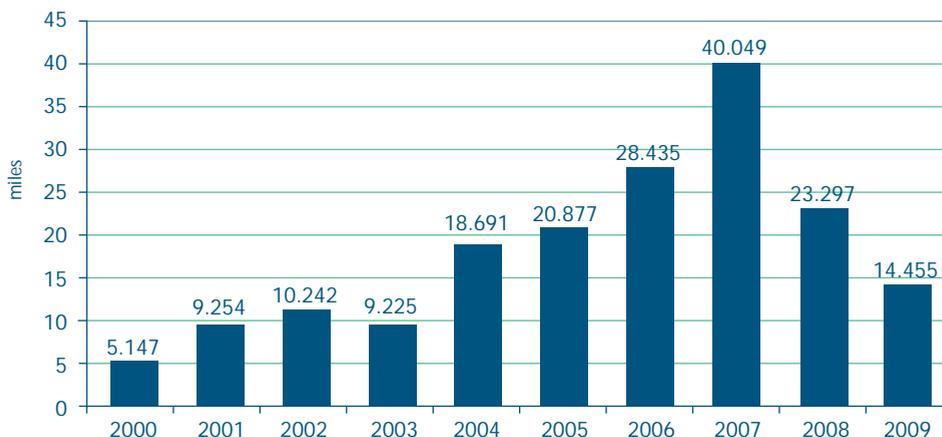
Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2009

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	48	56	-8	1.170	595	575	1.218	651	567
Burgos	114	142	-28	2.410	1.564	846	2.524	1.706	818
León	307	263	44	2.128	719	1.409	2.435	982	1.453
Palencia	47	65	-18	804	423	381	851	488	363
Salamanca	161	187	-26	2.124	1.581	543	2.285	1.768	517
Segovia	50	92	-42	1.575	1.421	154	1.625	1.513	112
Soria	46	22	24	715	405	310	761	427	334
Valladolid	207	424	-217	2.866	1.807	1.059	3.073	2.231	842
Zamora	109	75	34	663	227	436	772	302	470
CyL	1.089	1.326	-237	14.455	8.742	5.713	15.544	10.068	5.476

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La evolución de los flujos internacionales sigue dependiendo de los protagonizados por extranjeros, cuyo saldo se mantuvo positivo durante 2009 en todas las provincias pese a su reducción. Ésta fue del 68% para el conjunto regional, oscilando entre los extremos correspondientes a Segovia (91%) y Zamora (50%), superando siempre el promedio nacional (49%). En relación con la población absoluta, tanto a escala provincial como regional, los aportes exteriores han sido mínimos, pues suponen una tasa migratoria neta del 2,2‰, sólo superior a las registradas en Galicia, Cataluña y La Rioja, frente a una media nacional del 3,7‰. Aún más significativas que la caída del saldo migratorio son las variaciones en la dirección de los flujos. El número de nuevos inmigrantes retrocede a cifras anteriores a 2004 y un 38% con respecto a 2008 (un 32% en toda España), mientras el de emigrantes aumenta un 10% (un 70% en comparación con 2006 o 2007, cuando el promedio era de unos 3.500 anuales). Ya en 2008 esta corriente de retorno al país de origen sumó 5.216 personas y en tan sólo un año se ha visto incrementada hasta las 8.742. Con excepción de Extremadura, donde el fenómeno inmigratorio tiene menor trascendencia y Aragón, cuyos flujos de entrada se han reducido a poco más de la mitad, la mayoría de las Comunidades Autónomas han experimentado cambios semejantes en términos relativos. Tras tres años de paro elevado muchos inmigrantes se han visto en la imposibilidad de renovar su permiso de residencia, nutriendo los flujos de salida (en 2007 la tasa de paro entre los extranjeros era del 15,75% en Castilla y León y en 2009 alcanzaba el 28,17%, mientras que en España era del 12,18% en 2007 y del 28,40% en 2009). Debido además a los retrasos en las bajas padronales de quienes abandonan España sin comunicarlo en su municipio de residencia la intensidad real de estos flujos es, según indica el INE, superior a la señalada. Si los extranjeros afiliados a la Seguridad Social, que en enero de 2008 eran 66.418, bajando a 58.942 en 2009, subiendo en el mismo mes de 2010 hasta 62.047, y situándose en 57.210 a comienzos de 2011, es difícil pensar que ello no se haya traducido en un mayor aumento de las salidas.

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2000-2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

La estructura por edad de los recién llegados no experimenta cambios destacables (*cuadro 3.1.2-10*), ya que se trata, como en años anteriores, de una población muy joven, con una edad media de 27,3 años y el predominio absoluto de los grupos potencialmente activos, destacando de entre ellos los menores de 35 años, las dos terceras partes del total. Apenas llegan mayores de 65 años y el peso de los menores de edad, una quinta parte, es importante. Pese a ello, la comparación con la situación existente en 2007, antes de la crisis, nos permite observar modificaciones que, si bien incipientes, pueden señalar nuevas tendencias. Las cohortes dominantes de 16 a 64 años de edad han descendido del 83% al 77%, al contrario de lo sucedido con los menores de 16, que pasan de representar el 16% al 21% y entre los adultos solamente aumentan proporcionalmente los mayores de 55 años, del 3,3% al 4,5%. Es cierto que en cifras absolutas los menores de 16 años llegados en 2009 son la mitad de quienes lo hicieron en 2007 (3.089 y 6.321), pero entre los de 25 a 34 años la merma ha sido de dos tercios (12.074 y 3.999). También ha cambiado la estructura por sexos, aumentando la proporción de mujeres entre ambos años del 43% al 52%. Todo lo cual parece indicar que, aún manteniéndose la importancia del componente laboral, el reagrupamiento familiar pasa a ser un factor cada año más relevante, como ya señalaba la *Encuesta Nacional de Inmigrantes* de 2007, que cifraba en un 32% este motivo como causa principal o secundaria del desplazamiento. Las diferencias entre provincias no son significativas y debido a la exigüidad de los flujos, pueden variar de un año a otro sin causa aparente. Pero las tendencias señaladas para el conjunto regional (mayor presencia relativa de menores frente a adultos en edad activa) se dan también en todas ellas.

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2009

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total							
Ávila	329	28,1	271	23,2	295	25,2	141	12,1	88	7,5	35	3,0%	11	0,9%	1.170
Burgos	476	19,8	671	27,8	638	26,5	355	14,7	176	7,3	53	2,2%	41	1,7%	2.410
León	414	19,5	542	25,5	620	29,1	308	14,5	144	6,8	62	2,9%	38	1,8%	2.128
Palencia	199	24,8	182	22,6	228	28,4	116	14,4	49	6,1	19	2,4%	11	1,4%	804
Salamanca	409	19,3	483	22,7	642	30,2	341	16,1	166	7,8	55	2,6%	28	1,3%	2.124
Segovia	341	21,7	353	22,4	392	24,9	315	20,0	109	6,9	42	2,7%	23	1,5%	1.575
Soria	186	26,0	154	21,5	184	25,7	119	16,6	36	5,0	23	3,2%	13	1,8%	715
Valladolid	585	20,4	645	22,5	831	29,0	452	15,8	199	6,9	110	3,8%	44	1,5%	2.866
Zamora	150	22,6	138	20,8	169	25,5	112	16,9	51	7,7	31	4,7%	12	1,8%	663
Total	3.089	21,4	3.439	23,8	3.999	27,7	2.259	15,6	1.018	7,0	430	3,0%	221	1,5%	14.455

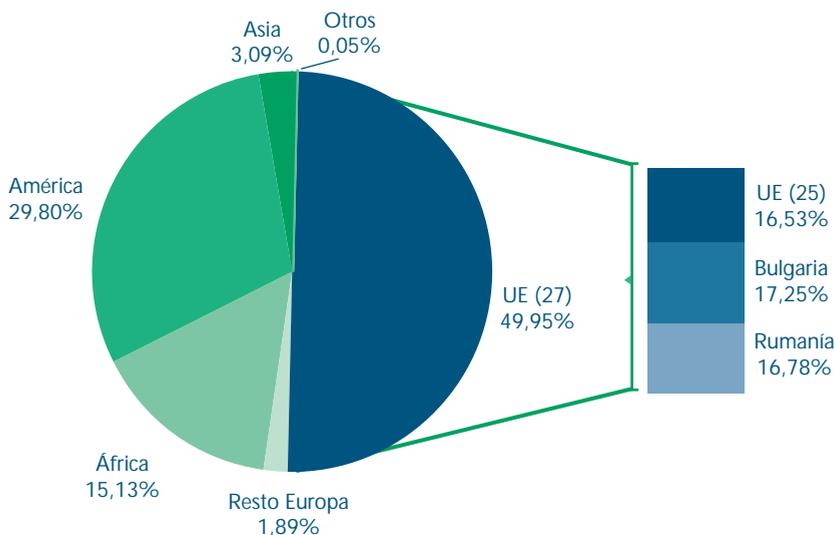
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El origen de los inmigrantes llegados en los últimos años a Castilla y León sí ha experimentado variaciones importantes, disminuyendo con rapidez no sólo la cuantía sino también el peso relativo de los procedentes de la Unión Europea, casi la mitad del total en 2007 (47%) y apenas un 25% dos años después. La proporción de búlgaros y rumanos, que era del 71% de los flujos comunitarios, se ha reducido a la mitad y lo mismo ha sucedido entre portugueses y polacos, las otras dos nacionalidades europeas con mayor número de entradas en fechas recientes. La explicación más plausible radica en que al tratarse de trabajadores con mayores facilidades para desplazarse por la UE han preferido, ante la ausencia de expectativas del mercado laboral español, permanecer por el momento en sus países o probar suerte en otros. Así, frente a un descenso general del 64% del número de inmigrantes entre 2007 y 2009 o del 59% de los llegados de Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña, el de búlgaros y rumanos ha sido del 81%, del 85% el de portugueses y del 89% el de polacos. La reducción de los flujos con origen en países europeos ajenos a la Unión ha sido menor (59%), al igual que ha sucedido entre africanos (57%) y americanos (62%). Las corrientes asiáticas son las menos debilitadas, un 26% y por ello su presencia relativa entre los nuevos inmigrantes aumenta ligeramente. El mayor cambio corresponde sin embargo al grupo de quienes se desconoce su país de origen, que si en 2007 constituían el 19% del total de llegadas, en 2009 sumaban un 36%, aunque en cifras absolutas sean un tercio menos (7.740 y 5.246). A escala nacional son el único colectivo destacado cuyos flujos han aumentado (un 10%, 124.192 personas en 2009) al incluir migraciones no sólo voluntarias sino también forzosas, como la de los subsaharianos procedentes de territorios en conflicto. A ellos se suman quienes, encontrándose en situación administrativa irregular en otros países de la UE, optan por no declarar su nacionalidad para impedir la extradición, caso de parte de los flujos con origen inicial en las antiguas repúblicas soviéticas, la actual Comunidad de Estado Independientes. En éste y en todos los demás casos, salvo variaciones de matiz, los cambios en la procedencia de los inmigrantes llegados a Castilla y León son similares a los acontecidos en el conjunto de España.

El carácter reciente del cambio de origen de los inmigrantes y la importante reducción de su cuantía implican que la estructura por nacionalidad de los residentes en la Comunidad apenas haya variado en 2010. La mitad son europeos (52%) y de ellos, las dos terceras partes búlgaros (29.235) o rumanos (28.442), un 17% del total de extranjeros en cada caso, responsables del aumento en diez puntos del porcentaje de ciudadanos comunitarios afincados en la Región desde 2005. Pero la cifra de europeos ha descendido pese al ligero incremento entre los procedentes de los países citados e incluso los portugueses, que ocupan el cuarto lugar en la lista (15.657, un 9%), han perdido presencia. El tercer conjunto más numeroso, éste en ascenso, corresponde a los marroquíes (20.047, el 12%), representantes del 78% de los africanos empadronados, repartiéndose los restantes entre múltiples orígenes, de los cuales sólo alcanzan cifras algo significativas los argelinos (1.843) y en menor medida, senegaleses (756) y nigerianos (543). La evolución reciente del conjunto latinoamericano es por el contrario negativa y tras alcanzar un máximo en 2009 (50.779) se ha reducido ligeramente (49.834) perdiendo también peso relativo. Los colombianos (11.353) y ecuatorianos (8.636) son los más numerosos, seguidos casi a la par por brasileños (5.956) y dominicanos (5.925). La presencia asiática ha crecido, aunque escasamente, tanto en términos relativos como absolutos, destacando la población china (3.122) pero a gran distancia otras nacionalidades, ocupando el decimosexto lugar en cuanto a países de procedencia. Como en años anteriores Pakistán es el segundo origen en importancia de los procedentes de ese continente (936). Las diferencias

entre la descrita distribución de los residentes extranjeros por nacionalidades y la que muestran a escala nacional se debe principalmente a dos hechos, el primero de ellos la importancia que históricamente ha tenido la presencia de portugueses en Castilla y León, elevando la proporción de inmigrantes de la UE al 50% frente al 40% de media. Y el segundo la elevada cuantía de los flujos llegados desde Bulgaria, que en conjunto español sólo suponen el 3% del total mientras aquí es el grupo dominante, ligeramente por encima de los rumanos. Otra diferencia es la menor presencia relativa de europeos occidentales y africanos, aunque la segunda tiende a reducirse, explicándose la primera por el elevado número de jubilados que eligen las costas españolas como lugar de residencia frente al interior (*gráfico 3.1.2-9 y cuadro 3.1.2-11*).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE)*.

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2010

	Total	Europa						África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros	Total				
Ávila	12.613	1.196	885	3.649	5.730	106	5.836	2.956	3.546	271	4
Burgos	34.566	5.851	5.402	7.660	18.913	577	19.490	5.016	9.024	1.021	15
León	25.963	5.751	2.646	2.373	10.770	657	11.427	4.330	9.050	1.132	24
Palencia	7.209	982	1.090	857	2.929	202	3.131	1.293	2.479	288	18
Salamanca	17.506	3.798	1.038	2.030	6.866	516	7.382	2.720	6.551	832	21

Continúa

Continuación

	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Segovia	21.074	2.875	7.084	3.087	13.046	291	13.337	3.130	4.383	223	1
Soria	9.870	765	1.366	1.456	3.587	179	3.766	1.985	3.865	252	2
Valladolid	32.656	3.484	8.119	6.050	17.653	567	18.220	3.593	9.830	1.006	7
Zamora	8.041	2.429	1.605	1.280	5.314	107	5.421	628	1.786	205	1
CyL	169.498	27.131	29.235	28.442	84.808	3.202	88.010	25.651	50.514	5.230	93

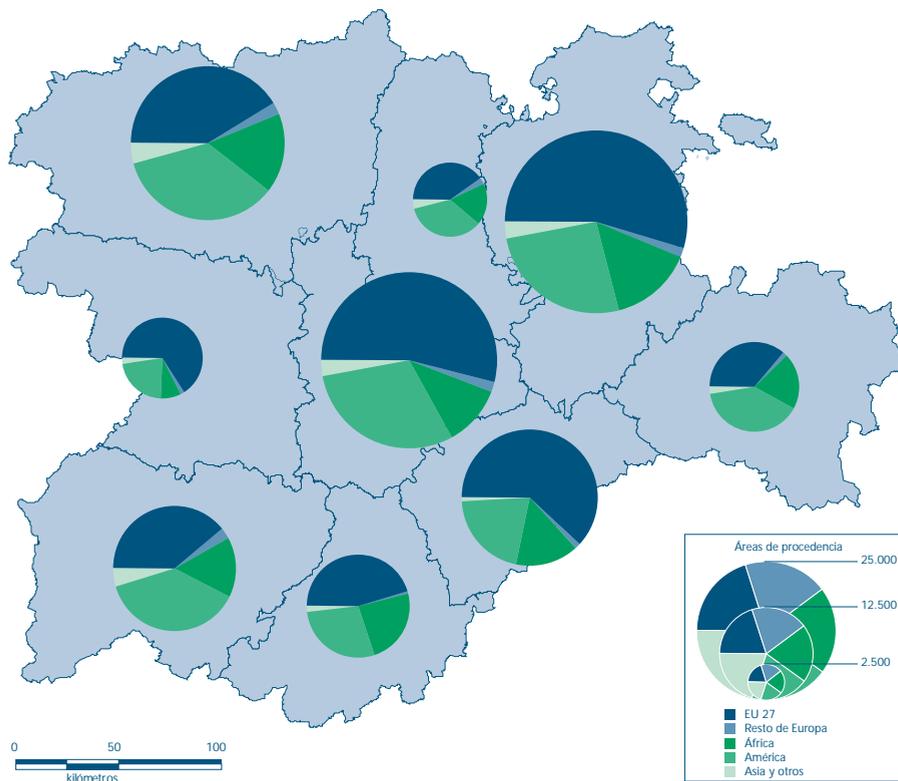
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El total de residentes extranjeros en Castilla y León, como consecuencia del descenso inmigratorio, sólo aumentó entre 2009 y 2010 en 1.857 personas y las variaciones a escala provincial no muestran cambios relevantes. En León, Salamanca y Zamora el porcentaje de europeos comunitarios a excepción de búlgaros y rumanos es muy elevado por la presencia de portugueses, pero incluyendo a esas nacionalidades destacan Burgos, Valladolid y sobre todo Segovia, donde los búlgaros son un tercio de los extranjeros, mientras en Ávila y Burgos predominan los rumanos. Los latinoamericanos conforman una porción importante del aporte migratorio en toda la Comunidad, si bien en términos relativos resaltan en Soria, Salamanca, León y Palencia, superando la tercera parte del total. En cuanto al grupo de los africanos y concretamente, marroquíes, solamente en Soria alcanzan una presencia relativamente elevada, una quinta parte de los residentes extranjeros. Con respecto al año pasado se aprecian incrementos absolutos de europeos en todas las provincias a excepción de Segovia, donde la emigración de retorno por parte de los búlgaros ha sido temprana y a ellos se han unido otros europeos, obteniendo un exiguo saldo positivo el grupo de rumanos. En cualquier caso, ya sean positivas o negativas, se trata de cifras reducidas, que a escala regional suponen un aumento de 1.134 personas. Similar en número ha sido el crecimiento de los africanos, 1.295 más, destacando en este caso Valladolid, aunque el saldo positivo beneficia a todas las provincias salvo Zamora. Muy diferente es la evolución de los latinoamericanos, con una pérdida de 933 residentes que afecta especialmente a Burgos, Valladolid y Segovia, manteniéndose las cifras en León, Palencia y Salamanca. Los extranjeros de nacionalidades asiáticas son 348 más que en 2009, muy repartidos entre todas las provincias pero destacando Valladolid y con saldos apenas negativos en Burgos y Zamora.

Resumiendo, el aumento de la población extranjera en Castilla y León (1,1%) fue inferior al promedio nacional (1,7%) debido a las pérdidas en Burgos y Segovia y su escaso incremento en Zamora. De las restantes provincias los mayores aumentos relativos corresponden a Palencia (4,9%), Soria (4,1%) y León (3,5%), pero en cifras absolutas sólo destaca esta última, con 883 residentes más. Datos no obstante cuestionables, tanto por motivos ya indicados (errores padronales) como por las diferencias que muestran frente a otras fuentes de reciente publicación. Así, el Observatorio Permanente de la Inmigración, en su Informe 2010 sobre *Inmigración y Mercado de Trabajo*, indicaba para la misma fecha la presencia de 175.516 extranjeros con autorización de residencia, 5.254 más que un año antes (un crecimiento del 3%). La misma fuente aportaba en su informe trimestral para el 1 de enero de 2011 un total

de 184.834 extranjeros, 74.216 en régimen general y 110.618 en el comunitario, por lo que su número habría aumentado un 5,3%, mientras en toda España pasarían de 4.791.232 a 4.926.608, un 2,8% más. Si a escala nacional desciende la cuantía de las autorizaciones del régimen general, en Castilla y León todavía ascienden, produciéndose el incremento en ambos ámbitos espaciales en el caso de las correspondientes al régimen comunitario.

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias provinciales

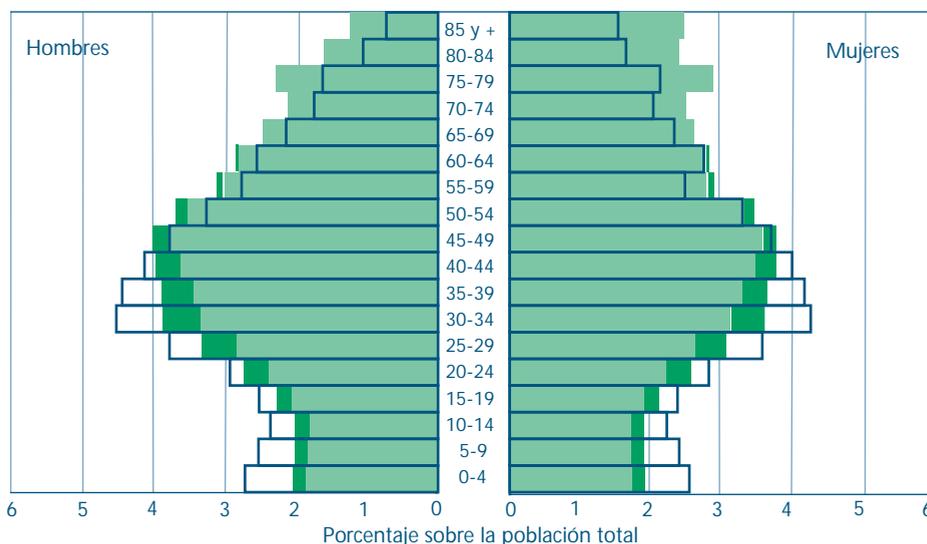
La base de la pirámide de población de Castilla y León en 2010 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70 y 80 años), al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen entre 15 y 39 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (notable en el grupo 25-34 años), en busca de un empleo acorde a su formación, (que

la actual situación de crisis económica dificulta en mayor medida) merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, se sitúa en torno a la treintena.

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera influyen también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo, como por otra parte ocurre en el conjunto de España, en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2010. Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se pueden precisar que el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,6% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 34,2% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 7,7% de los empadronados en la Región) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,7% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 0,77 futuro trabajador potencial, población de 15 a 19 años, por cada próximo jubilado, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes,...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa. Si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice, asimismo, por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, a escala provincial, 2010

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,87	35,44	8,60	45,53	77,44	0,85	12,94	62,81	24,25
Burgos	1,54	34,77	7,20	44,07	77,22	0,77	13,47	65,81	20,72
León	2,13	34,51	8,46	46,29	77,30	0,75	11,50	63,98	24,52
Palencia	1,90	36,04	8,19	45,64	77,45	0,80	11,95	65,32	22,73
Salamanca	1,89	34,43	8,19	45,43	77,20	0,81	12,59	63,62	23,79
Segovia	1,48	35,97	7,61	43,59	77,49	1,00	14,34	64,50	21,16
Soria	1,89	37,80	9,39	45,78	77,88	0,86	13,12	62,03	24,85
Valladolid	1,35	29,86	5,55	43,09	76,23	0,70	13,77	67,63	18,60
Zamora	2,69	35,62	10,16	48,21	77,49	0,73	10,61	60,86	28,53

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
CyL	1,78	34,23	7,73	45,03	77,16	0,77	12,72	64,69	22,59
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

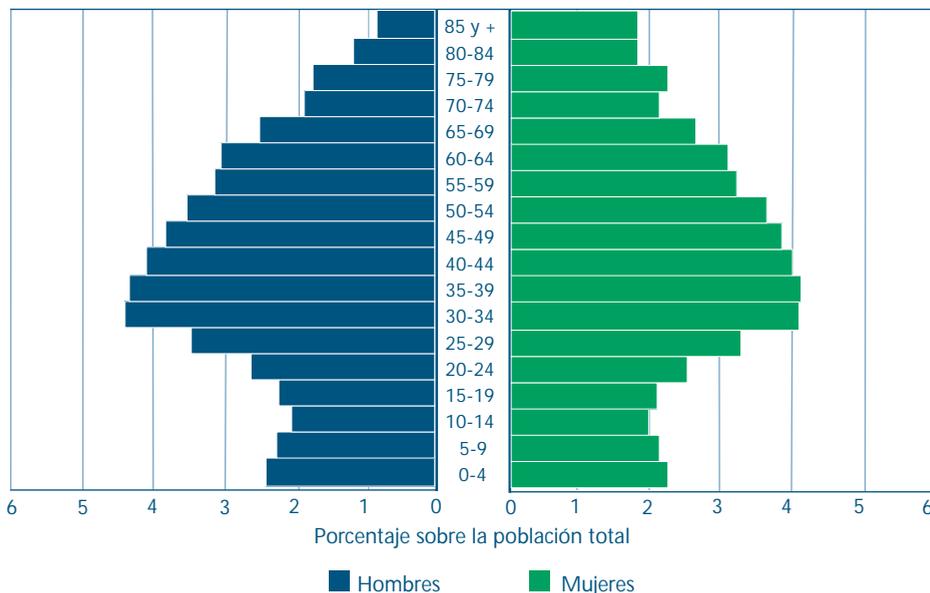
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2010* (INE).

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de los territorios que la componen. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

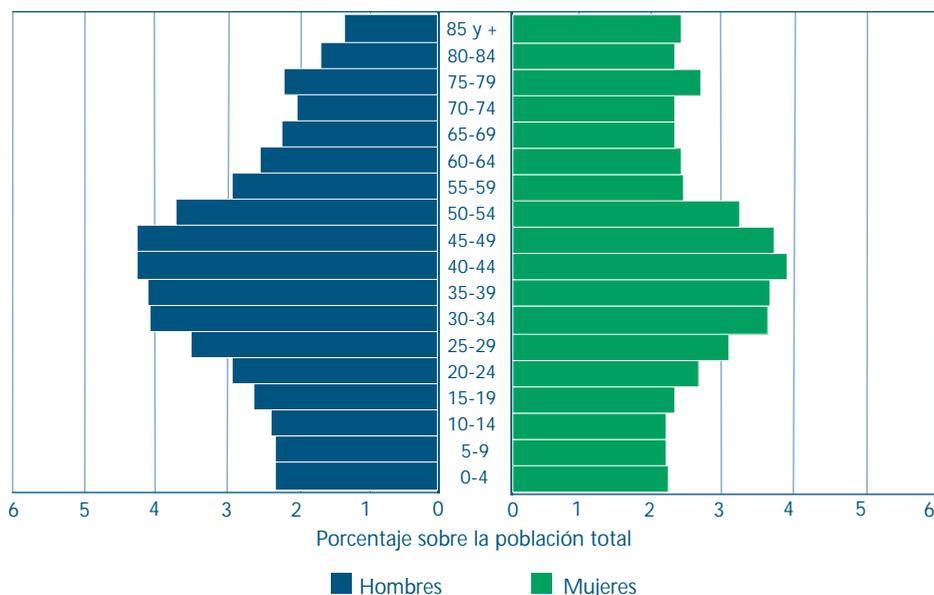
Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de Valladolid, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (*gráfico 3.1.3-2*) y a los principales indicadores es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es, salvando alguna distancia, relativamente parecida a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 13,8% de sus habitantes tienen menos de 16 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (18,6%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos de la Región (1,35 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (29,9%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (43,09 años). Hechos que podrían mostrar un índice de reemplazo comprometido debido a ese pequeño volumen de población menor de 16 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,70), y al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de Segovia, 2010



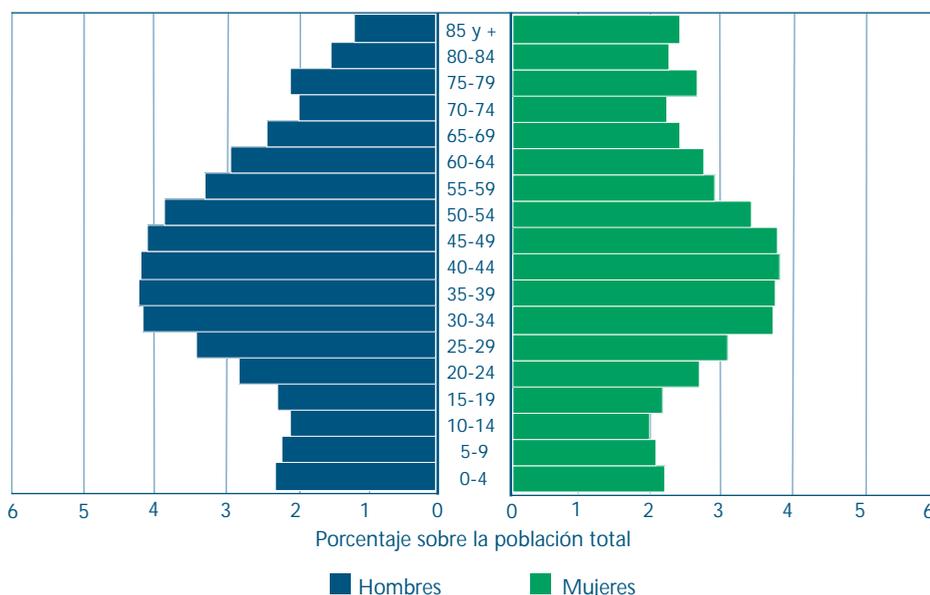
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos son las segundas provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años. El caso de

Segovia (gráfico 3.1.3-3) es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquella se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica. Es evidente, de este modo, como posee la mayor proporción de jóvenes (14,3%) de toda la Región, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (1,0), por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse tan en entredicho.

Burgos (gráfico 3.1.3-4), por su parte, ofrece en su pirámide un perfil de cierto parecido al del conjunto regional, en particular en los escalones de base (13,5% de la población menor de 16 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (20,7% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etarias adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que han venido adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,54 y una edad media de 44,07 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media de la Comunidad, 34,8% de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

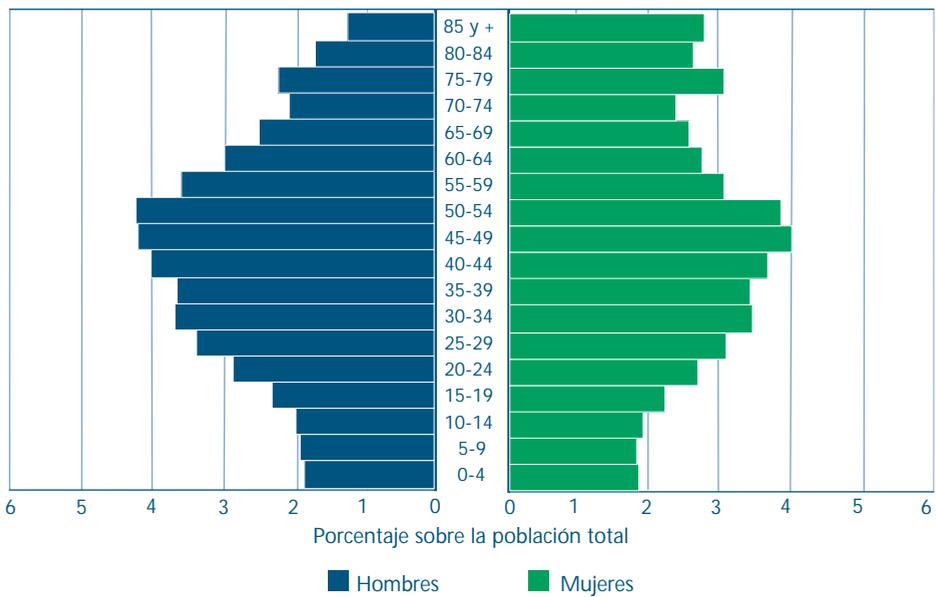
Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de Burgos, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

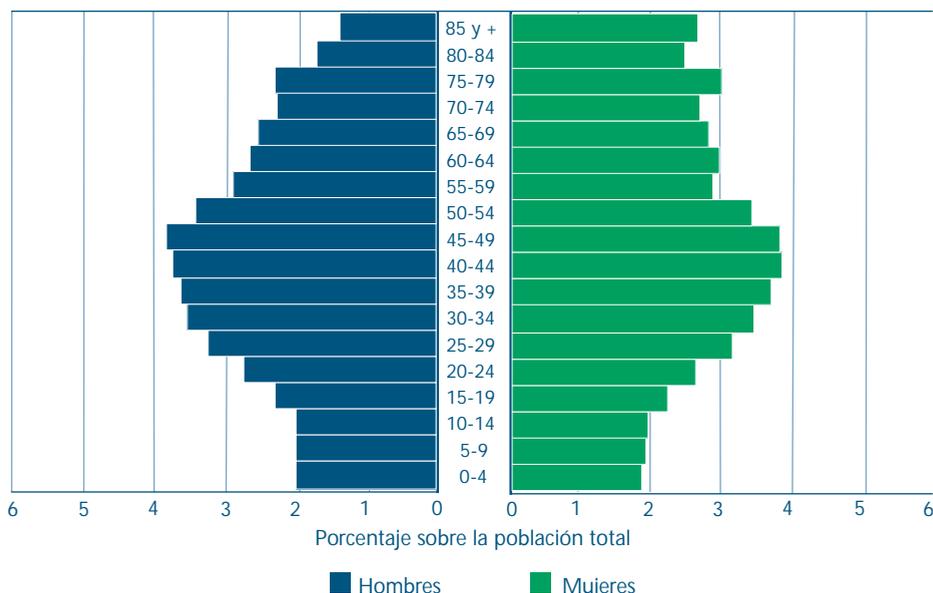
Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad Autónoma, Palencia (*gráfico 3.1.3-5*), que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales, con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 45,64 años. A pesar de ello, se caracteriza por contener uno de los índices de reemplazo de activos superiores a la media (0,80), si bien el envejecimiento de la población activa comienza a resultar patente. Algo así como en Salamanca, la otra de las provincias “intermedias”, con un índice de envejecimiento calcado, pero con una menor proporción de activos (63,6%), si bien un idéntico índice de reemplazo (0,81).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de Palencia, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

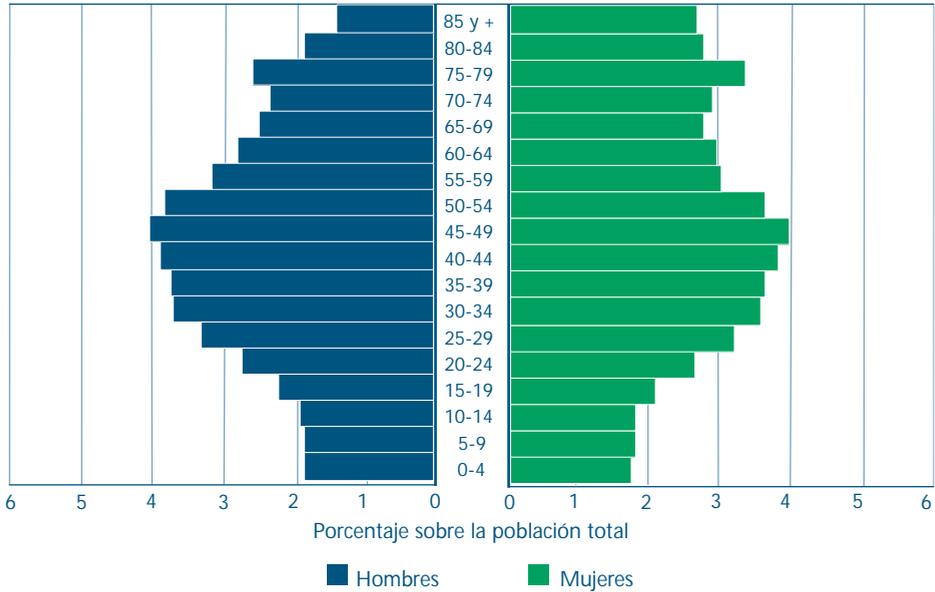
Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de Salamanca, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

La provincia de León (*gráfico 3.1.3-7*) está inmersa en un proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide, siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,5%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,5%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,13) por cada menor de dieciséis años o que la edad media sea de 46,29 años (1,26 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (64%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses, si bien el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León. Pese a lo señalado, y a la más que evidente desestructuración demográfica de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila. Y es que Zamora y cada vez menos Soria y Ávila han venido representando tradicionalmente los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León y, por ende, de España.

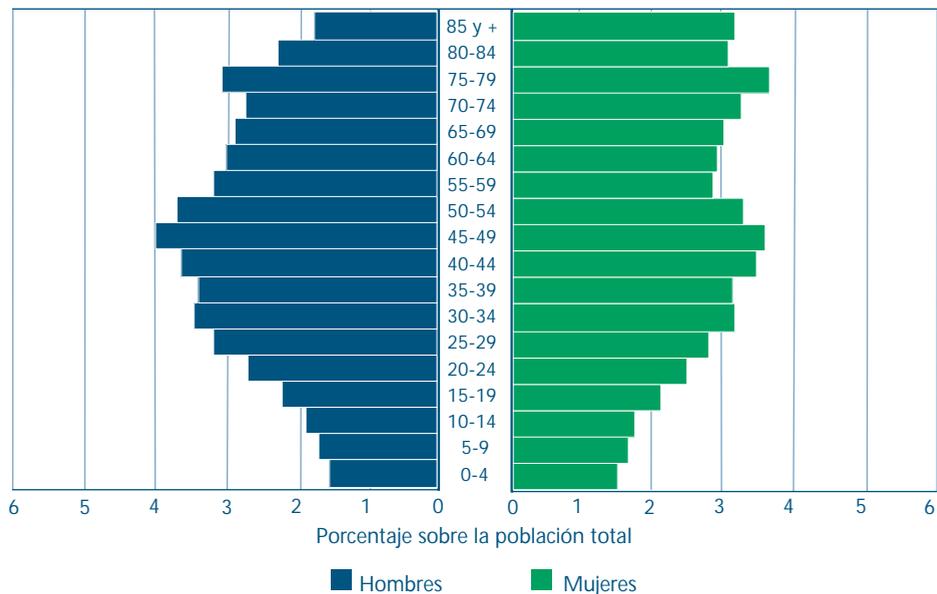
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de León, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

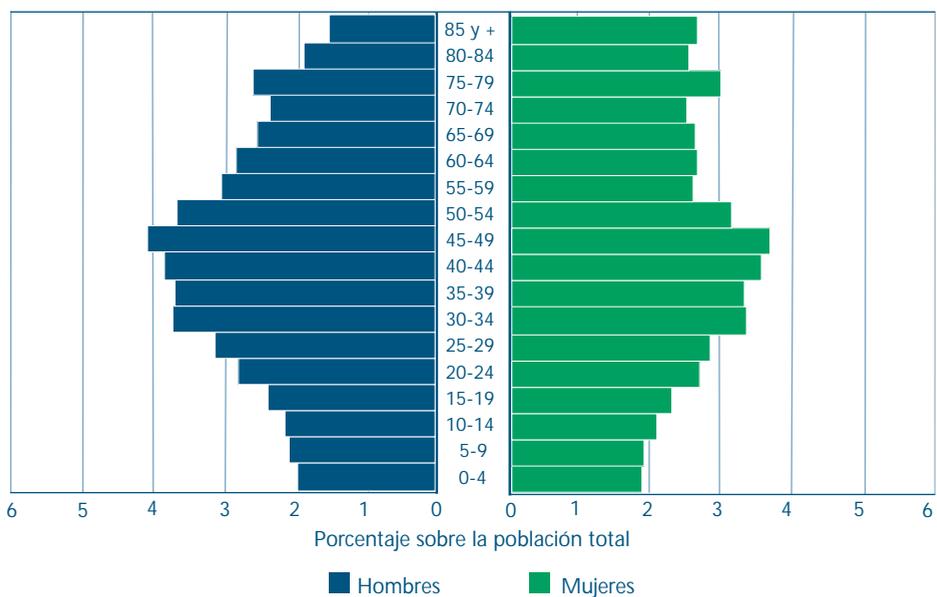
Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora (*gráfico 3.1.3-8*), donde representan únicamente el 10,6% de la población provincial. A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (28,5%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,9%), de lo que se desprenden un elevado índice de envejecimiento (2,7 ancianos por cada joven menor de 16 años) y una alta edad media (48,21 años). Realmente una situación demográfica preocupante, si se tiene en cuenta que son solamente 0,73 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de Zamora, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).*

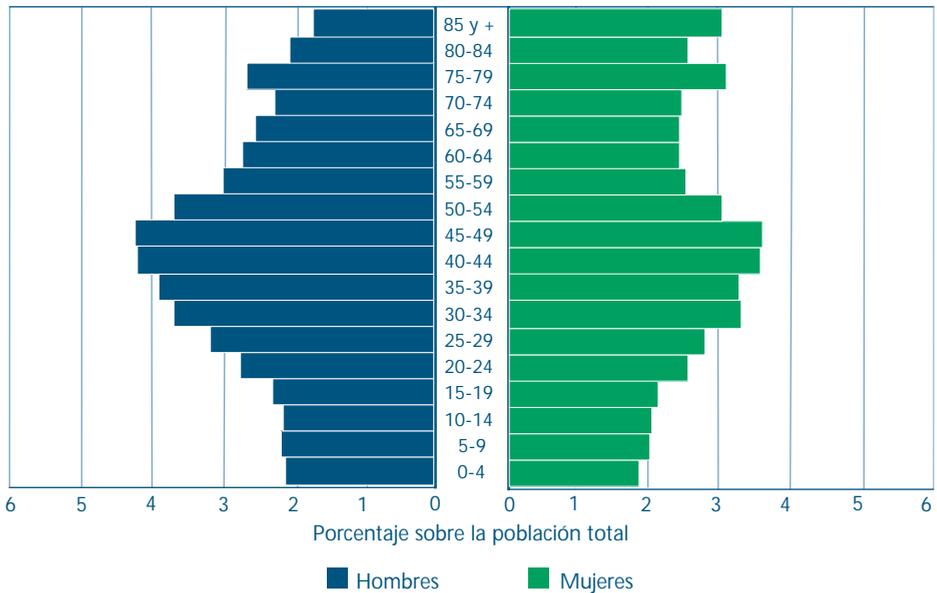
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de Ávila, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).*

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que al menos en Soria (*gráfico 3.1.3-10*) y parece ser que también, aunque más matizadamente, en Ávila (*gráfico 3.1.3-9*) tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. Una vez más los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos, proceso cuya continuidad en los próximos años no está por el momento asegurada, salvo en el caso de reanudarse la intensidad de los movimientos de llegada poblacional. Y es que la provincia de Ávila, y muy especialmente Soria, se identificaban ya en los últimos años como un “nuevo espacio de inmigración en Castilla y León”. A pesar de ello, las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (37,8% en el caso de Soria, las más alta de toda la Comunidad), así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,53 y 45,78 años, para Ávila y Soria, respectivamente), que superan en más de medio año a la media de la Comunidad, reflejan hasta que punto la tendencia apuntada tiene todavía más signos de coyuntura que de verdadera transformación estructural.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de Soria, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Comunidad, descubriendo, en última instancia, el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad.

Sin entrar en mayores precisiones, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias “bajas”, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40,91 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. De consuno, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, por tipo de municipio, 2010

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envejec.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,48	32,05	6,46	43,81	76,67	0,76	13,58	66,28	20,15
Otras ciudades	1,42	32,56	6,43	43,23	76,89	0,93	13,88	66,37	19,75
Áreas periurbanas	0,57	28,57	2,94	37,67	76,02	1,12	18,06	71,65	10,29
Influencia urbana	0,78	31,73	4,25	39,26	76,64	1,02	17,06	69,57	13,38
5.000 a 9.999 hab.	1,28	33,13	6,22	42,39	76,98	1,05	14,63	66,59	18,78
2.000 a 4.999 hab.	2,00	35,21	8,55	45,79	77,41	0,84	12,17	63,55	24,28
Menos de 2.000 hab.	4,54	37,69	13,09	52,15	77,89	0,56	7,65	57,62	34,73
Castilla y León	1,78	34,23	7,73	45,03	77,16	0,77	12,72	64,69	22,59
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

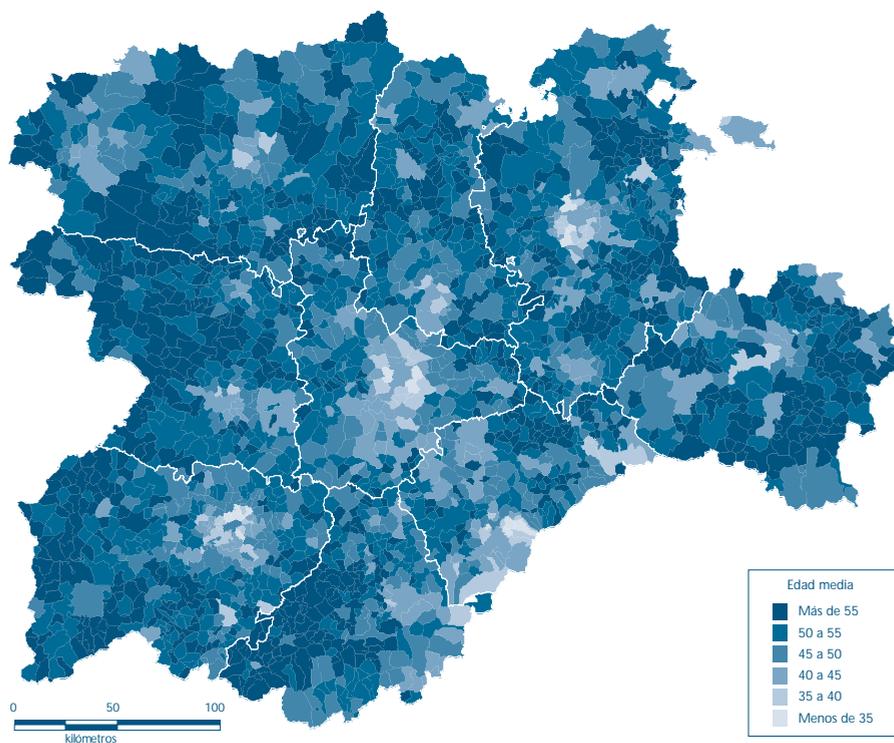
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2010 (INE).*

Singularidades municipales fielmente reflejadas, a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León.

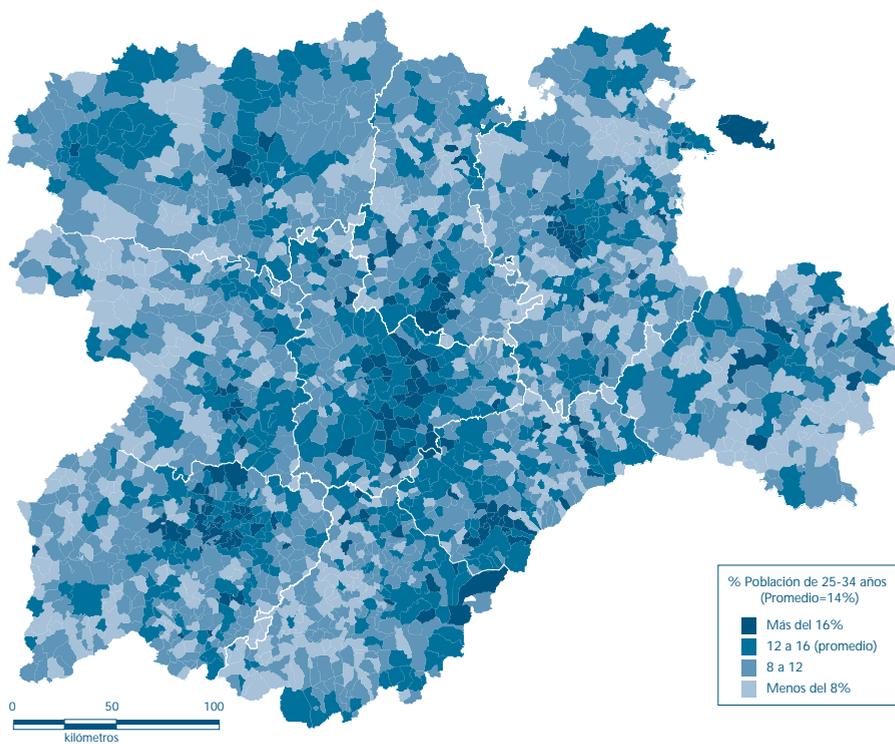
Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

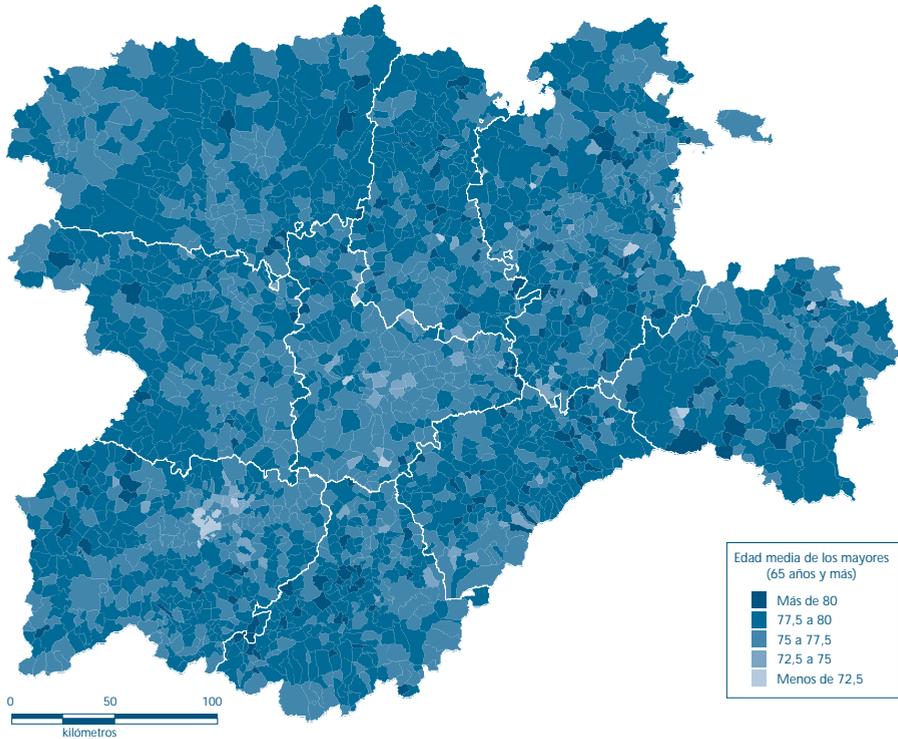
Frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.993 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,6% de los castellanos y leoneses), presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 45,03), inclusive los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos.

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

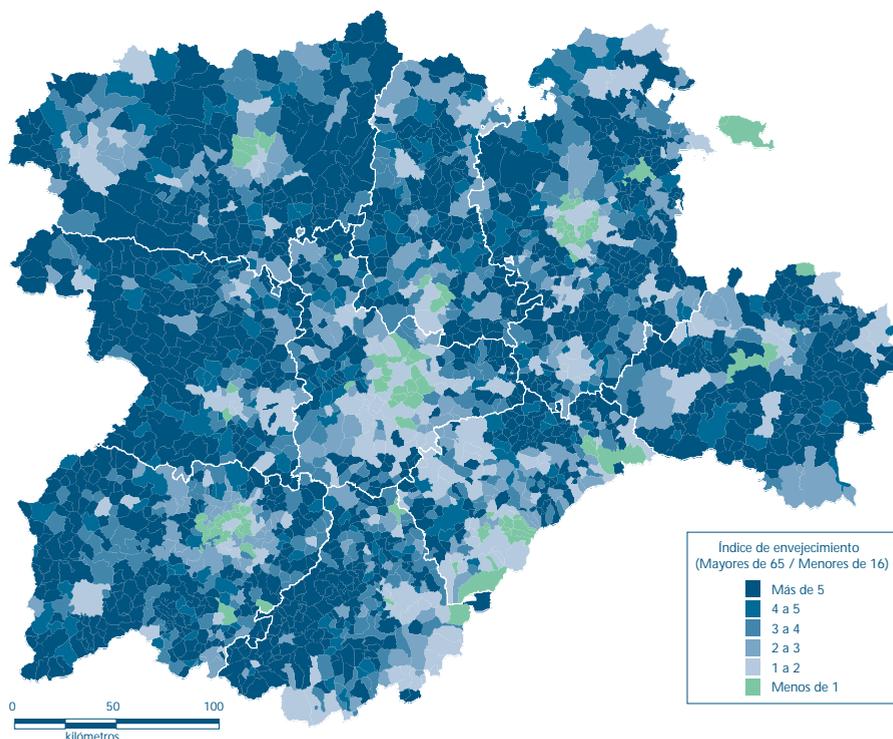
Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ahora bien, la senectud no es el atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que en la amplitud espacial del "rural profundo" (municipios rurales de menos de 20.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos. Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los definidos como de "aglomeración urbana" (periurbanos y áreas de influencia). Desde esta consideración, las ciudades, los "núcleos intermedios" más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, suponiendo bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento.

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2010

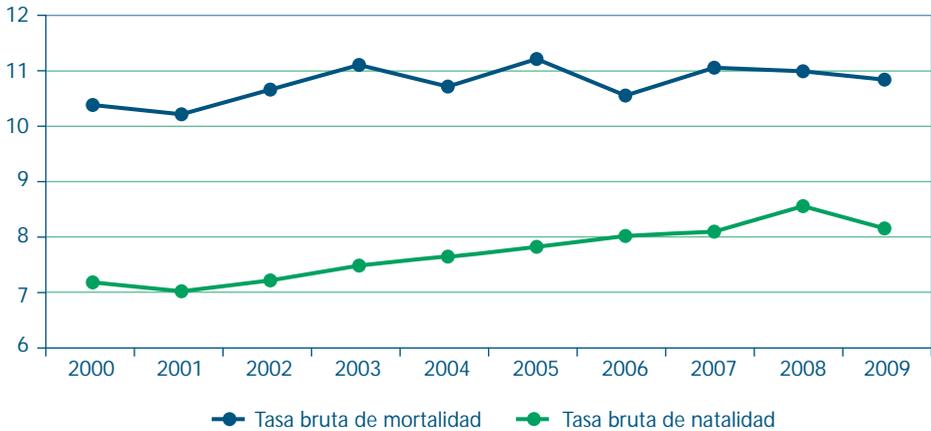


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

El principal cambio en la dinámica natural de la población durante 2009 afecta a la tasa bruta de natalidad que, por primera vez en este siglo, rompe su tendencia ascendente tras un ligero descenso del 8,5‰ al 8,1‰. Con una mortalidad en niveles elevados (10,8‰) el saldo vegetativo resultante se mantiene negativo, tal como viene sucediendo desde 1988. Pese a la reducción en un 4% el número de nacimientos, 20.416, es el segundo más alto logrado en las dos últimas décadas, tras el máximo alcanzado hace un año (21.311) y el de defunciones (27.148) prosigue la lenta disminución iniciada en 2006. Tal como se esperaba la caída de la natalidad llega con un año de retraso con respecto a la crisis económica y de los flujos migratorios, al replantearse las parejas la posibilidad de tener descendencia en la actual situación. A escala nacional los recién nacidos (494.997) fueron un 5% menos que en 2009 (519.779), pero también la tasa de paro española viene siendo superior a la castellana y leonesa, un 20,3% y 15,8% respectivamente en el último trimestre de 2010.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 2000-2009



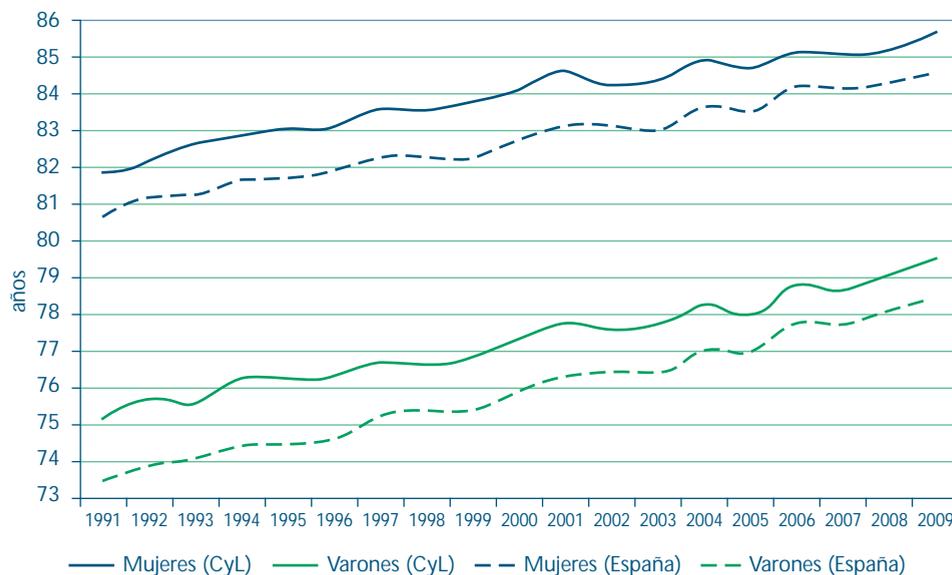
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La caída de la natalidad es un hecho común a todas las Comunidades Autónomas, en proporciones que varían desde el -9% en Andalucía y la Comunidad Valenciana hasta el -2% del País Vasco, con la única excepción de Asturias, donde ha permanecido invariable aunque posee la menor tasa de todo el país (7,8‰). Castilla y León se sitúa en el penúltimo lugar, cercana a la obtenida por Galicia (8,2‰) pero inferior a la de otras poblaciones con situaciones demográficas similares (Aragón 9,9‰, Cantabria 9,7‰, Extremadura 9,5‰ o el País Vasco, con un 9,8‰). La mortalidad, cuyo aumento deriva del proceso de envejecimiento demográfico, es la tercera mayor de España, sólo superada por Asturias (12,1‰) y Galicia (11,0‰), con valores cercanos a los de las Comunidades Autónomas ya mencionadas (Aragón 10,1‰, Cantabria 9,5‰, Extremadura 9,9‰ y País Vasco con 9,2‰). Salvo Cantabria, con un saldo vegetativo prácticamente nulo, en todas las restantes el balance entre nacimientos y defunciones fue negativo en 2009.

La esperanza media de vida al nacer es de las más elevadas de España, pues con 82,54 años se sitúa sólo por debajo de las alcanzadas en Madrid (82,96) y Navarra (82,89), casi un año superior al promedio nacional (81,85). Las mujeres poseen, junto a las madrileñas, la mayor del país (85,6 años), mientras entre los varones (79,5) destacan con valores similares las correspondientes a Castilla-La Mancha y La Rioja, rebasándolas Madrid (79,9) y Navarra (79,8). Salvo en el caso de Palencia, con una esperanza de vida media al nacer para ambos sexos de 81,23 años, todas las provincias superan los 82, con máximos incluso por encima de los 83 en Segovia y Soria. La tendencia al aumento de la esperanza de vida es una constante, si bien los elevados umbrales alcanzados implican una ralentización en su ritmo de ascenso. También parece constante la progresiva disminución de la diferencia entre mujeres y varones, que en 1991 era en España de 7,13 años y en 2009 de 6,02. La evolución ha sido algo distinta en Castilla y León, pues la máxima diferencia se registró en el año 1999 con 6,97 años a favor de las mujeres, descendiendo hasta los 6,09 en la actualidad. Unas esperanzas de vida tan altas confirman que las tasas brutas de mortalidad se deben exclusivamente a la elevada proporción de

población anciana en la Comunidad, lo cual repercute en un mayor número de defunciones en relación a la población media. En efecto, con índices de envejecimiento dispares, la esperanza de vida en las Comunidades Autónomas apenas muestra una distancia de 2,7 años entre el máximo para ambos sexos de Madrid y el mínimo de Andalucía (80,29). Al igual que Castilla y León, poblaciones envejecidas como las del País Vasco o Cantabria se sitúan ante esta variable por encima del promedio nacional, mientras Extremadura o Galicia no lo alcanzan. La mortalidad infantil, otro indicador relevante en cuanto a la situación real de la sanidad, presenta también valores muy positivos en la Comunidad, con una tasa del 2,35‰ cuando la media nacional es del 3,20‰. En el otro extremo de la pirámide de edad la esperanza de vida restante a partir de los 65 años es la segunda más alta de España (21,1 años), únicamente sobrepasada por la de Madrid (21,2) y un año mayor que el promedio nacional (*gráfico 3.1.4-2*).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2009



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Matizadas así las diferencias en materia de mortalidad entre Castilla y León y el conjunto nacional, otros indicadores señalan, sin embargo, la continuidad de comportamientos negativos en el devenir demográfico de la Comunidad. Tanto las tasas brutas de nupcialidad como de natalidad han sido a lo largo de la presente década inferiores a las nacionales, las primeras en descenso en ambos ámbitos, atribuible no sólo a la importancia adquirida por las nuevas formas de convivencia, sino también a las dificultades económicas para el establecimiento de vínculos estables entre adultos jóvenes muy anteriores a la actual situación de crisis. Aunque el incremento de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio es general en toda España

(el 34,5% en 2009), la incidencia de la nupcialidad sobre la natalidad todavía es destacada y más en Castilla y León, donde ese porcentaje es inferior (32,0%). La leve recuperación de la natalidad experimentada hasta 2008 se ha frenado en 2009, sin haber conseguido reducir la distancia con respecto al promedio, ni mermar las elevadas tasas brutas de mortalidad, siendo el decrecimiento natural responsable de la pérdida de 74.172 habitantes en los diez últimos años. Tras Asturias (-0,43%) y Galicia (-0,28%), la Región mantiene, como en años anteriores, el tercer lugar en cuanto a pérdidas relativas por este motivo, conformando con Extremadura y Aragón el conjunto de comunidades donde el saldo vegetativo resultó negativo durante toda la década (y también en Cantabria salvo los dos últimos años).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2009

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
2006	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
2007	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
2008	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
2009	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Las diferencias provinciales son escasas y responden a la intensidad del proceso de envejecimiento. Zamora presenta las menores tasas de nupcialidad y natalidad y la mortalidad más elevada, mientras los valores opuestos se encuentran en Valladolid. Pero en ninguna se alcanza la media nacional en cuanto a natalidad, ni se está por debajo de la de mortalidad, por lo que de las diecisiete provincias españolas con crecimiento natural negativo, ocho son castellanas y leonesas. Los promedios estadísticos provinciales esconden pocas diferencias a escala municipal que no hayan sido ya indicadas al mencionar la particularidad propia de los espacios periurbanos. De los 2.248 municipios de la Región solamente 206 tuvieron en 2009 un balance natural positivo y en cifras absolutas éste aportó un superávit muy reducido, 3.375 habitantes más. De ellos, 94 se localizan en las franjas periurbanas o de influencia urbana, 5 son núcleos urbanos y 13 centros rurales de servicios. En los otros 94 municipios enclavados en el ámbito rural profundo el aumento es ínfimo, una media de 1,5 habitantes, y el signo del crecimiento varía de un año a otro. En tres capitales éste es positivo (Ávila, Burgos y Soria), a las que se unen otras dos ciudades (Aranda de Duero y Ponferrada), mostrando pérdidas los restantes núcleos urbanos, que aparecen no obstante rodeados por municipios donde poblaciones más jóvenes mantienen aún una dinámica natural positiva. Las tasas de natalidad superan

la media nacional en 78 municipios de las periferias urbanas y mantienen en su conjunto valores elevados (13,3‰), algo que no sucede en las ciudades (8,7‰) ni en los centros de servicios, con promedios muy inferiores (8,9‰ los de mayor entidad y 6,5‰ los menores de cinco mil habitantes). En cuanto a los municipios rurales con menos de dos mil habitantes, la tasa bruta de natalidad se reduce al 3,7‰, mientras la de mortalidad es de un 15,3‰, valor que se reduce al 12,9‰ en los pequeños centros comarcales, al 9,5‰ en los más desarrollados y en las ciudades y al 6,1‰ en las periferias urbanas.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2009

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	531	3,09	1.457	8,48	1.994	11,61	-537	-0,31	1,30	38,39
Burgos	1.245	3,32	3.311	8,82	3.764	10,03	-453	-0,12	1,30	39,56
León	1.517	3,04	3.485	6,97	5.643	11,29	-2.158	-0,43	1,06	31,63
Palencia	525	3,04	1.231	7,12	2.060	11,91	-829	-0,48	1,07	31,70
Salamanca	1.211	3,42	2.661	7,51	3.793	10,71	-1.132	-0,32	1,10	32,99
Segovia	568	3,45	1.458	8,86	1.641	9,97	-183	-0,11	1,29	38,83
Soria	290	3,05	739	7,76	1.102	11,58	-363	-0,38	1,23	36,36
Valladolid	2.147	4,03	4.923	9,23	4.566	8,56	357	0,07	1,21	38,40
Zamora	537	2,75	1.151	5,90	2.585	13,26	-1.434	-0,74	1,39	28,05
CyL	8.571	3,35	20.416	7,97	27.148	10,60	-6.732	-0,26	1,16	35,29
España	174.062	3,71	494.997	10,56	384.933	8,21	110.064	0,23	1,39	43,06

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF (número de hijos por mujer). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

La natalidad se ha visto afectada directamente por el freno de las corrientes inmigratorias, cayendo por primera vez la cifra de hijos de madre extranjera, un 6,5% inferior a la de 2008. Aunque en menor proporción, también ha descendido el de españolas, un 3,8% y lo mismo ha sucedido en el resto del país. Si bien en cifras absolutas los aportes parecen reducidos, no lo son en el marco de la reducida natalidad regional y menos aún en el de determinadas provincias donde suponen entre una cuarta y quinta parte de los nacidos vivos, como en Burgos, Ávila y sobre todo, Soria y Segovia, que también son las más afectadas por esta pérdida. Solamente en Zamora ha aumentado la proporción, pero el número real de hijos de extranjeras disminuyó durante 2009 en todas las provincias y el de españolas sólo aumento ligeramente en León.

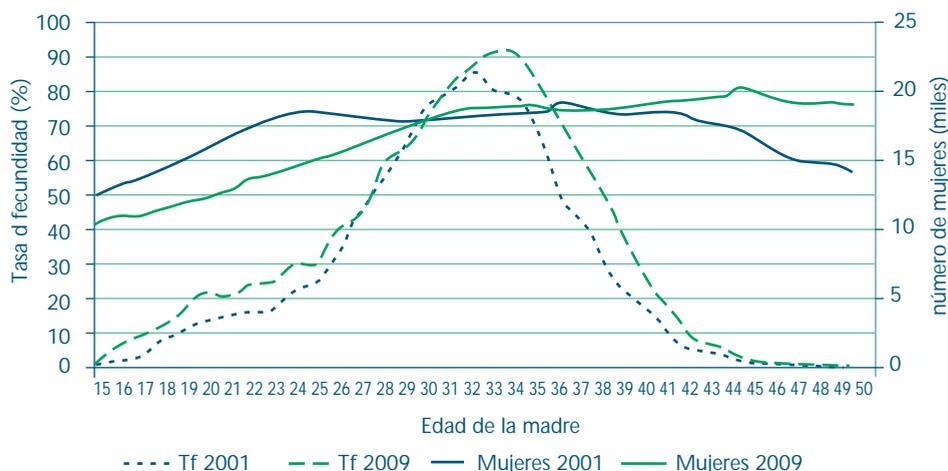
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2009

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.130	327	22,44
Burgos	2.664	647	19,54
León	3.075	410	11,76
Palencia	1.099	132	10,72
Salamanca	2.348	313	11,76
Segovia	1.090	368	25,24
Soria	565	174	23,55
Valladolid	4.345	578	11,74
Zamora	1.016	135	11,73
Castilla y León	17.332	3.084	15,11
España	392.411	102.586	20,72

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La evolución de la natalidad se halla directamente relacionada con el tamaño y estructura de las cohortes fértiles, que prosiguen en la línea ya conocida marcada por su reducción y envejecimiento. En 2009 había 587.731 mujeres de entre 15 y 49 años de edad y en 2010 eran 579.162, con una edad media de 34,3 años, dos más que en 2001 y la tendencia es al aumento, pues merma el tamaño de las cohortes de menores de treinta años y engrosa el de mayores de cuarenta. La tasa global de fecundidad ha disminuido este año, al igual que la española, no alcanzando siquiera el 40‰ en ninguna provincia, cuando la media nacional es del 43‰. La recuperación con respecto a comienzos de siglo, que se debió al aumento de la fecundidad entre las menores de 25 años, gracias sobre todo al aporte extranjero y las mayores de 32, ha cesado. La menor fecundidad afecta a todos los grupos de edad salvo las mayores de 38 años, pero el porcentaje de nacimientos que corresponde a éstas es mínimo (13%) ya que la mayoría (68%) se concentran en las mujeres de entre 28 y 37 años, que son el 31% del total de las cohortes fértiles.

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras



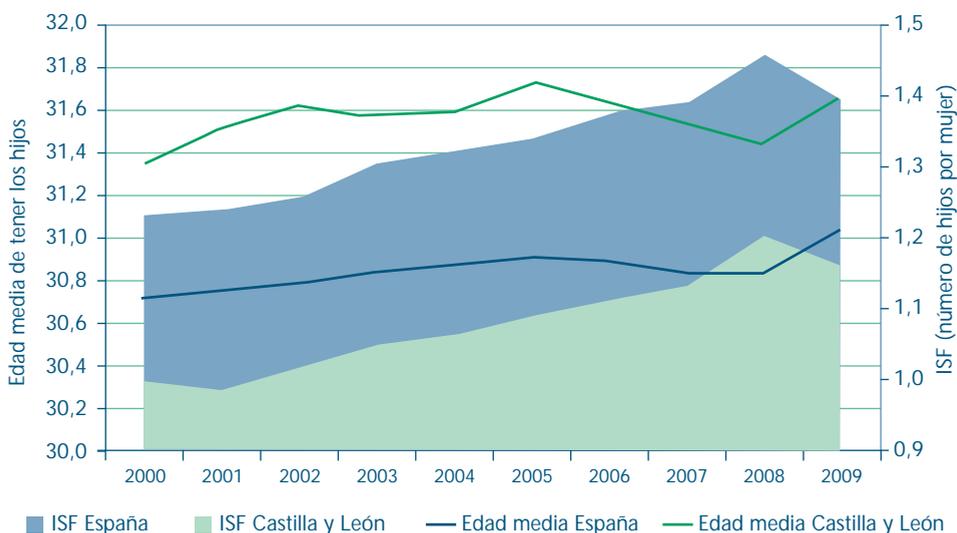
Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La edad media de las madres había aumentado de forma constante hasta los primeros años del presente siglo y si en 1981 era de 28,7 años, en 2005 llegaba a los 31,7, descendiendo hasta 31,4 en 2008 pero retornando a la cifra anterior en 2009. De hecho la edad de la maternidad entre castellanas y leonesas no ha dejado nunca de ascender y es ya de 32,5 años, debiéndose la reducción señalada a que entre las extranjeras era tan sólo de 27,1 años a mediados de década. Cesada la inmigración de nuevas posibles madres y afectadas las ya residentes por los mismos factores que las autóctonas, este índice tiende también a elevarse en ese grupo. Ello sitúa a Castilla y León entre las Comunidades Autónomas con progenitoras de mayor edad, sólo superada por el País Vasco y Galicia. Factores que explican conjuntamente un *Índice Sintético de Fecundidad* –ISF– inferior al nacional, ya de por sí bajo (1,4 hijos por mujer) y al de las restantes comunidades salvo Asturias, Galicia y Canarias. Aunque en las áreas periurbanas el índice es lógicamente mayor (1,7), tampoco en ellas se llega al nivel de reemplazo generacional (2,1). En las ciudades, capitales o no, y centros de servicios de primer orden el ISF es de 1,3 descendiendo a la unidad en los de menor tamaño y a menos de 0,8 en los demás municipios rurales. En toda la Comunidad hay 179 municipios donde en 2009 se logró superar el nivel de reemplazo y la inmensa mayoría de ellos (134) pertenecen al ámbito rural profundo, donde la población femenina en edad fértil es tan escasa que, con apenas dos o tres nacimientos, se alcanza ese límite y aún así, de forma puntual, pues con cifras tan reducidas las oscilaciones anuales son muy amplias. Los demás se localizan en periferias urbanas y representan un 28% de los enclavados en ellas (*gráfico 3.1.4-4*).

En definitiva, si hasta el momento las variables asociadas al crecimiento natural de la población, pese al mejor comportamiento detectado durante esta década, incidían en la pérdida de efectivos, la crisis económica no sólo ha supuesto una barrera al aporte externo directo

procedente del saldo migratorio sino que ha implicado un nuevo aumento de las pérdidas derivadas del vegetativo. Un cambio de tendencia que por su cercanía en el tiempo no puede aún certificarse como tal, pues en el mejor de los casos respondería a factores de carácter coyuntural, pero que afecta a todo el país y en especial a las Comunidades Autónomas de crecimiento negativo o más limitado en las últimas décadas debido al superávit de defunciones sobre nacimientos. Son los casos de Asturias desde 1985, Aragón y Galicia (desde 1986), Castilla y León (1988), Cantabria (1989), La Rioja (1990), País Vasco (1991), Castilla-La Mancha y Extremadura (1996). Todas ellas experimentaron una recuperación gracias a la inmigración extranjera y, en algunos casos, también a la interior, llegando incluso a obtener crecimientos vegetativos positivos, como Castilla-La Mancha y La Rioja desde 2003, el País Vasco desde 2004 o Aragón, Cantabria y Extremadura puntualmente, en 2008. En conjunto sumaron medio millón de habitantes en el último quinquenio. Y todas ellas, a medio plazo, van a afrontar los problemas derivados del cambio de dirección de los flujos migratorios internacionales.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del Índice Sintético de Fecundidad (ISF: nº de hijos por mujer) en España y en Castilla y León, 2000-2009



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 El papel de las mancomunidades de municipios en la prestación de servicios a la población

La singular estructura territorial de Castilla y León, caracterizada por su gran extensión superficial –94.147 km²– y ligado a ello en cierta forma, el extraordinario número de municipios existentes, concretamente 2.248 (el 27,7% de todos los españoles), de los que la inmensa mayoría, además, presentan un muy reducido tamaño poblacional, es el condicionante siempre destacado cuando se pone en evidencia otra realidad: la dificultad para la prestación de los servicios públicos por parte de los municipios de la Comunidad Autónoma. Ambas circunstancias son ya resaltadas, como no podía ser de otra manera, por la propia *Ley 1/1998, de 4 de junio, de Normas Reguladoras del Régimen Local*, estando en el origen del *Acuerdo de Pacto Local de Castilla y León*, suscrito el 3 de noviembre de 2005.

En ambos, *Ley y Pacto*, se hace explícita para la Comunidad la opción de fomentar institucionalmente la creación de mancomunidades, entendiéndose éstas como “la fórmula idónea para la prestación de determinados servicios que, sin necesitar un marco organizativo superior, exceden la capacidad individual de los municipios”.

No se ha llevado a término, por un decidido compromiso político por parte del Gobierno de la Comunidad, y a pesar de verse facultado para ello, en virtud de lo dispuesto en la *Ley 7/1985 de Bases del Régimen Local*, así como en su traslación autonómica citada, la supresión real de municipios, con independencia de lo expresado en el preámbulo de ésta última se señale: “la mayoría de estos núcleos, aunque conservan su condición de municipios, son incapaces, por carecer de medios personales y materiales, de autogobernar sus intereses, resultando inviables desde la perspectiva de una satisfacción racional y moderna de sus propias necesidades colectivas, que constituye la justificación formal y material de su existencia institucional”.

Ha habido, pues, un impulso determinante por la asunción de fórmulas asociativas de carácter supramunicipal, como las mancomunidades de municipios, tal y como son comúnmente denominadas, lo que, en definitiva, ha supuesto el nacimiento de nuevas entidades de base territorial sin que con ello, y conscientemente, se produzca una alteración del denominado “mapa” municipal. Unas mancomunidades de municipios que, de acuerdo con los textos legislativos mencionados, gozan de la condición de sujetos locales y nacen de la unión voluntaria de municipios para “la ejecución en común de obras y servicios determinados de su competencia”, distinguiéndose de otras formas de cooperación, caso de los consorcios, por su exclusiva integración por municipios y el necesario carácter municipal de su competencia (*cuadro 3.1.5-1*).

Cuadro 3.1.5-1 Características de los municipios integrados en mancomunidades según provincias

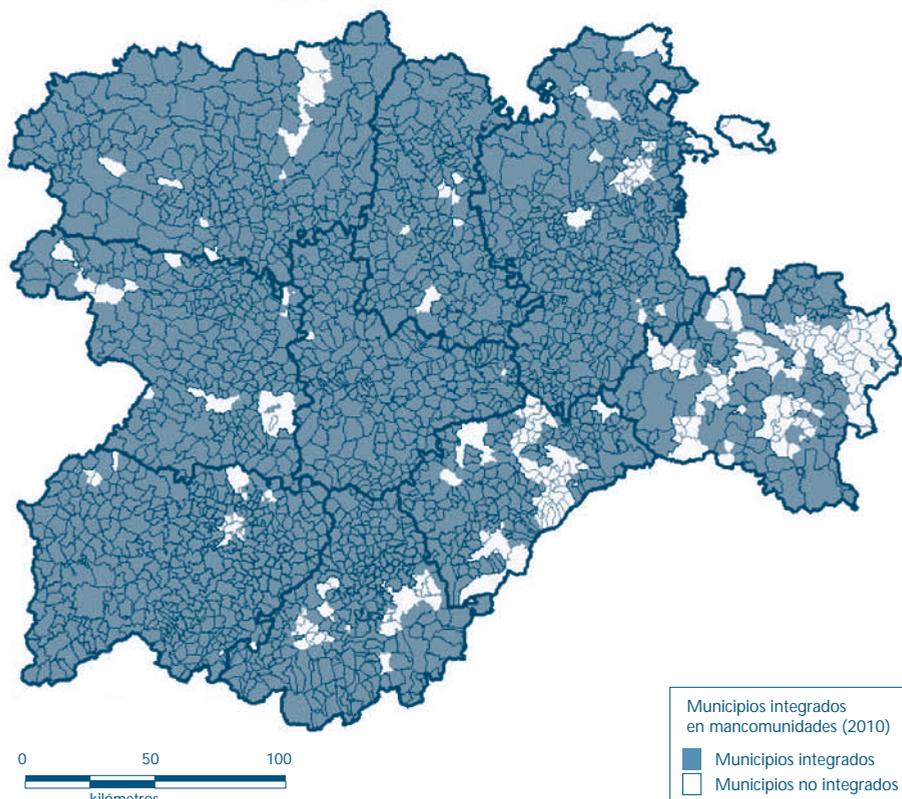
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Sg	So	Va	Za	Total
Nº total de municipios	248	371	211	191	362	209	183	225	248	2.248
> Mancomunados	227	344	201	184	346	163	89	223	237	2.014
> % mancomunados	91,53	92,72	95,26	96,34	95,58	77,99	48,63	99,11	95,56	89,59
Población total 2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
> En mancomunados	109.945	141.785	469.604	89.712	161.346	68.869	68.561	533.540	113.123	1.756.485
> % en mancomunados	63,96	37,83	94,06	52,00	45,63	41,92	71,97	99,98	58,25	68,63
Pob. rural (<10.000 hab.)	113.651	124.060	203.853	90.341	155.839	108.520	55.420	161.618	109.116	1.122.418
> En mancomunados	109.945	108.631	197.238	89.712	132.784	68.869	28.723	161.518	94.023	991.443
> % en mancomunados	96,74	87,56	96,76	99,30	85,21	63,46	51,83	99,94	86,17	88,33
Pobl. media mancomunada	484	412	2.336	488	466	423	770	2.393	477	872
Mancomunidades ¹	30	36	39	32	33	27	13	22	19	238
> Intraprovinciales	27	0	40	25	31	22	13	18	18	224
> Interprovinciales	2	6	1	7	1	5	0	4	0	13
> Interautonómicas	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Municipios/mancomunidad	8	10	5	6	10	6	7	10	12	8

¹ Hay trece mancomunidades con municipios pertenecientes a dos provincias distintas de Castilla y León.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades. Junta de Castilla y León (1-6-2010).

Con todo, la aceptación de este tipo de entidades en Castilla y León es evidente, como lo atestiguan las series de datos suministrados al efecto, que ofrecen un panorama elocuente, lo mismo por lo que respecta al grado de mancomunación municipal como en lo concerniente al cómputo de mancomunidades (*mapa 3.1.5-1*).

Mapa 3.1.5-1 Municipios integrados en mancomunidades, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades. Junta de Castilla y León (1-6-2010).

Por lo que respecta al territorio mancomunado en Castilla y León, hay que decir que casi el noventa por ciento (89,8%, es decir 2.018) de los municipios de la Comunidad se integran en alguna, o en varias (a una media de 8 municipios por cada una, oscilando este promedio entre los 5 de León a los 12 de Zamora), de las 248 mancomunidades de municipios existentes a finales de 2010. Con un fuerte arraigo de este tipo de iniciativas en el conjunto de las nueve provincias, con Valladolid a la cabeza en la proporción de municipios mancomunados (99,1%), seguida de Palencia (96,3%), Zamora (95,6%), Salamanca (95,3%), León (95,3%), Burgos

(93,3%) y Ávila (92,3%), solamente Segovia y particularmente Soria constituyen los ámbitos provinciales en los que los porcentajes de mancomunación (78,0% y 49,2%, respectivamente), son inferiores a lo que parece ser la tónica regional. Municipios que se asocian con otros pertenecientes a la misma provincia en nueve de cada diez casos, destacando, en este sentido, las mancomunidades de carácter intraprovincial (en unas cuantías que varían entre las leonesas, 40, y las sorianas, 13) sobre las interprovinciales (13 en total, que son las que cuentan con municipios de dos provincias distintas, con el mayor número de ejemplos entre Burgos y Palencia) y el testimonio de una Mancomunidad interautonómica (entre municipios burgaleses y riojanos, pero que puede dar fe en última instancia de la flexibilidad, facilidad de constitución y pocas trabas administrativas que lleva consigo el fenómeno de la mancomunación).

Elevado número de mancomunidades y alta proporción de municipios mancomunados que quizás, con las salvedades de Valladolid y León, no guarden relación directa con los porcentajes de población mancomunada por provincias. Este hecho se explica, por encima de cualquier otra consideración, porque son varias las capitales (todas menos León, Soria y Valladolid) o ciudades principales, caso de Miranda de Ebro, entre otros municipios de relevancia demográfica, a citar algunos periurbanos como Santa Marta de Tormes, en Salamanca, o varios de los centros de servicios de primer nivel, caso de Astorga y La Bañeza, en León, que no se hallan integrados en alguna de las mancomunidades existentes. No en vano, diez de los veinticinco municipios castellanos y leoneses cuyo umbral poblacional se sitúa por encima de los 10.000 habitantes se desvinculan por completo de cualquier iniciativa de mancomunación municipal.

No es de extrañar, por tanto, que se cumpla en la Comunidad ese axioma, en consonancia lógica con lo que es el espíritu y razón de ser última del fenómeno de la mancomunación –“posibilitar la prestación de los servicios públicos de su competencia a todos los vecinos con independencia del carácter rural o urbano del municipio en el que habitan”–, como es el de la formación de mancomunidades y la preeminente integración en ellas de municipios poco poblados, en una Comunidad Autónoma que como ninguna otra de las españolas es modelo de lo que algunos autores han calificado como la atomización y el “minifundismo” municipal. Sea como fuere, lo cierto es que los porcentajes de población rural mancomunada (entendiendo ésta en un sentido estadístico amplio) parecen ajustarse mejor a los de municipios mancomunados, como también es constatable que la población media de los municipios que pertenecen a alguna Mancomunidad –872 habitantes–, excepciones de las provincias de Valladolid y León (por la incorporación en algunas de ellas de las propias capitales, los periurbanos, caso de Villaquilambre, San Andrés del Rabanedo, Arroyo de la Encomienda o Laguna de Duero, de centros como Bembibre, Villablino o Medina del Campo, y la ciudad de Ponferrada) sea siempre inferior al ya de por sí exiguo promedio regional de 1.139 habitantes. En realidad, el potencial demográfico de estos municipios es aún más limitado, como puede apreciarse en su análisis por provincias. En Burgos su tamaño medio se reduce a 412 residentes, 423 en Segovia y no llega a los 500 en Ávila, Palencia, Salamanca y Zamora. Soria alcanza los 770, pero se debe a la pertenencia de la capital a la mancomunidad de Turismo de Montaña de Soria-Urbión.

Si se limita el análisis estadístico al conjunto de la población rural, eliminando del cómputo los municipios de diez mil o más habitantes, las cifras totales a escala regional son de 1.998 municipios, donde habitan 991.443 personas, es decir, un tamaño medio de 496 residentes, casi

coincidente con el de el elenco de municipios de la misma entidad, cuyo promedio de habitantes es de 505. En este caso las variaciones interprovinciales son menores y, exceptuando León y Valladolid por las razones ya expuestas –la inclusión de las franjas periurbanas de las capitales en mancomunidades–, el tamaño medio oscila entre los 317 habitantes en Burgos y 488 en Palencia. De las 238 mancomunidades existentes, solamente 14 integran municipios urbanos y a 64 de ellas pertenecen centros rurales de servicios de entre dos mil y diez mil habitantes. Las restantes, las dos terceras partes de todas ellas, son el resultado de acuerdos entre municipios pertenecientes al ámbito rural profundo, todos ellos con menos de dos mil residentes.

Con todo, el recurso a la creación de mancomunidades es norma generalizada, con independencia de la entidad o tipo de municipio. Aunque la inmensa mayoría pertenezca al ámbito de lo rural, donde el 90% de los municipios se integran en ellas, también lo hacen el 91% de los centros de servicios de tamaño medio (2.000-5.000 habitantes) e incluso el 74% de los de mayores (5.000-9.999 habitantes). Es más, entre los pertenecientes al entorno urbano, la existencia de necesidades específicas impulsa esta colaboración en materias como el abastecimiento y la depuración de aguas y el alcantarillado, tratamiento de residuos sólidos, la conservación de caminos, el transporte público y por supuesto, el urbanismo, existiendo mancomunidades dedicadas a tales fines tanto en las franjas periurbanas como, algo más alejadas de las capitales, en las áreas de influencia urbana. En estas mancomunidades destinadas a resolver problemas derivados del rápido proceso de periferización del fenómeno urbano se enclavan, junto a núcleos de aún reducida entidad, ciudades de pequeño tamaño, como San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre en León y Arroyo de la Encomienda y Laguna de Duero en Valladolid. Puede apreciarse el mismo proceso de conjunción de intereses, si bien a una escala más reducida, en torno a núcleos urbanos no capitales, caso de Aranda de Duero en Burgos, Bembibre, Ponferrada y Villablino en León, Béjar y Ciudad Rodrigo en Salamanca, Medina del Campo en Valladolid y Benavente en Zamora. En definitiva, la figura de la mancomunidad aparece como alternativa utilizada con independencia de la importancia demográfica del municipio o de su pertenencia a un ámbito espacial determinado (*cuadro 3.1.5-2*).

Cuadro 3.1.5-2 Municipios mancomunados según su tipología

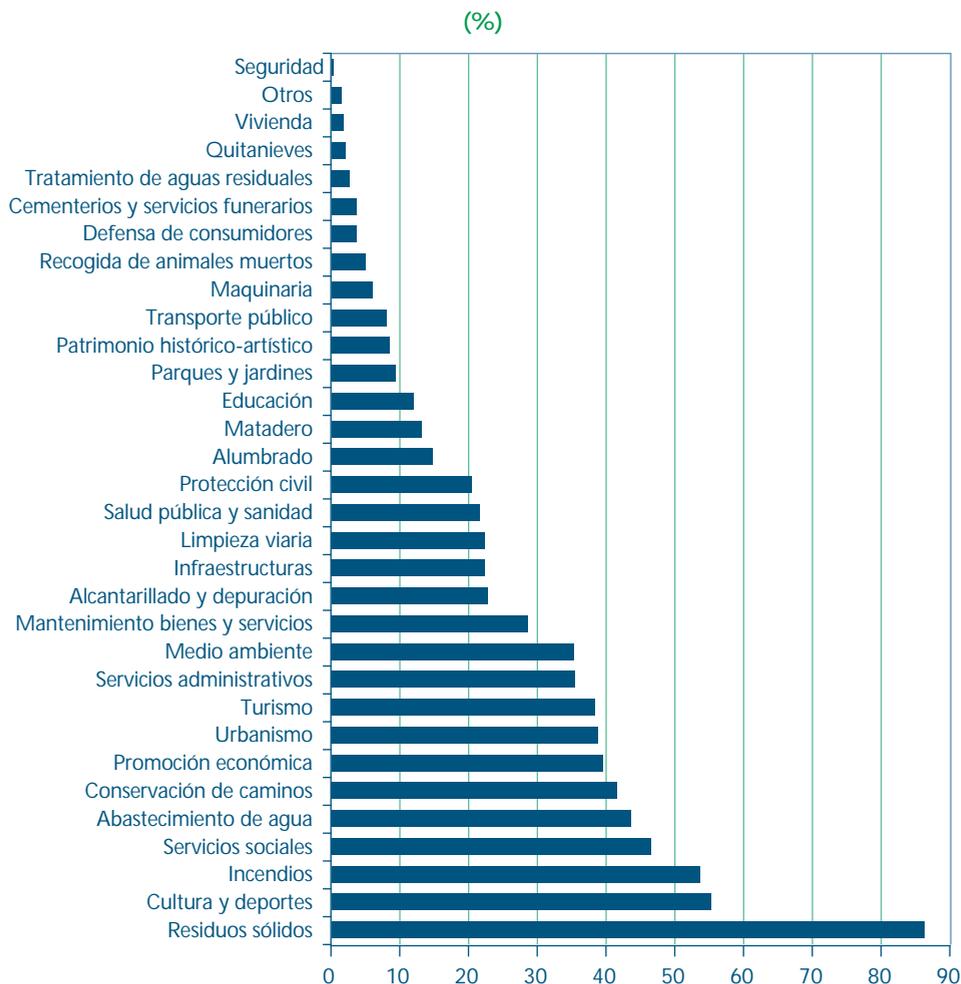
Tipología municipal	Total	Número	% del total	% de los mancomunados
Capitales	9	3	33,3	0,1
Otras ciudades	11	8	72,7	0,4
Periurbanos	24	23	95,8	1,1
Áreas de influencia urbana	133	117	88,0	5,8
Centros de servicios (5.000-9.999 hab.)	23	17	73,9	0,8
Centros de servicios (2.000-4.999 hab.)	56	51	91,1	2,5
Rural profundo (<2.000 hab.)	1.993	1.795	90,1	89,1
Total	2.249	2.014	89,6	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Como ya ha sido apuntado, la naturaleza intrínseca de las mancomunidades está estrechamente relacionada con la prestación de servicios de competencia municipal. Desde esta consideración, el abanico de este nivel de servicios que son asistidos mancomunadamente es muy amplio; de hecho, los fines fijados en los estatutos fundacionales de las mancomunidades cubren en su conjunto la práctica totalidad de los servicios que los Ayuntamientos han de prestar en función de los criterios establecidos en las señaladas *Ley 7/1985, de Bases de Régimen Local* y en la transposición autonómica *Reguladora del Régimen Local (Ley 1/ 1998)*.

A este respecto, son pocas las mancomunidades de municipios creadas para la satisfacción de una única finalidad, por lo que la mayor parte de ellas atienden a varios objetivos. Entre estos destacan aquellos de carácter indispensable, como los de recogida y tratamiento de residuos sólidos urbanos (el 70,2% de las mancomunidades responden a esta finalidad), incendios (45,4%), abastecimiento de agua (41,6%), cultura y deporte (41,2%), y todo un amplio elenco de servicios municipales (alcantarillado y depuración de aguas, conservación de caminos, infraestructuras, servicios administrativos, etc.). Aunque en número reducido, se incluye en este conjunto otras con objetivos muy concretos, como la disponibilidad de quitanieves, para lo cual se han conformado seis mancomunidades en municipios del norte de León y una en Burgos; o la recogida de animales muertos, con cuatro en Salamanca y dos en Zamora. Pero también otros que, no menos importantes, fijan su objetivo en la búsqueda de nuevas expectativas de desarrollo económico, principalmente a través de la explotación de recursos endógenos y yacimientos de empleo. Son los casos de las dedicadas a la promoción económica, que engloban 737 municipios, de ellos 724 en el ámbito rural profundo, al desarrollo turístico (721 municipios, 717 rurales) o el patrimonio histórico (150, todos rurales). O la atención dirigida preferentemente a satisfacer algunas de las necesidades de una población envejecida, caso de las destinadas a proporcionar servicios sociales (884 municipios, 510 rurales) o transporte público (150 y 147 respectivamente) (*gráfico 3.1.5-1*).

Gráfico 3.1.5-1 Municipios integrados en mancomunidades según fines, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Sin embargo, en otras ocasiones, y como se refleja igualmente a la luz de los datos, otros objetivos rozan atenciones que exceden los niveles competenciales propios de los Ayuntamientos (ámbito de la sanidad, de los servicios sociales, urbanismo, educación,...), cuestión ésta que ha de tenerse en cuenta a la hora de valorar positivamente la puesta en práctica de estas fórmulas de asociacionismo municipal y el importante papel que son llamadas a realizar en el marco de la cooperación territorial. Y es que, en ningún caso, los municipios pueden atribuir a la entidad que crean una competencia de la que carecen por Ley.

Para superar esta limitación, la propia Ley Reguladora del Régimen Local contempla otra figura, la de las *Mancomunidades de Interés Comunitario*, que lejos de eliminar tampoco, por supresión o fusión, cualquier entidad municipal, han de profundizar por la vía de lo anterior en aras a la consecución del objetivo más esencial de todos: el buen “gobierno” y la más eficaz y sostenible ordenación del territorio de nuestra Comunidad.

La situación actual, positiva desde la perspectiva señalada de la unión de intereses a escala intermunicipal, no esconde sin embargo la necesidad de establecer nuevos criterios que permitan una reordenación de las mancomunidades existentes, cuya cifra es sin duda exagerada y en ocasiones, claramente disfuncional. Aunque difícilmente la pertenencia a una única mancomunidad puede satisfacer los objetivos de todos los municipios de un entorno, la yuxtaposición espacial de un elevado número de ellas tampoco posibilita el mejor ahorro de costes (*cuadro 3.1.5-3*).

Cuadro 3.1.5-3 Tipología de servicios prestados por las mancomunidades según provincias

Servicios	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Abastecimiento de agua	71	199	46	35	164	69	47	58	60	749
Alcantarillado y depuración	58	73	75	20	113	12	12	46	0	409
Alumbrado	217	2	0	0	4	10	0	0	0	233
Conservación de caminos	113	91	67	44	154	24	50	146	128	817
Cementerios y servicios funerarios	5	27	0	0	11	0	0	0	26	69
Cultura y deporte	95	193	92	82	210	52	64	136	113	1.037
Defensa de consumidores	25	3	7	0	6	0	0	36	0	77
Educación	41	23	13	0	35	14	23	46	27	222
Incendios	99	191	122	59	191	108	60	76	122	1.028
Infraestructuras	37	70	43	45	79	37	33	55	46	445
Limpieza viaria	35	133	38	23	34	33	42	85	16	439
Mantenimiento bienes y servicios	45	33	52	62	71	54	30	146	85	578
Maquinaria	35	26	20	1	0	2	7	22	0	113
Matadero	11	0	24	31	79	32	34	0	43	254
Medio ambiente	29	54	90	33	148	76	19	143	90	682
Parques y jardines	25	6	1	26	22	3	0	51	54	188
Patrimonio histórico artístico	0	16	12	0	55	11	0	57	0	151
Promoción económica	63	40	95	51	189	28	66	128	77	737
Protección civil	17	57	77	44	37	29	26	69	58	414
Quitanieves	0	6	36	0	0	0	0	0	0	42
Recogida animales muertos	0	0	0	0	63	0	0	0	15	78
Residuos sólidos	136	295	188	157	244	120	56	207	201	1.604
Salud pública y sanidad	53	52	36	55	49	46	50	18	78	437
Seguridad	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Servicios administrativos	95	144	75	46	146	11	29	54	77	677

Continúa

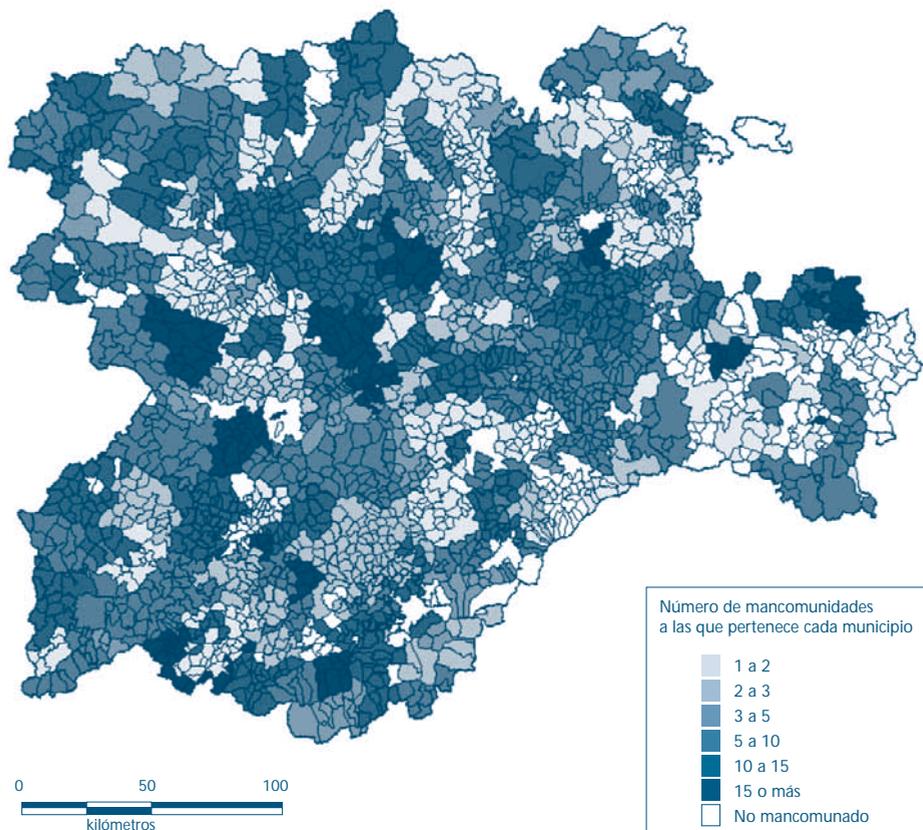
Continuación

Servicios	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Servicios sociales	63	187	102	92	156	53	21	151	61	886
Tratamiento de aguas residuales	0	30	4	2	0	0	0	0	0	36
Transporte público	12	0	18	0	36	0	0	73	11	150
Turismo	59	114	81	25	147	19	51	143	82	721
Urbanismo	25	95	86	66	211	34	35	98	78	728
Vivienda	0	0	0	0	30	0	0	0	11	41
Otros	0	6	3	0	0	12	7	0	11	39

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En Castilla y León hay 1.261 municipios que pertenecen al menos a cinco mancomunidades distintas y de ellos, la mitad (661) están incluidos como mínimo en una decena de ellas. De ahí la importancia de las *Áreas Mancomunadas de Interés Comunitario (AMIC)* o *Distritos de Interés Comunitario*, basadas en una nueva ordenación del territorio que permita el mantenimiento de los actuales municipios pero permitiendo a la par una mayor coordinación entre ellos, a la que no deben ser ajenas las Diputaciones Provinciales. Una vía para ello, señalada ya por la Junta de Castilla y León, sería la reagrupación de las mancomunidades actuales conformando áreas funcionales, cuyos objetivos podrían tener un carácter general o específico, dependiendo de las características y problemáticas propias de cada territorio (*mapa 3.1.5-2*).

Mapa 3.1.5-2 Número de mancomunidades en las que se integra cada municipio, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.6 Avance de cifras de población 2011

Si el *Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011* está en lo cierto, España continúa por tercer año consecutivo la rápida desaceleración del crecimiento iniciada en 2008. Los residentes inscritos a fecha 1 de Enero sólo son 129.788 más que hace un año, un aumento de aproximadamente la mitad que el logrado en el año anterior (2009-10: 275.224), cuando a su vez la cifra mediaba la del período precedente (2008-09: 587.985) y éste la de 2007-08, el del máximo incremento histórico cifrado en 957.085 personas. Hay que retroceder hasta 1998 para encontrar una tasa de crecimiento inferior a la actual, una fecha en que la inmigración extranjera aún estaba en sus comienzos y su peso relativo en el conjunto demográfico era del 1,6% frente al actual 12,2%.

Ya el pasado año el aumento de la población autóctona superó al de la extranjera, pero entre 2010 y 2011 la evolución de la segunda adquiere por primera vez signo negativo, reduciéndose en 17.067 habitantes y amenazando la continuidad del proceso de expansión, dependiente ahora de un crecimiento vegetativo muy limitado que difícilmente podrá contrarrestar un cambio de sentido en la dirección de las corrientes migratorias prolongado en el tiempo. Este cambio, o la reducción del saldo migratorio, aún siendo todavía positivo, afecta con mayor intensidad a los territorios que más benefició, si bien no pueda hablarse de flujos de retorno generalizados. Si resulta relevante el decrecimiento del número de inmigrantes a escala nacional, más lo es en algunas Comunidades Autónomas donde el porcentaje de población extranjera supera ampliamente el promedio, como en Cataluña, Valencia, Madrid, Murcia o La Rioja, mientras en otras donde éste es inferior se mantiene su incremento, caso de Andalucía, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia o el País Vasco.

Todas las Comunidades Autónomas experimentan un crecimiento inferior o sufren mayores pérdidas salvo Castilla y León, que reduce éstas últimas a 3.773 personas, si bien apenas son 233 menos que en 2009-10. También Asturias tuvo un balance negativo el pasado año, y a ambas se unen en éste último Aragón y Galicia, siendo prácticamente nulo en Cantabria, la Comunidad Valenciana, Extremadura y La Rioja. Por nacionalidades, el saldo de españoles es adverso en cuatro (Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia) y el de extranjeros en ocho (Aragón, Canarias, Cantabria, Cataluña, Valencia, Madrid, Murcia y La Rioja). Pero las cifras concernientes a estos últimos son bastante discutibles. Por una parte, y como ya se indicó, porque puede haber sobrestimaciones derivadas de salidas del país no traducidas aún en bajas padronales; y por otra, porque los datos del Padrón distan mucho de coincidir, como también se ha explicado, con los del *Observatorio Permanente de la Inmigración* procedentes del *Registro Central de Extranjeros*.

En general el número de permisos de residencia es menor al de empadronados (un 14% en toda España en 2011), pues los primeros no incluyen a irregulares o a quienes les ha caducado la documentación y la están renovando, entre otros. Pero en Castilla y León sucede lo contrario, y la cantidad de permisos era un 8% mayor a la de residentes teóricos, por lo que, o estas personas han abandonado la Comunidad al haber obtenido el certificado de registro o la tarjeta de residencia, o las bajas automáticas en el Padrón por la necesidad de renovación de la inscripción inducen a errores de subestimación, o nunca llegaron a empadronarse. El error no es baladí, ya que suma 13.280 inmigrantes, cuando la teórica pérdida de habitantes en la

Comunidad es muy inferior. La mayor discrepancia se da entre los comunitarios, un 26% más según el *Registro*, mientras los no comunitarios son un 12% menos que los indicados por el Padrón, y el superávit de permisos se centra en cifras absolutas en rumanos (+6.730) y portugueses (+1.523), ambos grupos caracterizados por una elevada movilidad espacial. En cambio, entre los no comunitarios la diferencia es a favor del Padrón, coincidiendo con la situación en España. Por tanto, y a la espera de los datos definitivos de esta fuente, los márgenes de error pueden ser elevados, ya sea al alza o a la baja, en especial en Comunidades que como Castilla y León muestran incoherencias estadísticas semejantes, y cuyo balance demográfico es nulo o negativo (Aragón, Extremadura y La Rioja) (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2010-2011

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 10-11	Residentes		% var. 10-11	% del total	
	2010	2011 ¹		2010	2011 ¹		2010	2011 ¹
España	47.021.031	47.150.819	0,28	5.747.734	5.730.667	-0,30	12,22	12,15
Andalucía	8.370.975	8.415.490	0,53	704.056	727.176	3,28	8,41	8,64
Aragón	1.347.095	1.345.132	-0,15	173.086	170.421	-1,54	12,85	12,67
Asturias	1.084.341	1.081.348	-0,28	49.286	50.310	2,08	4,55	4,65
Baleares	1.106.049	1.112.712	0,60	242.256	242.578	0,13	21,90	21,80
Canarias	2.118.519	2.125.256	0,32	307.379	306.307	-0,35	14,51	14,41
Cantabria	592.250	592.560	0,05	39.201	38.863	-0,86	6,62	6,56
Castilla y León	2.559.515	2.555.742	-0,15	169.498	171.554	1,21	6,62	6,71
Castilla-La Mancha	2.098.373	2.113.506	0,72	229.554	231.810	0,98	10,94	10,97
Cataluña	7.512.381	7.535.251	0,30	1.198.538	1.182.957	-1,30	15,95	15,70
C. Valenciana	5.111.706	5.111.767	0,00	893.759	877.678	-1,80	17,48	17,17
Extremadura	1.107.220	1.108.140	0,08	39.356	41.460	5,35	3,55	3,74
Galicia	2.797.653	2.794.516	-0,11	109.670	109.994	0,30	3,92	3,94
Madrid	6.458.684	6.481.514	0,35	1.079.944	1.062.026	-1,66	16,72	16,39
Murcia	1.461.979	1.469.721	0,53	241.865	240.749	-0,46	16,54	16,38
Navarra	636.924	641.293	0,69	71.369	71.380	0,02	11,21	11,13
País Vasco	2.178.339	2.183.615	0,24	139.369	144.551	3,72	6,40	6,62
La Rioja	322.415	322.621	0,06	46.680	46.084	-1,28	14,48	14,28
Ceuta	80.579	82.159	1,96	3.995	4.736	18,55	4,96	5,76
Melilla	76.034	78.476	3,21	8.873	10.033	13,07	11,67	12,78

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2011.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes de 2010 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011* (INE).

La *Encuesta sobre Migraciones* confirma para 2010-11, en cualquier caso, el importante descenso de la movilidad espacial de la población en toda España, con una caída del 40% en el número de migrantes desde 2007. Pese a no diferenciar por Comunidades Autónomas sino por grandes zonas, se puede apreciar cómo en todos los casos las tasas migratorias son muy inferiores a las del primer año, más en la Zona Centro, afectada por el cese de Madrid como foco emisor para convertirse nuevamente en receptor, si bien con saldos reducidos. El número de personas desplazadas dentro de cada zona se ha reducido un 29% en los últimos tres años, pero la menor intensidad de los flujos dentro de las fronteras nacionales corresponde a los de carácter interzonal, un 35% inferiores.

En cuanto a los procedentes del extranjero, la merma fue del 59%, afectando en mayor medida a los activos de 20 a 39 años, un 68% menos, lo cual repercutió asimismo en los menores de edad, al caer la inmigración familiar. Incluso en la cúspide de la pirámide de edades, las cohortes de 65 y más años, se perciben los efectos de la crisis, con una disminución del 59% en las entradas protagonizadas tanto por emigrantes españoles retornados, como por jubilados de otros países comunitarios (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6-2 Procedencia y destino de los migrantes, 2010 (miles)

Procedencia	Destino								Saldos	Tasas %
	Total	Noroeste	Nordeste	Madrid	Centro	Este	Sur	Canarias		
Noroeste	32,0	25,4	0,8	2,3	3,2	0,0	0,2	0,0	12,1	1,01
Nordeste	31,6	1,2	23,2	0,0	0,1	6,4	0,3	0,4	3,9	0,82
Madrid	54,9	1,7	1,3	30,3	8,0	5,6	4,8	3,2	7,0	0,98
Centro	30,4	1,2	0,8	4,4	19,6	0,0	4,4	0,0	13,3	0,79
Este	122,7	2,2	2,1	1,0	5,5	103,3	7,6	1,1	33,5	1,17
Sur	67,0	0,9	0,3	5,1	1,8	3,2	55,8	0,0	12,9	0,81
Canarias	43,8	2,2	0,0	1,9	0,0	0,3	0,0	39,4	6,4	2,41
Extranjero	89,3	9,5	7,0	17,0	5,6	37,4	6,8	6,0	89,3	-
Total	471,6	44,1	35,5	61,9	43,7	156,2	79,9	50,2	178,4	1,03

Zonas: Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria), Nordeste (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Madrid (Madrid), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura), Este (Cataluña, C. Valenciana y Baleares) y Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla), Canarias (Canarias).

Fuente: Encuesta de migraciones (INE).

A escala provincial, las tendencias son similares. Salvo Segovia, todas continúan ganando población extranjera, sumando la Comunidad 3.913 residentes más de esta procedencia, mientras la cifra de españoles aumenta solamente en Burgos, Segovia y Valladolid, por lo que resulta una merma a escala regional de 7.686. El saldo final, aunque negativo, es ínfimo, 3.773 habitantes menos que en 2010. León acumula las mayores pérdidas (2.345), rozando el millar las de Palencia, Salamanca y Zamora. Valladolid aumenta su población en una cuantía semejante y Burgos en unas seiscientas personas. Los cambios son mínimos, no superando en ningún caso un crecimiento del 0,2%, ni una disminución del 0,6%. Segovia, Soria y Burgos

mantienen el mayor porcentaje de inmigrantes, una décima parte o más del total de sus residentes, mientras en León, Palencia, Salamanca y Zamora apenas superan o ni siquiera alcanzan el 5% (cuadro 3.1.6-3).

Cuadro 3.1.6-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Evolución	Residentes		Evolución	% del total	
	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹
Ávila	171.896	172.049	0,09	12.423	13.350	7,46	7,23	7,76
Burgos	374.826	375.439	0,16	34.671	34.742	0,20	9,25	9,25
León	499.284	496.939	-0,47	25.080	25.699	2,47	5,02	5,17
Palencia	172.510	171.539	-0,56	6.873	7.403	7,71	3,98	4,32
Salamanca	353.619	352.685	-0,26	17.319	17.571	1,46	4,90	4,98
Segovia	164.268	163.995	-0,17	21.512	21.136	-1,75	13,10	12,89
Soria	95.258	95.073	-0,19	9.483	10.062	6,11	9,96	10,58
Valladolid	533.640	534.642	0,19	32.288	33.185	2,78	6,05	6,21
Zamora	194.214	193.381	-0,43	7.992	8.406	5,18	4,12	4,35
Castilla y León	2.559.515	2.555.742	-0,15	167.641	171.554	2,33	6,55	6,71

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de Enero de 2011.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2010 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011 (INE).

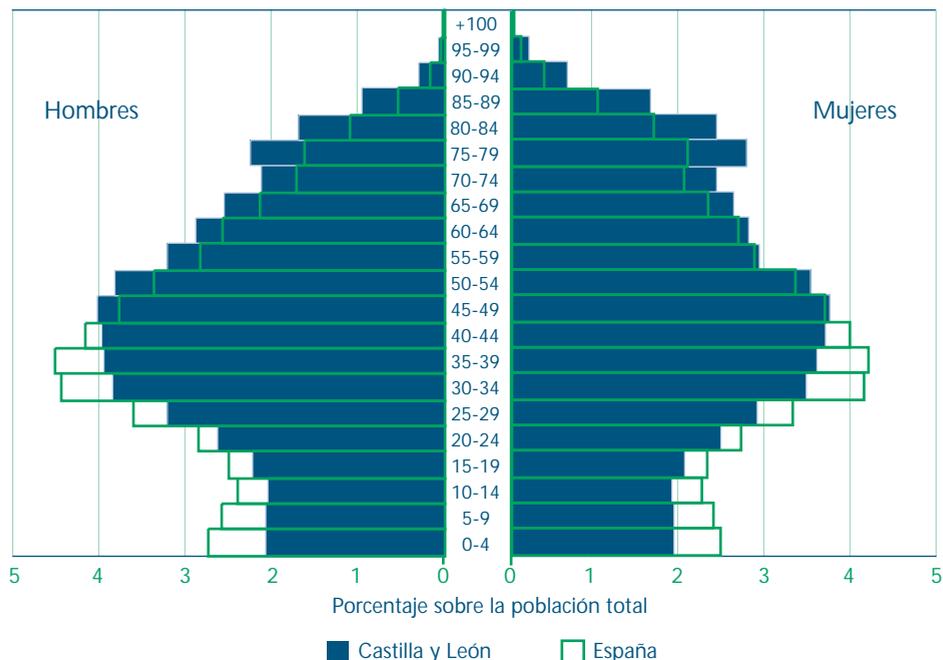
Aún con el incremento de la población inmigrante extranjera, la estructura por edad de los habitantes de Castilla y León prosigue su conocida tendencia al envejecimiento. En 2011 la edad media es de 45,3 años (41,4 en España), el índice de envejecimiento asciende a 1,8 mayores de 65 años por cada menor de 16, y en el caso de las mujeres hay ya más de dos ancianas por cada joven.

El 35% de las personas mayores tiene más de 80 años (30% de los varones y 39% de las mujeres), mientras no llegan al 13% los menores de 16. Es este envejecimiento lo que explica una proporción de activos (64%) inferior a la media nacional (67%), al igual que incide en el mayor peso relativo de la población en edad laboral que supera los 40 años, el 54% del grupo de 16 a 64, cuando a escala nacional es del 50%. Envejecimiento que no deriva sólo de la constante acumulación de efectivos en la cúspide de la pirámide, sino también de la paulatina reducción de tamaño de las cohortes menores de 45 años, generaciones surgidas desde mediados de la década de los sesenta.

Durante los últimos quince años se ha logrado frenar esa reducción y hoy aparece una distribución relativamente homogénea entre los grupos de edad joven, pero con grupos quinquenales de poco más de cien mil individuos. En comparación con el perfil de la pirámide de población española, el peso relativo de la mitad más joven es obviamente inferior, pero las mayores diferencias se localizan precisamente entre esos menores de 15 años, y también entre los activos de 30 a 39 años, un conjunto que no se ha beneficiado tanto por la inmigración

extranjera como en otras Comunidades Autónomas. Por el contrario las cohortes mayores de 65 años sobrepasan ampliamente en términos relativos a las del conjunto español, algo que ocurre también con las masculinas desde los 45-50 años, pero en menor medida en el caso de las femeninas hasta edades más avanzadas, ya que se trata de mujeres que participaron en mayor cuantía que los varones de su misma edad en las corrientes emigratorias posteriores a la década de los setenta (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2011



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes, 2011 (INE).

La publicación este año por parte del INE de los datos sobre dinámica natural de la población del *primer semestre de 2010* nos permite hacer una evaluación sobre cifras definitivas de la evolución más reciente de estas variables. En comparación con el mismo período de 2009 continúan las tendencias ya indicadas el año precedente, descendiendo ligeramente las tasas de nupcialidad, natalidad y fecundidad mientras la tasa de mortalidad se mantiene estable a escala nacional, pero prosigue su aumento en la Comunidad, por lo que el crecimiento vegetativo, ya de por sí escaso, se reduce aún más en el país y conserva su signo negativo en la Comunidad. En la única provincia con un saldo positivo, Valladolid, la diferencia entre nacimientos y defunciones se restringe a tan sólo 35 personas en ese semestre. En sentido opuesto, León pierde por este motivo 1.264 habitantes, la mayor cifra absoluta a escala provincial, si bien

en términos relativos el peor resultado corresponde a Zamora (-0,76%). El balance para toda la Comunidad es de -4.076 habitantes, una pérdida superior en un 3% a la de la primera mitad del 2009, mientras en España disminuye un 19% el crecimiento natural (*cuadro 3.1.6-4*).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, 1^{er} semestre 2010

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	248	2,89	682	7,94	1.049	12,21	-367	-0,43	1,27	36,33
Burgos	488	2,60	1.672	8,92	1.822	9,72	-150	-0,08	1,38	39,33
León	618	2,48	1.714	6,87	2.978	11,93	-1.264	-0,51	1,07	30,65
Palencia	200	2,32	575	6,67	1.088	12,61	-513	-0,59	1,05	30,02
Salamanca	409	2,31	1.252	7,08	1.973	11,16	-721	-0,41	1,09	31,16
Segovia	207	2,52	726	8,84	845	10,29	-119	-0,14	1,35	38,59
Soria	99	2,08	375	7,87	616	12,93	-241	-0,51	1,28	36,69
Valladolid	822	3,08	2.470	9,26	2.435	9,13	35	0,01	1,35	38,56
Zamora	191	1,97	571	5,88	1.307	13,46	-736	-0,76	1,00	28,62
CyL	3.282	2,56	10.037	7,84	14.113	11,03	-4.076	-0,32	1,21	34,66
España	76.381	3,25	236.036	10,04	200.469	8,53	35.567	0,15	1,41	40,32

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a medias anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).